Esta y otras obras se hallarán en Madrid en la Librería de Dávila, calle de las Carretas.

0 28200

MEMORIAS

HISTÓRICAS Y CRÍTICAS

ACERCA

DE LOS MAS CÉLEBRES INGLESES

QUE ACTUALMENTE VIVEN.

TOMO I.

MEMORIAS

HISTÓRICAS Y CRÍTICAS

ACERCA

DE LOS MAS CELEBRES INGLESES

QUE ACTUALMENTE VIVEN.

TOMO I.

12D
7
L2

MEMORIAS
HISTÓRICAS Y CRÍTICAS
ACERCA
DE LOS MAS CÉLEBRES INGLESES
QUE ACTUALMENTE VIVEN.

Esta obra contiene gran número de noticias relativas al estado que tienen en aquel reyno la literatura, la política, las ciencias y las artes.

TRADUCIDA
DE LA TERCERA EDICION INGLESA AL FRANCES
POR UN ANÓNIMO,
Y DEL FRANCES AL CASTELLANO
POR D. FERNANDO NICOLAS DE REBOLLEDA.

TOMO I.

MADRID
IMPRENTA DE LA CALLE DE LA GREDA
1807.

UNIVERSIDAD FRANCISCO MARROQUIN
BIBLIOTECA DE
[illegible] DEL VALLE
Guatemala, C. A.

MEMORIAS

HISTÓRICAS Y CRÍTICAS

ACERCA

DE LOS MAS CÉLEBRES INGLESES

QUE ACTUALMENTE VIVEN.

Esta obra contiene gran número de noticias relativas al estado que tienen en aquel reyno la literatura, la política, las ciencias y las artes.

TRADUCIDA

DE LA TERCERA EDICION INGLESA AL FRANCES

POR UN ANÓNIMO,

Y DEL FRANCES AL CASTELLANO

POR D. FERNANDO NICOLÉS

DE RESTREPO.

TOMO I.

MADRID

IMPRENTA DE LA CALLE DE LA CABEZA

1797.

AL LICENCIADO

D. ESTEBAN JOSEF CALDERON DIEZ,

ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, ALCAYDE DEL CASTILLO Y FORTALEZA DE LA VILLA DE CAPILLA, PRIMER VOZ Y VOTO EN SU AYUNTAMIENTO, &c.

El uso de las dedicatorias es mirado por la soberbia como una lisonja, por la lisonja como

grangería; míranle los grandes como un tributo que les deben los pequeños, y los pequeños como un soborno de la vanidad para sonsacar mas á su salvo á los grandes; y rara vez se ve una dedicatoria consagrada á la amistad, y mas rara á la gratitud y al mérito, por mas que el mérito, la gratitud y la amistad sean en la pluma de los autores los que se la mueven y encaminan.

Dedicando yo á Vmd. mis tareas, no tendrá la maledicencia que censurarnos, ni yo que acusarme de haberme envilecido; antes bien este será un motivo de

felicitarme por tener esta ocasion de dar al mundo un público testimonio de la amistad que á Vmd. profeso, y de la satisfaccion que me resulta de que Vmd. me honre correspondiéndome.

Algo quisiera decir de lo mucho que pudiera de sus virtudes, de su ciencia y de su ilustre genealogía; pero me retrae el temor de ofenderle en vez de agradarle, y el odio que tengo á todo lo que puede oler á lisonja: y aun quando fuera obsequio sería un obsequio inutil: retirado Vmd. por gusto á vivir en ese rincon del mundo, sin la ambicion de ser conocido fuera de

él, saben los que le conocen acaso mas de lo que yo acertaria á decir á los que regularmente no le conocerán jamas. Los que confidencialmente le tratan nada aprenderian; y los que mas desviados reciben de su profesion y de su casa los beneficios que todo ese Estado publica, ni leen, ni lo han menester para tributarle los homenages que se deben á sus luces, á su probidad y á su nobleza. Amante padre, fiel esposo, buen ciudadano, leal amigo; enemigo declarado de la discordia, acérrimo partidario de la paz, benéfico defensor de la viudez, de la orfandad y de todo menesteroso, le son á Vmd.

atributos de todos esos habitantes tan conocidos, que no hará en ellos el menor efecto que los preconice la amistad, ni que intente deprimirlos la envidia.

Téngosela yo á ellos no pequeña de que disfrutan quando quieren de su amable compañía. Pluguiese á Dios concederme que antes de mucho no tuviera que envidiarles, y que en el seno de mi cara familia nos empleasemos de consuno, con ese incorruptible juez nuestro amigo, en conservar la paz, evitar las discordias, promover la industria, y por estos medios aumentar la felicidad de esos sencillos habitantes, á

quienes tanto debemos por la confianza que de nosotros tienen.

Estos son los votos, y por esto anhela su amigo que con todas veras le ama....

Madrid 1.° *de Junio de* 1806.

F. N. de R.

PRÓLOGO.

Si la moral es la que mas directamente se encamina á hacer á los hombres felices, y si nada contribuye tanto á que esta ciencia progrese como el conocer á los mismos hombres, no sabemos que la literatura en general, ni ninguno de sus ramos en particular nos ofrezca medios mas eficaces que las biografias, ni que á ninguno tampoco debamos mirar con mas predileccion, pues de ninguno po-

demos prometernos mayores beneficios.

Convencidos de esta verdad nos hemos resuelto á trasladar á nuestra lengua estas Memorias, que esperamos recibirá el público español con el mismo aprecio que fueron recibidas de la misma nacion en que se escribieron, y de la Europa entera, que las ha hecho pasar á sus respectivos idiomas, y que se impriman y reimpriman una y muchas veces en los cinco años que hace se publicaron.

Pero aun quando solo se miren como un objeto de curiosidad, ¿que

español hay que, particularmente en las actuales circunstancias, no la tenga de saber quienes son estos estadistas ingleses, que la ignorancia llama grandes políticos, quando acaso no son muchos de ellos mas que unos perpetradores de la política? ¿Quien pues no desea conocer á Pitt, Dundas, Fox, Sheridan, Grenville, Herschel, Stanhope, Vindham y otros, de quienes no se sabe por lo comun mas que los nombres y los empleos porque se leen en las gazetas? ¿Que cosa mas digna de la curiosidad que el saber los medios por que han lle-

gado á hacer tan gran figura en el mundo político ; las artes de que para ello se han valido ; su educacion , sus estudios , sus empresas y sus costumbres públicas y privadas ?

La constitucion de aquel gobierno es tambien digno objeto de la curiosidad de muchos , que podrán satisfacerla con la lectura de estas Memorias , que no solo comprehenden estas particularidades , sino tambien las vidas de Nelson , Jervis y otros célebres marinos , oradores, ministros , militares , poetas , historiadores , agricultores , astróno-

mos, cómicos, médicos, juristas, pintores, músicos, &c.; en una palabra, de todos los que por qualquier carrera han llegado á hacerse célebres en aquella nacion.

La imparcialidad, el juicio, el tino y fina crítica con que en ellas se indagan las causas por los efectos, la moderacion con que refieren los vicios para no irritar á los que los tienen, sino para que dexe la hipocresía de creer que se tienen por virtudes: el modo y habilidad de caracterizar en solo dos lineas un personage, y la verdad y justicia que en toda la obra se

descubren, creemos la han hecho tan apreciable en las demas naciones, como esperamos lo sea en la nuestra.

MEMORIAS

HISTÓRICAS Y CRÍTICAS

ACERCA DE LOS MAS CÉLEBRES INGLESES QUE ACTUALMENTE VIVEN.

Mr. DUNDAS.

Es Enrique Dundas natural de Escocia, segundo de su casa, y esta muy antigua en aquel reyno, y célebre por los consumados juristas que de ella salieron en el último siglo; por cuyo medio llegaron sucesivamente á obtener los mas útiles y honrosos empleos. Su padre era aun muy joven, y ya le juzgaba el presidente Dalrymple superior en juicio, en eloqüencia y erudicion á los Fletchers, á los Gilmores, los Nicholsons y Lochartes, y á otros céle-

bres abogados que en su juventud habia conocido.

Su hermano mayor, el difunto lord presidente Dundas, despues de haber hecho en el foro los mas brillantes progresos, fue promovido á la primera plaza del tribunal supremo de Justicia; y aun dura en la memoria de los hombres de bien la activa sagacidad, la solidez de juicio y de erudicion con que supo desempeñar por espacio de tantos años las funciones de su cargo.

Era nuestro Enrique, segundo de su casa, y nacido de otro matrimonio, por lo que se vió en la necesidad de abrirse por su talento un camino á la fortuna; y para lograrlo se dedicó como naturalmente á aquella profesion en que su familia habia progresado tanto; y así fue que á muy poco logró distinguirse en el foro entre sus condiscípulos y compatriotas. Las ventajas de su nacimiento y sus qualidades personales le introduxeron en las mas estimables y mejores

casas de la capital de Escocia ; pero ni estas, ni las disposiciones que le arrastraban á las disipaciones de la juventud, ni su natural propension á los placeres eran parte á distraerle del estudio ; ántes bien parece que todo contribuia á dar á su aplicacion un nuevo grado de fuerza y de actividad. El concilio nacional de Escocia, única asamblea popular que allí se conoce, se mira como una excelente escuela de eloqüencia deliberativa, donde los abogados se empeñan en ensayar sus talentos oratorios. Pero ninguno de ellos fue oido con tanto aplauso, ni excitó tanta admiracion como el joven Dundas, que ya desde entónces hizo brillar algunas ráfagas de aquella eloqüencia destinada á lucir en mas ilustre teatro.

Su casamiento con la heredera de Melville no solo añadió un gran suplemento á su corto patrimonio, sino que contribuyó en gran manera á hacer mas apreciables sus talentos, á atraerle la con-

sideracion de los jueces, y á que se viese rodeado de un sin número de clientes.

Bien convencido de que los límites del foro y la pesada erudicion de un jurista eran demasiado estrechos á su vasta capacidad y delicado gusto, probó, si era posible amenizar la sequedad de una causa con las flores de la literatura; y con efecto fue tan sobresaliente en esta parte, que siendo aun muy joven se habia hecho admirar de todos, y atraídose la estimacion del lord Kaimes, quien puntualmente se dedicaba con el mayor ahinco á que la filosofia y la literatura contribuyesen á los progresos de la jurisprudencia; y nada hace mas honor á la sagacidad profética de Kaimes, ni á los talentos precoces de Dundas que la dedicatoria que aquel hizo á este de su excelente obra titulada: *Principios de la equidad.*

Un abogado escoces que se distingue en el foro se halla naturalmente muy recomendado y apreciado en la corte: es-

ta distincion contribuyó no poco á que en el gobierno del difunto lord North fuese promovido Mr. Dundas á desempeñar las funciones de lord Abogado de la Escocia, y á esta representacion está en uso agregar la de algunos condados ó villas, á que es consiguiente la entrada al parlamento: circunstancia de que se aprovecha maravillosamente la sagaz política de los ministros. Mr. Dundas siguió el exemplo de sus predecesores, y pareció en un nuevo teatro.

Se ha notado que aun los mas eminentes oradores del foro ingles consiguen rara vez, á no ser en puntos de derecho, causar una gran sensacion en ninguna de las cámaras: y no es dificil atinar con la causa si se reflexîona que la legislacion y el modo de substanciar estan sobrecargados en Inglaterra de formalidades, que es necesario aprender cuidadosamente antes que sea posible adquirir ninguna reputacion en el foro, y que semejantes fórmulas, cuyo orígen

dificilmente se hallaria en le naturaleza ni en la razon, distan mucho de los principios filosóficos de la legislacion política y civil, y entorpecen la prontitud y sagacidad á que dispone los talentos la costumbre de tratar cosas mas conexâs con los sucesos ordinarios de la vida; de que resulta que lo mismo que á un abogado le hace admirable en su estudio y en el foro, eso mismo en una numerosa asamblea legislativa le hará perder el desembarazo propio de la eloqüencia deliberativa y popular; y con tales trabas no podrá su imaginacion abarcar todos los puntos de una qüestion de economía política, difusa y complicada. No así respecto de las leyes de Escocia, cuya aplicacion á los principios generales y á los usos de la vida es mucho mas freqüente: por lo que el abogado escoces necesita ser mas filósofo y mas universal, y no tiene que engolfarse tanto como el ingles en el intrincado laberinto de las que llaman trampas legales.

y en toda la pesada rutina que constituye la parte puramente mecánica de su profesion. Por consiguiente su práctica, su experiencia y sus hábitos tienen una tendencia particular á hacerle un orador y un estadista. No por esto queremos atribuir al foro escocés el poder de transformar un necio en sabio, ni sostener que el estudio profundo de la legislacion inglesa sea incompatible, supuesto un raro talento, con un legislador ó un ministro de estado: lo que intentamos persuadir es la muy mayor probabilidad que hay de que entre dos talentos absolutamente iguales, que hubiesen pasado la mitad de su vida el uno en el estudio y práctica de las leyes de Escocia, y el otro en el exercicio de la jurisprudencia inglesa, y ambos se hallasen como rivales en la cámara de los comunes, haria el primero al segundo unas ventajas muy considerables.

Los talentos naturales de Mr. Dundas

y su propension á la política, reunidos á los conocimientos de su profesion, prometian un grande estadista. Su entrada en el parlamento fue precisamente en aquel tiempo del ministerio del lord North, en que las dificultades del gobierno exîgian de sus partidarios los mas extraordinarios esfuerzos, y en que la debilidad de los ministros ofrecia la mas bella perspectiva á los que aspiraban á suplantarlos.

La verdadera clave de las mudanzas que ha habido en el ministerio ingles desde la época de la caida de los Estuardos, se halla en la historia secreta del bando de los whigs y el de los toris. Ambos en su origen explicaban por dos confesiones de fe política opuestas los mismos principios *de bien público, de utilidad particular*, y el mismo respecto á los *antiguos establecimientos*. Intereses, preocupaciones, contradiccion, imitacion, herencias, afecciones, enemistades, modos de pensar, todas estas cau-

sas se reunieron á perpetuar la division de dos bandos, que se hubieran acabado con la revolucion misma si fuera posible que se acabase esta especie de oposiciones despues de abanderizadas.

Fue la política artificiosa de Guillelmo tener la balanza entre los whigs, y los toris, sirviéndose de aquellos como de instrumentos para consolidar la revolucion, y de estos como de apoyo para sostener las prerogativas de la corona; en una palabra, rechazaba los tiros de un partido con las fuerzas del otro, y por este medio se hacia dueño de ambos. Ana, demasiado afecta á sus favoritos, se entregó por complacerlos á la direccion de los whigs; mas luego que conoció el excesivo poder que se habian arrogado, tomó baxo su proteccion á los toris contra el despótico orgullo de sus ministros whigs, que por ello la suscitáron los disgustos que afligieron los últimos años de su vida. El poder que se tomáron en su reynado, y el odio

con que habian logrado se mirase á sus rivales, les puso en estado de dar la ley al mismo soberano sucesor de la reyna. Así fue que Jorge, ó porque se dexase arrastrar mas de lo justo de los impulsos de su reconocimiento, ó por que fiase mas que debiera en sus consejos, y no recelase de las sugestiones de aquellos que les estaban vendidos, se puso enteramente en sus manos: hasta el mal suceso de las tramas é insurrecciones de los *jacobitas* contribuyó á hacer aun mas odiosos los toris, y á fortificar los whigs: con lo que por algun tiempo estuvo enteramente roto el equilibrio entre los dos partidos. Viéndose pues en tanta prosperidad el de los whigs con la posesion del favor de dos soberanos sucesivos y de todo el pueblo, reconcentró en solas sus manos todo el gobierno; pero, como era de esperar, su excesivo influxo y autoridad le precipitaron á cometer los irritantes excesos que antes preconizaban sus sectarios debian te-

merse de la adopcion exclusiva de sus antagonistas. Las divisiones que entre sí se suscitaron dieron por fin cierta energía á una oposicion, tori de orígen, que logró sumergir el bando entero, derribando al xefe; como así se verificó haciendo que sir Roberto Walpole fuese repelido del timon del gobierno. Mas aunque los toris peleasen en las primeras filas, no tuvieron igual parte en el botin, ni en la gloria que sigue al vencimiento; antes bien fueron excluidos de todo lo que directamente prestaba autoridad ó producia interes. Este agravio renovó mas eficazmente la enemiga: hizo abortar la rebelion de 1745, y debilitó hasta lo sumo el poder ministerial. Este estado duró hasta que los whigs con el socorro de algunos toris transfugas recobraron la autoridad que perdieron, en la que se conservaron hasta principios del actual reynado, debiendo mucha parte de su permanencia á la vasta *influencia electiva* de los Pelhams. En

tanto que á los toris les fue imposible tener influxo directo en el consejo de su soberano, procuraron conciliarse el favor del heredero presuntivo, haciéndole asiduamente la corte, y logrando en fin que se les encargase la educacion del príncipe de Gales despues de la muerte de su padre. De estos antecedentes debia inferirse que el hijo adoptaria, como lo hizo desde los principios, la política que hemos visto en el presente reynado, conciliándose los toris, empero sin confiar á solo ellos las riendas del gobierno, lo que hubiera sido imposible; sino distribuyendo el poder con igualdad entre ambos. Tambien parece que se proyectó formar un nuevo partido tori que se adhiriese á la familia de Hanover con el mismo entusiasmo que los antiguos toris se adhirieron á la de Stuardo. Se concibió el designio de acrecentar la dignidad de la corona imitando la política de Guillelmo, esto es, exîmirse de la servil dependen-

cia de ambos partidos, y ademas dominarles por medio de un sabio equilibrio. Pero no bien traslucieron este plan los xefes de los whigs, quando le miraron como un atentado á la autoridad que se lisonjeaban pertenecerles exclusivamente, é hicieron al proyecto la mas vigorosa resistencia; pero asi sus esfuerzos como los de sus ribales, y aun las mismas concesiones con que se les intentó aplacar, produxeron las freqüentes mudanzas de ministros que se observaron al principio del presente reynado. Baxo el gobierno del lord North pareció que refundidos los principios de ambos bandos en otros principios nuevos, extraidos principalmente de los de tori, se realizaria una sólida quietud; y cierto que la sujecion de las colonias americanas de tal suerte la consolidára que no bastáran á destruirla todos los esfuerzos de los whigs; pero el mal éxîto de la guerra de América, y la debilidad del gobierno del lord North ani-

maron las nuevas esperanzas de los whigs, á tiempo que Mr. Dundas principió á distinguirse como miembro del parlamento.

Era natural que en calidad de primer oficial jurídico de la corona por el reyno de Escocia se declarase en la cámara de los comunes defensor de las miras del gobierno: mas quando le pareció la caida del ministerio inevitable dedicó todos sus conatos á dominar tan absolutamente en los principales puntos y discusiones de los negocios públicos, que, sobreviniese la mudanza que quisiese, fuese tenido por preciso el socorro de sus luces, y su oposicion por formidable á todo ministro, para que en mucho tiempo pudiera pasarse sin aquel, ni desdeñar esta. Despues que la causa de Inglaterra tomó en América tan desesperado semblante, todos volvieron los ojos hácia la India, como hácia donde se hallaba la mas preciosa de las posesiones que quedaban á la nacion. Entre

otras providencias parlamentarias fue una, á instancia del mismo ministro, que de la cámara de los comunes se nombrase una comision secreta "para averiguar las causas de la guerra del Carnate, y del mal estado de las posesiones inglesas en aquellos paises." Por presidente de esta comision se nombró á Mr. Dundas, quien en el informe que hizo á nombre de sus cólegas, y en el proyecto que propuso al parlamento para mejorar los negocios de la India, hizo brillar del modo menos equívoco su gran talento y su grande habilidad. Los esfuerzos de la mayoria llegaron á conseguir se desestimase el proyecto; pero el exâcto conocimiento que de los negocios de la India adquirió Mr. Dundas en todo el tiempo que duró esta discusion, contribuyó no poco á sus futuros progresos.

Las desgracias de la campaña de 1781 pusieron en fin al lord North en la precision de separarse del gobierno: formóse un nuevo ministerio de whigs, que

se dispusieron á proceder conformes á sus principios de aristocracia; pero ó no pudieron establecer su plan de gobierno, ó no acertaron á conciliar las pretensiones contrarias que introducian los intereses particulares, por cuyos medios hubieran asegurado la permanencia de su poder ministerial. El marques de Lansdowne, Conde entonces de Shelburne, al frente de otro gobierno nuevo, compuesto de una mezcla de whigs y toris, fue el negociador de la paz general que restituyó la tranquilidad á la América, á la India y á Europa. Pero por conservar los partidarios del lord North una parte de su antiguo poder y de sus emolumentos, sin embargo de que acababan de sostener el sistema tori, se agregaron á la nueva faccion whig, y adoptaron en todas sus partes los principios aristocráticos del antiguo whigismo; y de este modo arrancaron de las manos al lord Shelburne el timon del gobierno. Fox y North pasaron á ser

ministros, y los whigs se dividieron en muchos mas partidos que lo estuvieron nunca: sus principios generales vinieron á quedar mas débiles, y su influxo menos absoluto: la opinion pública independiente del parlamento adquirió un mas alto grado de fuerza; y en fin, la corona tuvo por apoyo un corto número de partidarios decididos, los toris actuales, que formaron contra las usurpaciones de la aristocracia de los whigs una defensa como nunca se habia visto. Exerciendo así el soberano un influxo personal sobre la legislacion, ha conseguido inutilizar el gran plan levantado por los principios de la antigua aristocracia whig; en cuyo desempeño esperaba la coalicion adquirir una posesion inamovible del gobierno. Por una serie de artificios, concebidos y executados con una sagacidad y prudencia admirables, ha sido bastante un joven ministro, ayudado de la minoridad del parlamento, para destruir una oposicion

formada de la mayoría de la Cámara de los comunes. Siguióse la disolucion de esta, y en las nuevas elecciones se halló la mayoría como se deseaba, esto es, dispuesta á sostener un gobierno, cuyo sistema de política traia su orígen desde principio del actual reynado. Nombróse á Mr. Pitt para que diese la última mano á este gran plan concebido por el difunto conde de Bute. Se formó un ministerio, que en la composicion de sus partes tenia mas de whig que el del lord North; pero que en la realidad el espíritu que le animaba no tenia menos de tori: en una palabra era el torismo de Bolingbroke amalgamado con el whigismo de Walpole.

En todas estas contextaciones y sucesivas mudanzas de ministros que acaecieron desde que el lord North empezó á vacilar, hasta la consolidacion del gobierno por Mr. Pitt, tuvo Mr. Dundas una representacion no menos importante que activa. Dotado del talento necesario pa-

ser util á su patria en los empleos mas eminentes, supo sostenerse en el que obtenia, sin declararse acérrimo opositor de los que al fin lograron suplantar al lord North. Mas aunque sus principios políticos eran contrarios á las grandes pretensiones de la aristocracia whig, favorecian á la política, que ha observado la corte desde el principio del presente reynado: mirábala como la única que en las actuales circunstancias podia servir de base á un ministerio firme, activo y verdaderamente util: tal ha sido, á lo que parece, el gran principio de su conducta política, de que jamas se ha separado: ha podido variar en los medios, pero nunca en el objeto. Mientras duraron estas largas disputas fue obsequiado y estimado como amigo; temido y respetado como adversario. Sin ser tan opulentamente rico que pudiese su caudal ser util al partido á que se adhiriese, sin tener un grande influxo en las elecciones, y sin ser poderoso por sus parien-

tes, precisó á todos los partidos á que le mirasen como quien empleado en el gobierno no sería sino en uno de los puestos mas eminentes; y pasando al lado de la oposicion llegaria muy breve á ser uno de los xefes de ella. No sabemos que pueda darse un testimonio mas perentorio de su talento, de su sagacidad y de su prontitud en la expedicion de los negocios. La asistencia de un sujeto como Mr. Dundas era de un valor incalculable para los individuos jóvenes y sin experiencia del gobierno de Mr. Pitt. A ella principalmente debió este que entrasen en sus miras todos los que como interesados tenian el mayor influxo en la compañía de las Indias orientales en la época mas crítica del debate parlamentario; y á ella en fin que con su consentimiento se estableciese el llamado *registro de la India*, que en su objeto esencial diferia poco del plan de Mr. Fox, que con tanta indignacion fue despreciado. Los empleos de tesorero de Marina,

de presidente del consejo del registro de la compañía de las Indias orientales, y una plaza en el consejo del gabinete fueron las primeras recompensas de los servicios hechos por Mr. Dundas al nuevo gobierno. Y como todos sabian que solo á sus talentos debia el verse revestido de empleos de tanta consideracion, por ellos se empezó á calcular lo que debia prometerse de su capacidad como ministro y como orador. Es verdad que con justicia podian ponerse algunas notas poco honrosas á su integridad política; pero por lo respectivo á su suficiencia para los empleos públicos no habia mas que una opinion que le era sumamente favorable. A muchos se les tiene por dignos de ocupar ciertos empleos, y luego que con ellos logran satisfacer su ambicion, dan el desengaño de lo mal concebidas que habian sido las esperanzas que de sus talentos se tenian. Mas no asi de Mr. Dundas, pues el órden que estableció en la distribucion de los fondos

destinados á la marina reune á la mayor economía mas prontitud en los pagamentos, logrando que el servicio sea menos oneroso al estado, y menos desagradable al marino. Respecto de los negocios de la India fue ilimitado su influxo, no tanto como presidente, quanto por sus profundos conocimientos, asi de los intereses territoriales, pecuniarios y comerciales, como de todo lo establecido para el gobierno de los negocios de la compañía misma, de los medios mas á propósito para acomodar las costumbres y leyes inglesas á las artes, á las costumbres, á las preocupaciones, á los usos y antiguas instituciones de los mahometanos y de los indios; y en fin, de las disposiciones necesarias para mantener el gobierno de la India en una justa dependencia del de la metrópoli, y hacer que las posesiones de esta gran compañía fuesen para la Inglaterra un aumento de fuerza, y no un gravamen. Sábese que el difunto Mr. Burke y los

demas que le acompañaban en la oposicion, atribuyendo acaso la destruccion de sus ambiciosas esperanzas al influxo de eleccion de la compañía de la India, y de algunos de sus subalternos, trataron de conciliar la justicia pública con la venganza del partido, y de mortificar sus mas temibles adversarios, suscitando contra Mr. Hastings una persecucion parlamentaria. No se opuso á ella Mr. Dundas en quanto parecia tener por objeto motivos de justicia pública, ni ménos la favoreció, porque no dexaban de traslucirse baxas consideraciones de interes personal. Los gastos necesarios de la guerra, ó mas bien la rapiña, la profusion y el mal gobierno de los subalternos habian introducido tal desórden en los negocios de la compañía, que parecia anunciar una próxîma quiebra. Pero por los cuidados del presidente del consejo de registro, y por las reformas económicas que introduxo, se recuperó muy luego la compañía, y se

vió en un estado tan floreciente, en que acaso no hubiera bastado á ponerla la prosperidad inseparable al recobro de la paz. Las cuentas de los productos, de los gastos y de los contratos comerciales de la compañía, que como su presidente estaba obligado á rendir anualmente al parlamento, no solo son unas pruebas concluyentes de la eficacia del nuevo sistema de gobierno de ella, sino unas obras maestras de claridad, de orden, y sobre todo de acierto en reducir los negocios mas complicados á una bella é instructiva simplicidad. En el parlamento ha dado Mr. Dundas infinitas pruebas de su habilidad en justificar la conducta del gobierno executivo en aquellos ramos en que fué particularmente empleado: pronto á dar todas las luces é instrucciones que se le pedian relativas á su departamento en los negocios de marina y en los de la India, si la prudencia ministerial no impedia que se revelasen; tan vigilante en

fin, que jamas dió lugar á que nadie se le antepusiese con quejas, instancias ni proyectos que se dirigiesen á presentar nuevos *bills* sobre la marina ni sobre la India: él era siempre el que tomaba la iniciativa. En los otros negocios del parlamento fue constantemente Mr. Dundas el mas aguerrido campeon del sistema general del gobierno de Mr. Pitt. Sus discursos, siempre notables por su gran juicio, por una extraordinaria sagacidad, por el profundo conocimiento que en ellos manifestaba de los hombres y de las cosas, y sobre todo por su inviolable adhesion á un torismo moderado, compatible con el sistema ministerial, han servido mas de una vez de un poderoso y aun indispensable socorro á la vehemencia del eloqüente Pitt. En el gabinete, donde como en el parlamento, hay incontestablemente sus partidos, se sabe que Mr. Dundas ha sido siempre un zeloso cooperador de Mr. Pitt y del lord Grenville para

la execucion de las providencias del gobierno, de que Mr. Pitt y él eran los primeros autores.

En despique de los esfuerzos de una poderosa oposicion, dirigida por los sugetos mas ilustres, confirmaron por algun tiempo los sucesos anuales la estabilidad del gobierno de Mr. Dundas y Mr. Pitt. El comercio y la industria recobraron con la paz todo su lustre, y hasta las mismas pérdidas que se sufrieron en América facilitaron el que una gran parte de los capitales que se exportaban para la seguridad de aquellas provincias, se invirtiese con indecibles ventajas en las manufacturas, y mejora de la agricultura de la metrópoli, de que resultó en ella un aumento considerable de poblacion, y un cúmulo de riquezas. Sin embargo, como no era posible que una parte muy considerable del producto anual de las tierras dexase de recibir otra direccion, resultó al mismo tiempo un aumento en

la deuda nacional que estuvo muy á pique de causar una quiebra absoluta tanto tiempo hace esperada por muchos visoños políticos. Pero sucedió que las quotas adicionales pedidas para equilibrar el aumento de los gastos del gobierno, como regularmente volvian, por los canales de la circulacion, á la misma industria de donde se habian extraido, no parecieron insoportables; y el pueblo que no alcanzaba que esto mas se debia al curso natural y aun necesario que tienen estas cosas, que al influxo y disposiciones del gobierno, se felicitaba de su prosperidad, viviendo reconocido á los talentos y virtudes de los ministros á quienes creia debérsela. Vió la justicia con que se repartió el impuesto, el influxo que la Inglaterra tenia en el sistema político de Europa: vió la rectitud con que se administraba la justicia, las modificaciones hechas á las leyes con arreglo á la mudanza de costumbres y de circuns-

tancias, y vió todo esto reglado y mantenido por el gobierno, con una vigilancia y una prudencia tan admirables que tenia pocos exemplos en toda la historia de la Gran Bretaña; y por un error natural de la imaginacion atribuyó á los talentos y prevision de los que tenian á su cargo la direccion de los negocios, la felicidad que disfrutaba, procediese del origen que quisiese. Fue tambien muy favorable á su partido aquel estado de abatimiento en que pusieron al pueblo los negocios de la nacion en los últimos tiempos de la guerra de América: estaban muchos persuadidos de que habia llegado la hora fatal de la Inglaterra, y que los gastos y desastres de aquella guerra acarrearian la inevitable ruina de la nacion. Y como en tan crítico estado se vió de un modo tan asombroso disiparse los temores concebidos, con la mas inesperada prosperidad interior, hizo tal sensacion este contraste, que los po-

líticos superficiales miraban á los ministros como á los redentores de su patria. Quando mas palpablemente se vió hasta que punto su gobierno se habia conciliado el favor del pueblo, fue en aquella época en que la enfermedad momentánea, aunque grave, del soberano parecia exîgir de necesidad el establecimiento de una regencia, por la qual asi Mr. Pitt, como Mr. Dundas y sus parciales habrian de perder necesariamente el poder ministerial que tenian, á que se agregó un recelo universal de que les sucediese Mr. Fox y sus partidarios: tan contristado se vió el pueblo con estos temores como si la caida de aquellos fuese para el estado una de las mayores calamidades y la mas irreparable desgracia. En tan arriesgada crisis fue Mr. Dundas para Mr. Pitt un apoyo firme, osado, vigoroso, y no menos útil que enérgico.

Es conforme á la constitucion inglesa que los miembros de la oposicion sean

los inspectores, y aun los acusadores del ministerio, y los tribunos del pueblo, por lo que para la aristocracia whig, tan opuesta al gobierno de Mr. Dundas y Mr. Pitt, fue mas doloroso que todos los pasados disgustos el ver que los ministros tuviesen por sí la gran mayoría de la nacion. Al tiempo del debate, cuyo resultado fue la elevacion de los últimos ministros, eran los conatos de Mr. Pitt y sus amigos despopularizar á sus adversarios haciendo profesion de un whigismo casi democrático con el objeto de establecer los principios de la aristocracia whig; pero siendo el whigismo democrático incompatible con los altos proyectos de la ambicion, no ha sido nunca la profesion de fe del partido desvalido. Tampoco pudieron profesarle constantemente Mr. Pitt ni sus amigos despues de su elevacion; así como tampoco le profesaron los whigs, aunque en el reynado de la reyna Ana se mostraron partidarios

de la libertad, pues abjuraron sus principios desde la exâltacion al trono de Jorge I. Los miembros de la oposicion que lo percibieron fueron haciéndose por grados mas democráticos en su profesion de whigismo, hasta que la revolucion francesa empezó á ser conocida, y á hacerles retroceder por el mismo orden con el que efectivamente reconquistaron el favor de una gran parte del pueblo. Los progresos de la revolucion animaban al pueblo á exercer una nueva censura sobre el gobierno y sobre la legislacion, y de aquí el esperar los xefes de la oposicion que la opinion pública emplearia con feliz suceso toda su eficacia en despreciar al mismo ministerio exâltado por ella: que el pueblo sería el instrumento mas á propósito para elevar la aristocracia whig, y que conseguido, se le negase la entrada á la palestra política hasta que volviese á necesitarse de su intervencion.

No dexaban de notar los ministros la

energía con que la opinion pública empezaba á extender su censura sobre las operaciones del parlamento, y hasta sobre las del soberano, y conocian el peligro en que estaba su poder. Pero era tal el contagio de los falsos principios, y el impulso progresivo de los sucesos, que vieron tambien que la misma tempestad que amenazaba derrocarles, hacia temer la caida de la antigua constitucion política del imperio; siéndoles por esto tanto mas necesaria la defensa de su causa personal quanto mas relaciones tenia con los intereses de la patria. A beneficio de una profunda y consumada política, debida en la mayor parte á Mr. Dundas, lograron dividir el partido opuesto, separar de él, y atraerse al suyo á todos los verdaderos sequaces del whigismo aristocrático, conciliarse de nuevo el favor de los ciudadanos mas opulentos y sabios, y no tener mas adversarios que aquellos puramente que

profesaban franca y resueltamente los principios de la democracia.

La próroga del ministerio de Mr. Pitt, de Mr. Dundas y sus amigos vino á ser en concepto de una parte de la nacion absolutamente necesaria para la salud del imperio. Pero siendo arduo y peligroso entonces el desempeño de su cargo, dispusieron por su propia conveniencia empeñar á la gran Bretaña en una guerra, cuyo objeto fuese reprimir la ambicion de la república francesa. Pero en el supuesto de que el derecho público de Europa, los sentimientos de humanidad, y el gran principio de la conservacion de sí mismo pudiesen en todo rigor justificar la guerra declarada á Francia, habia entre otras cosas que temer que el whigismo democrático saliese de la opresion en que le tenia la aristocracia whig, y causase en lo interior mas turbulencias que nunca. Parecia imposible formar con las potencias continentales tal coalicion, que

con las fuerzas navales de Inglaterra concurriesen al gran designio de humillar la Francia: por otra parte los gastos hubieran podido producir tales embarazos en el erario que bastasen á destruir el gobierno, y aun la constitucion: agregábase la experiencia de que el paso de la paz á la guerra llevaba casi siempre consigo la mudanza del ministerio; y que asociándose en el gobierno los whigs aristócratas, era necesario que los ministros cediesen una parte de sus emolumentos y de su autoridad, cuya pérdida hacia menos lisonjera su situacion política.

Contra todos estos inconvenientes tuvieron que luchar los ministros ingleses por espacio de los últimos diez años, siendo públicos los medios de que se valieron para combatirlos, y para en parte superarlos. Esta es la causa de que la historia personal de Mr. Dundas se halle tan estrechamente unida con la de la nacion, en esta época, que es impo-

sible trazar la una sin bosquejar la otra. Por fin, la importancia de sus servicios tuvo la recompensa de que á los empleos que tenia se agregase el de secretario de estado. Quando por las nuevas consideraciones tenidas con los whigs pasó al ministerio el Duque de Portland, se tuvo por mas ventajoso crear un tercer secretario de estado, que separar á Mr. Dundas de la direccion de las operaciones de la guerra; pero sin que por tener reunidas la secretaría de Estado con la tesorería de Marina y la compañía de la India, se haya quejado nadie de confusion ni de retrasos en la expedicion de los negocios de tan vastos y diferentes empleos. Las disposiciones militares, en cuya invencion y execucion tuvo parte, se distinguian á primera vista por aquel carácter de energía y sagacidad que llevaban consigo, y por aquel tino maravilloso con que adaptaba los medios al fin. Es verdad que la conducta de la Francia y la de la

oposicion sugiriéron á Mr. Dundas y sus partidarios muchas de las mas sabias y enérgicas providencias; pero tambien debe confesarse que no pocas fueron originariamente concebidas por ellos, siendo por otra parte constante que solo los hombres de talento son capaces de hacerse suyos y mejorar los proyectos agenos, que en otras manos se malograrian. Los planes para la formacion de los regimientos de defensa, de la milicia de suplemento, de las compañías de voluntarios, de la caballería de reserva, y de toda la fuerza militar levantada y mantenida durante la presente guerra para la defensa interior de Inglaterra contra toda invasion ó insurreccion, han sido dispuestos por Mr. Dundas, ó sometidos á su exámen y direccion particular, como secretario de estado del departamento de la guerra; y es preciso confesar que no hubiera sido facil concebirlos mejor. El acantonamiento de las tropas en lo in-

terior del reyno es tambien una operacion en que tuvo la mayor parte.

Se creyó por mucho tiempo que Mr. Dundas exercia en realidad las funciones de ministro por la Escocia ; y cierto que nunca los escoceses han estado menos descontentos del gobierno. Mírasele tambien como autor de la providencia de restitucion de *bienes confiscados*: generosa providencia que contribuyó poderosamente á cicatrizar las envejecidas llagas de la discordia civil y de la rebelion. Jamas hubo ministro mas vigilante en espiar y convertir en utilidad de la Escocia todas las ocasiones en que el estado vacilante de aquel pais exîgiese la intervencion de la legislatura. Es verdad que se ha dicho que en el modo que los tribunales criminales han tenido de instruir los procesos escoceses , se procuraba por el ministerio hacer al soberano árbitro de la suerte de los acusados ; pero tambien lo es , y mas

generalmente reconocido, que nunca el derecho de dispensar gracias, noble y bella prerogativa de la corona, ha sido exercido con mas clemencia que lo fue en aquel tiempo con los escoceses acusados ó condenados por crímenes políticos. En la provision de los empleos públicos, que por el mismo tiempo hizo la corte en Escocia, se tuvieron presentes, y graduaron con la posible exâctitud asi el influxo político como las virtudes domésticas y privadas de los agraciados, lo que contribuyó directamente á reafirmar el presente gobierno, y á dar á Mr. Dundas un influxo que en el principio no tuvo. Era necesaria una prudencia como la suya en el manejo de los negocios de Escocia para reconciliar con el ministerio toda la alta nobleza, y casi todos los grandes hacendados, en despique de la rivalidad que necesariamente promueven y multiplican entre sí las pretensiones al favor de la corte.

Es innegable que Mr. Dundas se distingue por una laboriosa aplicacion á los negocios, y por aquel exquisito grado de juicio, de orden y de expedicion con que abrevia y facilita prodigiosamente el trabajo. Acostumbra levantarse muy de mañana, por cuyo medio tiene tiempo para lo que no se lo permitirian el cúmulo de visitas que tiene que recibir, ni las sesiones del parlamento. Dícese que es muy amable su trato privado, que gusta mucho de los placeres domésticos y de las concurrencias particulares. Tiene un gran número de amigos que le aman muy de veras. Ha sido dos veces casado: la última lo está con una hermana del conde de Hoptown. A pesar de la necesidad en que se halla de disponer de un modo util á sus intereses políticos de las gracias de la corte, de que es dispensador, se le ha visto en muchas ocasiones anteponer sus amigos particulares por los mo-

tivos mas desinterados y generosos, colocando á cada uno en el destino para que le consideraba mas á propósito, con tal discernimiento en la eleccion, que le ha hecho mucho honor. Hace mucho tiempo que las ocupaciones del gobierno le dexan poco tiempo para cultivar la literatura; mas en muchas circunstancias se ha declarado sin ostentacion protector sincero de los que en ella se distinguen. Hasta la época en que se incorporó al partido de Mr. Pitt contra la coalicion de Mr. Fox y del lord North, tuvo con el historiador Robertson las mas íntimas relaciones de consideracion y de amistad. Vivió estrechamente unido al doctor Hugh Blair, cuyos escritos acaso han contribuido mas que los de ninguno de sus contemporaneos á depurar el gusto, y á propagar la sana moral. Por su influxo obtuvo muchos empleos lucrativos Mr. Bruce, conocido por sus muchas y muy recomendables producciones, y

que tiene el mérito de haber sido el primero que logró desterrar de la universidad de Escocia la bárbara lógica de las escuelas, y de aplicar á la moral el analisis que Bacon y Newton emplearon para la fisica con tan feliz suceso. Por muerte de su amigo el doctor Robertson se dió, por la mediacion de Mr. Dundas, el empleo de historiógrafo de S. M. por la Escocia al doctor Gillies, que en la carrera de la historia ha dexado incontextablemente tras de sí á todos sus contemporaneos Con solo el objeto de recompensar los individuos mas virtuosos y literatos del clero escoces, solicitó de S. M. aumentase el número de sus capellanes escoceses, que no era mas que de seis; y con efecto hace algunos años que consta de diez. En todas las promociones en que ha tenido parte su influxo, han sido generalmente preferidos en igualdad de circunstancias los talentos y la reputacion de honor y de

integridad; siendo muy de notar que jamas le retraxo para premiar el mérito el temor con que las almas débiles huyen de ascender á los subalternos que conocen con superior talento porque no aspiren á la independencia ó á la rivalidad. Algunos observadores cuidadosos han notado que asi por el caracter de eloqüencia, como por la facilidad en la pronta expedicion de los negocios, por su modo de vida doméstica, y por la reputacion de habil político, habia entre Mr. Dundas y sir Roberto Walpole una considerable semejanza, quedando no obstante muy superior el primero.

Despues de haber manifestado las bellezas del retrato de Mr. Dundas, resta hacer ver ahora con que diferentes colores le pintan muchos de los miembros mas recomendables de la cámara de los Comunes. Estos grandes estadistas no ven mas que una despreciable debilidad y odiosa corrupcion en

las operaciones del gobierno, porque no se elevan á la altura del mas severo patriotismo, y sobre todo porque difieren de las nociones personales que ellos se han formado sobre los mejores planes de política. Aborrecen á Mr. Dundas y sus cooperadores ministeriales como causas de una inutil é interminable guerra con la república francesa; porque se oponen á una reforma política, que, á juicio de la oposicion, es necesaria á la salud del estado; porque retienen el poder ministerial en un tiempo en que su retiro atraeria á la nacion el inestimable beneficio de la paz; porque acaso no son ni un Carlos Jacobo Fox, ni un duque de Bedford, ni un marques de Lansdown, ni un Carlos Gray; en fin, porque en su ministerio se manifiestan indulgentes con los defectos de aquellos en quienes esencialmente reside ó la autoridad legislativa, ó el poder executivo.

Nosotros nos guardaremos muy bien de entrar en discusion con sugetos tan recomendables por su patriotismo, por sus grandes conocimientos políticos, y por los brillantes talentos que los distinguen. Mas acaso llegará el dia en que se consagre la verdad de estos axîomas políticos: Que es imposible toda mejora en el cuerpo de la sociedad antes que los elementos que la componen hayan recibido parcialmente la mejora: que es impracticable una reforma política, sino despues de haber hecho á los individuos mas sabios, mas virtuosos y mas industriosos: que el caracter del gobierno y de la legislacion de un pueblo será siempre relativo á la inteligencia particular, la industria y las costumbres del mismo pueblo, y que no podrá ni acelerar sus progresos, ni aun exercer solo sobre la mejora de los individuos una influencia material. Quando estas verdades sean generalmente reconocidas, acaso convendrán todos en

que con arreglo á las circunstancias, en qualesquiera manos que hubiesen estado las riendas del gobierno, hubieran sido imposibles mas acertadas ni mas sabias disposiciones; y que si los talentos de Mr. Dundas no son del primer orden, ni su moral exênta de nota, puede no obstante considerársele como un eminente pesonage comparado con los estadistas sus contemporaneos: puede, segun la expresion de Johnston, pasar por gigante en un siglo de pigmeos.

Despues de escritas estas memorias ha perdido mucho concepto Mr. Dundas en la opinion pública, de resultas de los desastrados sucesos de la guerra, y de su conducta sumamente equívoca respecto del comercio de negros. Ha tenido á bien dimitir sus empleos, y retirarse con una pension de la compañía de la India, en cuyo restablecimiento ha sido mas feliz que en la direccion de los negocios de la nacion.

SIR WILLIAM SYDNEY SMITH.

El grande almirante Howard, que vivió en el reynado de Enrique VIII, acostumbraba decir que en el caracter de un marino ingles era preciso que entrase cierta dosis de locura. No sabemos si esta regla debe admitirse sin excepcion; lo que sí sabemos es, que muchos de nuestros mas célebres marinos deben su celebridad á ciertas hazañas, que exâminadas á sangre fria, se conoce que tuvo en ellas no menos parte la desesperacion que el valor.

No es nuestra intencion deprimir el mérito de ninguno de los que actualmente estan alistados en el servicio de su patria, asi en el exército como en la armada; pero sí diremos que á nuestra admiracion la excitan menos esas expediciones brillantes que deslumbran al populacho, que las operaciones sabias y

bien concertadas de los magnánimos y prudentes generales que antes se proponen obrar el bien que señalarse por medio de expediciones caballerescas. No obstante, cada uno tiene su mérito, y el que arriesga su vida por la patria en cuyo favor combate, tiene un derecho legítimo á nuestro respeto.

Sir William Sydney Smith nació en Londres en 1764. Era su padre capitan en el exército, y su madre hija de Wilkinson, comerciante muy distinguido, quien resistió tanto este matrimonio, que no solo se obstinó en no volver jamas á ver á su hija, sino que la desheredó, dexando á la otra, hoy Lady Camelford, todos sus quantiosísimos bienes. Su primera educacion la recibió Sydney del Doctor Knox, habilísimo profesor en el colegio de Tumbridge, y siguiendo su inclinacion se alistó en la marina, en calidad de voluntario, tan joven, que si bien sus ascensos fueron rápidos, no tenia mas de

diez y seis años quando ya era quinto teniente del Alcides de setenta y quatro cañones, y segundo capitan á los diez y nueve, esto es, en 1783, en cuya época le quitó la paz los medios de desplegar en servicio de su patria sus talentos y su habilidad.

En el año de 1788, en que se declaró la guerra entre Rusia y Suecia, obtuvo del gobierno el permiso de servir en la flota sueca, donde aquella potencia le empleó honrosamente.

Los importantes servicios que la hizo durante el curso de la guerra, le grangearon el título de caballero. Pero luego que se concluyó se restituyó á su patria, y á poco emprendió viajar por varias partes de Europa.

Quando empezaron las hostilidades entre Inglaterra y Francia se hallaba en Italia; pero tomada Tolon por el lord Hood, pasó inmediatamente á servir en su esquadra en calidad de voluntario; y quando se evaquó aquella plaza se le

dió la peligrosa comision de poner fuego á las naves á los astilleros y el arsenal, y la desempeñó con tanto acierto, que el lord Hood hizo de él el mas encarecido elogio en el informe que dió de este acaecimiento al almirantazgo.

A su vuelta á Inglaterra se le dió el mando de la fragata el Diamante, con la que inquietó mucho al enemigo en sus propias costas, é hizo muchas presas de consideracion. Muy luego en calidad de xefe de esquadra tuvo baxo su mando otras naves, con las que hizo servicios muy señalados, particularmenee en el ataque que dió á un convoy frances en Herqui, donde tomó tierra, y demolió las fortificaciones. En el mismo tiempo entró con solo su fragata hasta el puerto de Brest, reconoció el estado de la esquadra enemiga, y se retiró sin haber sido sentido. Es verdad que la suma facilidad con que habla el frances le proporcionaba mejor que á otro acometer tan temeraria empresa.

Por último vino á precipitarle su ánimo emprendedor é irreflexîvo. Hallándose á la altura de Habre de Gracia el 18 de Abril de 1796 apresó en el Abra exterior un navio armado; pero al retirarse violentamente la marea, le arrastró hasta cerca de los fuertes. Sobrevino la noche, y resuelto á no dexar escapar su presa, armó y equipó las chalupas, con las que se avanzó, y logró con efecto realizar el abordage; y ya empezaba á remolcar, quando repentinamente se dió el alarma, y acudieron muchas barcas cañoneras en defensa del navio, sin que la mas obstinada resistencia le librase de ser hecho prisionero con diez y seis personas de su equipage y tres de sus oficiales.

Los franceses celebraron tener en su poder á quien tanto mal les habia hecho. Conduxéronle á Paris, pusiéronle en estrecha prision, que no le relaxaron ni aun baxo su palabra. El gobierno

ingles, deseoso de rescatarle, envió por Julio al capitan Bergeret, comandante de la Virginia, para cangearle por él; pero el Directorio lo rehusó, y el capitan frances se volvió á Londres diciendo que preferia la muerte al deshonor; y el Directorio continuó deliberando si se le habia de formar causa á Mr. Sydney como espia é incendiario, con arreglo á la conducta que tuvo en Tolon.

Mas despues de una larga y rigurosa detencion consiguió evadirse en 24 de Abril de 1798, y llegar á Londres el 6 de Mayo siguiente. Su evasion fue por unos medios tan extraordinarios, segun los han anunciado los diaristas, que tienen al parecer algo de milagrosos. Se publicó que al trasladarle de una prision á otra se amotinó una multitud de gentes en la calle, é hicieron parar el coche en que se le conducia: que uno abrió la puertecilla, le hizo baxar, y ya libre, atravesó sin obstáculo por en-

tre la multitud, y llegó á los arrabales: que de allí por un camino desusado llegó con un caballero emigrado hasta la costa, se arrojaron á una barca, y despues de haber vagado por el mar un espacio muy considerable de tiempo fueron recogidos por una fragata inglesa que les conduxo á Inglaterra. No carece de verosimilitud que el mismo gobierno frances favoreciese su evasion, porque de otro modo fuera inconcebible como un prisionero de tanta consideracion hubiera podido, en medio del dia, y en una calle de Paris, escaparse á los guardas, sin que estos estuviesen secretamente dispuestos á disimular la fuga.

Inmediatamente se le confirió el mando del *Tigre*, de ochenta cañones, tomado á los franceses, con el qual navegó por el Mediterráneo á fines de 1798. En el sitio de Acre se cubrió de gloria; y á poco despues estipuló con los franceses las condiciones para evaquar

el Egipto ; condiciones que por desgracia de esta nacion no fueron ratificadas. Ahora recientemente acaba de obtener una pension de mil libras esterlinas.

Mr. KEMBLE.

Es Mr. Kemble hermano de la célebre actriz mistriss Siddons, é hijo mayor de Mr. Roger Kemble, que fue muchos años autor de una compañía de cómicos de la legua.

Parece que en su infancia acostumbraba hacer en el teatro de su padre los papeles propios de su edad, pero que este no le destinaba á que le sucediese en su exercicio. Era el padre católico, y puso al hijo en una universidad del Staffordshire, en que se profesa el catolicismo, y de alli le envió al colegio ingles de Douai, á fin de prepararle á que recibiese las órdenes.

Alli se distinguió el joven Kemble no menos por la felicidad de su memoria que por la gracia de su locucion.

Pero cansado de la sujecion del colegio, abandonó los estudios, y sin

el consentimiento de sus padres se volvió á Inglaterra antes de cumplir los veinte años. Desembarcó en Bristol, y pasó á Glocester, donde supo que la compañía de su padre estaba en Brecknock, y dirigió allá su marcha: llegó, y tuvo el recibimiento que debia esperar de su desobediencia. Su padre le negó todo socorro; pero los cómicos, compadecidos, echaron un guante á su favor, en que el padre puso con mucho disgusto, segun se dice, una guinea.

Habilitado con este corto auxilio, se volvió al Glocestershire, donde se agregó á la compañía de Chamberlin, é hizo sus primeras salidas en el teatro de una pequeña ciudad. Era tan poco lo que ganaba, que se vió muchas veces reducido á la mas extrema indigencia, que le gusta mucho referir en la mesa con sus amigos.

Parece que el defecto dominante de Mr. Kemble era una excesiva pereza: sin embargo se le miraba como un ac-

tor capaz de sobresalir sobre la turba de cómicos vulgares. Con la esperanza de proporcionarse mas utilidades y reputacion que la que podia prometerse de su situacion, se agregó al impresario de Cheltenham, ofreciendo variar las diversiones exercitándose él en la declamacion, y su socio en los juegos de manos.

Pero anhelando por mejor fortuna, se incorporó en la compañía de Worcester, hasta que su hermana le presentó á Mr. Younger, desde cuya época empezó á hacer progresos sensibles, hasta llegar á obtener la mas alta consideracion en su oficio.

Por aquel tiempo publicó la tragedia de *Belisario*, y un poema titulado: *El palacio de la misericordia.*

Dexa la compañía de Younger, y se une en Yorck á la de Mr. Wilkinson, que habiendo tomado despues la empresa de Edimburgo, se le llevó consigo: fue recibido favorablemente de los edim-

burgueses, entre quienes adquirió la reputacion de literato, de resultas de haber pronunciado un discurso sobre el arte oratoria.

En 1782 representó en el teatro de Smockalley de Dublin, donde hizo admirablemente el conde de Narbona, de Jephson: pero aun no estaba su mérito dignamente apreciado. Poco tiempo despues le facilitó su hermana que entrase en el teatro de Drurylane.

El primer papel que hizo en Londres fue el de Hamlet, y pocas salidas se han conocido tan brillantes. Aquella especie de terror religioso que inspiraba su talento y la expresion de su fisonomía eran maravillosamente adequados á su papel. Posteriormente le ha representado una y muchas veces, y siempre con un nuevo talento, de suerte que hoy el personage de Hamlet, representado por él, es acaso lo mas perfecto que se puede ver por la verdad de la imitacion. Otros muchos pa-

peles ha hecho, todos con un mérito muy singular, y algunos sublime. Su Coriolano, su Macbeth y su Octaviano se miran como el último término de la perfeccion.

Su persona, su gesto y su aspecto junto á una clara pronunciacion, le constituyen un admirable trágico. No obstante se le nota que no da la expresion conveniente á las quejas patéticas de Jaffier, y que las expresa de un modo lánguido. Su voz tampoco tiene la firmeza necesaria para exprimir dignamente los raptos de la rabia en el Richard ni en el Macbeth. En general ha sido poco feliz en las pinturas amorosas; pero en la desesperacion de Beverley, en los zelos de Othello, y en los sobresaltos del Rey Juan no dexa nada que desear. Su defecto capital consiste en el ahinco con que aspira incesantemente á la originalidad, que no siempre consigue; pero de estos mismos esfuerzos, aun siendo infructuosos, nacen mas de una

vez nuevas bellezas. En conclusion, Mr. Kemble es sin duda uno de los primeros actores del presente siglo.

Es tambien el autor de una farsa titulada: *Los Proyectos.* De una comedia antigua de Bickerstaff compuso otra farsa con el título de: *Le Bât*, y de la novela de Louvet una *Lodoiska*; y en fin, ha arreglado al gusto moderno un drama antiguo titulado: *Los Disfraces amorosos.*

Luego que Mr. King dexó la direccion del teatro de Drurylane, fue Mr. Kemble electo su sucesor; mas no fue muy productiva la empresa baxo su direccion; si bien debe atribuirse á deterioracion de gusto, y á la reunion de otras diversas circunstancias; porque seguramente es un actor con la habilidad necesaria para representar agradablemente las piezas nuevas, y con el conocimiento mas profundo de la escena para renovar con feliz suceso las que que ya no estan en uso.

Mr. Kemble está casado con la viuda de Mr. Brereton. Se dice que la hija de un ministro de estado se apasionó tanto de él, que tuvo el padre que ofrecerle tres mil libras esterlinas porque se casase inmediatamente con otra. Hízolo con efecto con mistris Brereton, en quien halló una excelente muger con un considerable caudal.

LORD CLARO,
CANCILLER DE IRLANDA.

Ya se considere en el lord Claro la importancia de sus funciones, ya la superioridad de su talento, ó ya en fin su infatigable actividad debe de justicia ocupar el primer lugar entre quantos se han distinguido en el último gobierno de Irlanda. Sea la que quiera la suerte de aquel desgraciado pais, puede decirse que el Lord la tiene en su mano, y que el éxîto feliz ó desgraciado de las turbulencias actuales será efecto de su sabiduría ó de su prudencia, de su firmeza ó de su debilidad.

Aunque actualmente ocupe la mas eminente silla de la judicatura de Irlanda, y tenga en toda ella el mayor influxo, no puede lisonjearse de una larga ascendencia de nobles. Fue su

visabuelo un aldeano católico, que á beneficio de una util y sabia industria pasó de úna excesiva pobreza á una decente comodidad.

La mudanza de fortuna de esta familia parece que produxo hasta la mudanza de creencia, porque el difunto Mr. Fitz-Gibbon, padre del Lord, dió señales, siendo aun muy joven, de un verdadero protestante, sin embargo de que segun se dice, se le destinaba á exercer el ministerio del culto católico, para lo que se le habia dado la educacion correspondiente. Si este hecho es verdadero, debemos atribuir la mudanza á ciertas miras particulares, de las que no dexa de dar alguna idea el haber visto la gran reputacion de letrado que con sus informes adquirió en el foro irlandes: reputacion que por aquel medio no hubiera adquirido siendo católico, porque los que lo eran estaban excluidos del foro.

Teníanse arrogada la defensa de to-

dos los pleytos un corto número de abogados, en aquel tiempo célebres; pero en despique de la envidia se dieron á conocer los talentos y la actividad de Mr. Fitz-Gibbon, que no los tuvo menores para atraerse la consideracion y los honorarios de su exercicio, que para defender á sus clientes: baste saber en prueba de ello que en el discurso de una vida, que no fue muy larga, se asegura que acumuló cerca de ocho mil libras esterlinas de renta.

Era el lord Claro su hijo único, el que tuvo poco que deliberar para decidirse por una profesion que habia sido tan lucrativa á un padre, que debia transmitirle su reputacion y sus caudales. Entró en la universidad de Dublin, en que tuvo por condiscípulos algunos de los que tuvieron mayor representacion en los últimos acontecimientos de Irlanda, como lo fue el difunto Mr. Flood, Mr. Grattan, Mr. Foriter, último orador de la cámara de los co-

munes de aquella nacion, &c. Aun se acuerdan algunos cursantes de la sutileza y talento que desde entonces le caracterizaban.

Concluida su carrera, y recibidos los grados en el *Temple*, [1] se presentó en el foro de Irlanda, donde hizo los progresos consiguientes á un gran talento, á un nombre conocido en los tribunales, y á un grueso caudal que sostenia la reputacion y el mérito. No produxo la opulencia en Mr. Fitz-Gibbon la indolente apatia que es anexa á la juventud: á ninguno de sus rivales cedia en aplicacion al desempeño de los negocios; y aunque no era facil hallar un joven mas apegado á sus placeres, tampoco que con tanto ahinco se entregase al desempeño de las funciones de su profesion.

[1] Famoso colegio de Londres, donde se enseña el derecho.

Lo que á Mr. Fitz-Gibbon le facilitó satisfacer á uno y otro, fue la fidelidad con que observó aquella regla, que solo pueden imponerse los espíritus de un temperamento fuerte, á saber: no permitir que se pase la mas ligera porcion de tiempo sin emplearla en la obligacion, ó en la diversion. Con tan constante aplicacion, y talentos verdaderamente mas que comunes, aunque acaso inferiores á la idea que sus amigos querian que de él se concibiese, no le fué dificil ascender á los primeros empleos.

En 1776, poco despues que principió á presentarse en el foro, logró entrar en la cámara de los comunes en representacion de la universidad: fue grande el efecto que causó con una especie de eloqüencia, que sin ser muy brillante ni persuasiva, la hermoseaba cierto ayre de confianza y de superioridad con que la revestia; y por ella consiguió muy luego ser tenido por uno

de los mas firmes apoyos del partido que abrazara.

En ningun tiempo ha afectado popularidad: siempre partidario declarado de la corte, sin haber sido para ello solicitado ni regalado, ni tenido mas estímulo que su desprecio del vulgo, en que ha sido constante siempre. Desde su entrada en la escena política no se ha advertido que se haya separado nunca ni un solo momento del partido que abrazó. Su conducta está notada de una invariable adhesion al gabinete de *Saint-James*, y de un desprecio manifiesto, y aun podria llamarse irritante, con que mira los principios, los motivos y el fin de lo que se entiende por el partido popular.

Poco tiempo hacia que estaba en el parlamento quando los desastres que sobrevinieron á la Irlanda por la continuacion de la guerra de América, la pusieron en la necesidad de buscar los medios de extender su comercio para

evitar, si era posible, una bancarrota general. Compelidos los comunes por los gritos de un pueblo hambriento, reclamaban vivamente lo que se llamaba entonces libertad de comercio; y lo que hace mucho honor á Mr. Fitz-Gibbon es que no se opusiese. Es bien sabido que quando por las levas de tropas hechas para la América quedó tan desguarnecido el reyno que necesitaron los ciudadanos armarse en su propia defensa, se presentó Mr. Gibbon en las filas como un simple voluntario; y fuera injusto acusarle de haber tenido la mas mínima parte en los arrebatos de orgullo nacional y amor á la libertad, de que con tanta celeridad se inflamó el exército ciudadano, y que tan poderosamente contribuyó á que despues declarase el parlamento de Irlanda su independencia legislativa. Si se le vió caminar hácia este objeto, tambien se vió que caminaba mas que por eleccion, arrebatado por el impulso de la nacion

entera; y así fue que en el momento en que se le ofreció ocasion de retirarse sin deshonor de una causa que tan mal se acordaba con sus principios, en el momento mismo se separó de la multitud. Desde entonces hasta ahora ha continuado siendo abogado de la corte, y el opositor mas acérrimo de qualquiera que intenta introducir en el gobierno la mas mínima reforma ó innovacion.

Quando á Mr. Ilverton le nombraron primer baron del Echiquier de Irlanda, le fué agregado Mr. Fitz-Gibbon en calidad de procurador general. No era posible hallar sugeto mas á propósito para el desempeño de las funciones anexas á su destino. Su firmeza, su confianza en sus propias fuerzas, el tono arrogante con que desafiaba á sus antagonistas sobre todas y qualesquiera qüestiones del derecho político ó privado, amedrentaba muchas veces á los miembros vulgares de la oposicion, y

muchas desconcertaba aun á los xefes. Sin embargo, no siempre son estas qualidades ventajosas á la causa que se defiende. Asi lo experimentó en una discusion importante, en que el lord O'neill, revestido de la varonil y generosa firmeza que le caracteriza, manifestó la mas viva indignacion contra el tono de dictador en que el procurador general se atrevia á hablarle. Este incidente fue por entónces objeto de las conversaciones políticas, y no es verosimil que se olvide en mucho tiempo.

Pero aun quando á este espíritu de altivez y arrogancia fuesen mas consiguientes las resultas desgraciadas, lo cierto es que Mr. Fitz-Gibbon se ha servido de él felizmente. Puede citarse como un exemplo notable de la felicidad con que le emplea, la época en que los espíritus irlandeses estaban extremamente agitados con motivo de haberles denegado la solicitud de la reforma, y la de que se creasen empleos cuyas fun-

ciones fuesen la defensa de sus derechos. En aquel momento en que parecia haber llegado la fermentacion á su colmo, se convocó por los altos xerifes de Dublin á ruego de algunos sugetos recomendables una asamblea de todos los habitantes de la capital. Era reconocido el procurador general por el mas antipopular del reyno; y aunque el populacho estaba en posesion, hacia algun tiempo, de insultar personalmente á quantos creia contrarios á sus deseos, sin intimidarle á Mr. Fitz-Gibbon estas circunstancias, seguido de uno ó dos de sus amigos, se abre paso por entre la multitud, llega á los *Hustings*, interrumpe en medio de su arenga á un orador del pueblo, le manda que baxe de la tribuna, y le amenaza que informará contra él de oficio si tiene la audacia de proseguir. Difúndese por el concurso un asombro general; Fitz Gibbon se retira entre la chifla y griteria del populacho, y los xeri-

fes disolvieron inmediatamente la asamblea.

Es verdad que hasta entonces estaba á la mira de sus operaciones una corte que podia y queria sostenerle, y aun recompensarle; pero quando en 1789 la enfermedad del Rey facilitó el trastorno del gobierno irlandes, fue por cierto muy diferente su situacion. En aquella época la mayoría del parlamento, en la que se hallaban comprehendidos muchos de los mas antiguos servidores de la corona, declaró para la conservacion de los derechos de Irlanda, como reyno independiente, que su propio regente fuese por ella misma elegido. El gabinete de San James contextó este derecho, é insistió en que el regente electo por el parlamento de Inglaterra exerciese su autoridad en ambos reynos: Mr. Fitz-Gibbon, aunque le faltaba el apoyo de la mayoría, permaneció fiel á la causa de sus amigos los ingleses, y no solamente se opuso con su

osadia acostumbrada á la voluntad del pueblo, sino lo que aun era mas dificil, á la de la gran mayoría del parlamento. El restablecimiento inesperado de S. M. fue un acaecimiento felicísimo para Mr. Fitz-Gibbon, cuyo zelo no tardó en ser recompensado; pues con motivo del fallecimiento del lord Lifford fue creado Baron, y ascendido á las funciones de canciller, siendo muy memorable circunstancia que él es el primer irlandes que ha obtenido este importante magisterio.

Es tan inflexîble en la administracion de justicia que no ha tenido Irlanda que quejarse de su nombramiento: su laboriosa actividad ha puesto fin á la interminable lentitud de la cancillería, cuyo método se transmitia casi por sucesion; ha desterrado de los tribunales las trampas y las formalidades inútiles; y aunque alguna vez se hayan motejado de precipitadas sus providencias, lo raras que son las apelaciones prueba

que las quejas estan generalmente destituidas de fundamento.

Desde que ascendió al banco y á la dignidad de Par han sido muchas las ocasiones que ha tenido de desplegar su primera inflexîbilidad, y de manifestar mas resueltamente que nunca su oposicion á las reclamaciones del pueblo; particularmente por lo respectivo á la reforma. La misma oposicion ha manifestado á la instancia en que pretendian los católicos participar de los privilegios de la constitucion. Es pública la eficacia con que se ha opuesto á su pretension de inmunidad representativa: y aunque la solicitud de S. M., y la prudencia del gabinete ingles hayan recomendado á la legislatura irlandesa la concesion de este privilegio, y que con efecto se haya concedido por esta recomendacion, el dictamen del Canciller es siempre el mismo, y es lo cierto que en las reclamaciones que posteriormente ha hecho el mismo pueblo, el minis-

terio ingles ha prestado mas atencion á sus opiniones.

Mientras duraron las desgraciadas turbulencias que últimamente agitaron la Irlanda, el lord Claro tomó á su cargo intimidar con amenazas á los sediciosos, y aun tratarlos conrigor. Hácele no obstante poco honor el que acabe de sostenerse en la cámara de los comunes que habia fomentado el uso bárbaro de la tortura, por mas que de esta acusacion le hayan defendido completamente sus amigos, sosteniendo que solo habia disculpado el uso. Pero sease de esto lo que quiera, lo cierto es que nadie ha sostenido mas enérgicamente que él la providencia de la union; providencia que al menos fue poderosa á abrir á la ambicion del Canciller una nueva y mas brillante carrera. Llamado al parlamento imperial, inmediatamente se grangeó la confianza personal del Soberano; y se asegura que las últimas mudanzas del gabinete fueron efecto de la nota-

ble resistencia que el lord hizo á la emancipacion de los católicos. En un debate tenido poco ha, despues de pintar vivamente como principal incidencia el caracter de un gran número de sus compatriotas, concluyó apoyando la nota relativa á los preparativos de hostilidad, y se ha manifestado muy propenso á sostener á Mr. Pitt y sus partidarios en la gran qüestion relativa á las inmunidades civiles de la mayor parte de los irlandeses.

El lord Claro posee inmensos caudales, pues á su gran patrimonio reune una pension de 40 libras esterlinas, y los considerables emolumentos anexos á la cancillería.

Mr. CUMBERLAND.

Ricardo Cumberland es hijo de un obispo irlandes, y viznieto del sabio obispo de Petersburgo, autor de un *tratado sobre las leyes de la naturaleza, sobre el origen de las naciones, &c.* y nieto materno del célebre crítico Ricard Bentlay.

Recibió su primera educacion en el colegio de la Trinidad de Cambridge, donde obtuvo los grados de Bachiller. Por la mediacion del lord Germano fue nombrado Secretario de comercio y de las plantaciones; empleo que exerció hasta la supresion del establecimiento, verificada de resultas del bill de Mr. Burke, con cuyo motivo se retiró con una pension.

En su juventud compuso algunos versos al nacimiento del príncipe de Gales. Su primera composicion teatral fue *El*

destierro de Ciceron, que despues de desechada por Mr. Garrik se imprimió en 1761. Esta pieza es mas bien un drama que una tragedia.

Dió en seguida dos comedias que acrecentáron poco su reputacion.

En 1771 se reconcilió con Garrik, de quien estuvo siempre resentido porque no le admitió la tragedia; y á esta reconciliacion debió que se representase su comedia de *El Americano*, que colocó á Mr. Cumberland en la primera linea de los poetas cómicos.

Desde entónces empezó á adquirir la reputacion de uno de los mejores autores dramáticos del presente siglo, así como despues la adquirió de uno de los mas fecundos, pues el año siguiente dió *El Amante del buen tono*, que fue favorablemente recibida: en el mismo año de 1774 compuso una farsa harto picaresca, titulada: *Viage á Neuwmarket*. Su comedia del *Hombre colérico*, representada en 1775, tiene, segun di-

cen, alguna semejanza con *El Marido afectuoso* de Ricardo Steele. La tragedia de la *Batalla de Hastings* no ha tenido aceptacion. En 1776 publicó un pequeño volumen de odas.

Hácia el año de 1780 recibió una mision diplomática para Madrid: pasó á aquella corte, pero no con caracter público. Á su vuelta publicó en 1792 las *Anecdotas de los célebres pintores españoles de los siglos XVI y XVII*: dos volúmenes en 12.°

En el año siguiente dió una tragedia titulada: *El Marido misterioso*, y dirigió una carta al obispo de Landaff, relativa á los abusos eclesiásticos, á que se dió por un anónimo una muy buena respuesta.

En 1785 hizo representar *La Carmelita*, que pasa por la mejor de sus tragedias; y una comedia titulada: *El Hijo natural*. En el mismo año publicó la primera edicion de *El Observador*. El siguiente hizo la segunda edicion de la

misma obra, que hoy consta ya de quince volúmenes. En ella estan reunidos el placer con la instruccion, de un modo que supone la inmensa literatura de su autor.

En 1787 dió al público su comedia de *Los Impostores*, y una novela en dos tomos con el título de *Arundel*. Acúsasele, aunque sin razon, de haber procurado en esta obra excusar el adulterio y el duelo.

Por el espacio de algunos años parece que estuvo despues en calma su imaginacion, pues nada produxo hasta el de 1792, en que publicó su poema titulado: *El Calvario, ó la muerte de Cristo.* En 1794 dió su estimable comedia del *Judío*, y en el siguiente publicó dos con los títulos de *La Rueda de la fortuna* la una, y *El primer amor* la otra: despues compuso segunda novela en quatro tomos, titulada: *Enrique.*

Aun no cansada su infatigable musa produxo en 1796 un drama en tres ac-

tos, y en el siguiente otro. Su última composicion dramática es la comedia de las *Falsas impresiones.*[1]

Bien sea que consideremos el número, el mérito, ó la delicadeza de las producciones de Mr. Cumberland, de todos modos debe ocupar un lugar distinguido entre nuestros autores dramáticos.

[1] Despues de publicada la segunda edicion de esta obra ha escrito un papel dirigido á los filósofos, probando la divinidad de Jesucristo.

MISTRIS SIDDONS.

Quando una muger hermosa recorre con pie firme la resvaladiza carrera del teatro, y se la ve resistirse á los asaltos con que por todas partes es acometida la belleza, adquiere el mas justo derecho á nuestra estimacion, y aun á nuestro respeto. Á pesar de las costumbres de este siglo tenemos la satisfaccion de admirar á muchas, cuya reputacion ha merecido quedar ilesa en medio del libertinage peculiar al teatro; y al frente de sus apreciables nombres debe sin contradiccion colocarse el de mistris Siddons.

Mis Kemble (este es su verdadero nombre) era la hija mayor del autor de una compañía de cómicos de la legua. Sus primeras salidas á la escena fueron de cantado; pero le dexó muy luego para fixarse en el género trágico. Aun

era muy jóven quando se apasionó de Mr. Siddons; pasion que no obteniendo el beneplácito de sus padres, la hizo dexar el teatro, y estarse como un año en calidad de sirvienta de mistris Greathead cerca de Warswik; pero resuelta á unirse á quien tanto amaba, se casó con Mr. Siddons, é inmediatamente se agregó á una compañía ambulante de poco nombre.

Tuvieron su marido y ella la fortuna de escriturar con Mr. Younger para representar en Liverpool, Birmingham, &c. pero mistris Siddons permaneció pocos años en aquella compañía, aunque en ella ganó muchos pesos, y la reputacion que la abrió la entrada al teatro de Drurylane. En él hizo los papeles de mistris Sickland, de mistris Epicena (*en las mugeres silenciosas*), y el de la reyna en Ricardo III, sin que por eso se la tuviese en mas consideracion que la de una actriz de segundo orden; tuvo ademas la desgracia de ha-

cer papel en una pieza nueva, que fue muy mal recibida; y la de que el autor, que era un miserable diarista, cometiese la maldad y baxeza de procurar en toda ocasion denigrarla, atribuyendo al mal desempeño de la actriz lo que procedia de la falta de ingenio del autor. Con este motivo dexó la capital para volver á ella en otro tiempo con nuevo esplendor.

En Bath, donde se retiró, fueron asombrosos los progresos que hizo: se asegura que allí tomó lecciones de Mr. Pratt, autor de la *Simpathia*, que estaba de librero en aquella ciudad. Ello fue que la celebridad de su nombre la atraxo la particular proteccion de la duquesa de Devonshire, por cuyo influxo logró volver á Drurylane. A su partida de Bath recitó con la superioridad que acostumbraba una despedida compuesta por ella, que hizo mas sensible su ausencia.

Vuelve en fin á presentarse en la es-

cena de Drurylane el 10 de Octubre de 1782 en el papel de Isabela, y en él con universal asombro dió pruebas de una habilidad superior á todo encarecimiento. Las cien bocas de la fama se emplearon inmediatamente en elogiar su nombre, y en atraer el mas numeroso concurso el dia que representaba. Hizo renacer el gusto á la tragedia; y aunque el impresario por su farsa de la *crítica* parece intentaba destronar á Melpomene, dió entonces los brazos á la diosa que le enriquecia. Débesele no obstante la justicia de decir que no la fue ingrato, pues dió gratuitamente á mistris Siddons un dia de beneficio, y aumentó sus estipendios. Con el favor que lograba la fue facil introducir en el propio teatro á mis F. Kemble su hermana menor, que con efecto hizo su primera salida con el papel de Alicia en el mismo drama en que la mayor hacia el de Janeshore: mas aquella no correspondió enteramente á las esperanzas

del público, se retiró honrosamente del teatro, y se casó con Mr. Tiviss, literato y viagero bien conocido.

La representacion de beneficio de mistris Siddons se hizo ántes de Navidad: en ella hizo el papel de Belvidera, en cuyo desempeño recogió muchos laureles y un enorme ingreso. Causó esta representacion tan vivo placer á los consejeros Pigot y Fieldirg, que abrieron en el foro una subscripcion en que se recogieron cien guineas, que la dirigieron con un billete muy fino, como un homenage de su estimacion: honor que á lo que creemos no se ha dispensado á ningun actor ni actriz desde que Booth hizo tan maravilloso efecto en el papel de Caton.

En el estio pasó á Dublin, cuyos habitantes quedaron maravillados á vista de su extraordinaria habilidad. A su vuelta á Londres, que fue en el invierno de 1783 á 1784, representó por primera vez de orden de SS. MM. El ve-

rano siguiente hizo segunda excursion en Irlanda, y pasó tambien á Edimburgo, recibiendo en todas partes no solo muy considerables honorarios, sino tambien riquísimos presentes de personas desconocidas, particularmente un baso de plata labrado, que se le remitió á Londres, y en él grabadas estas palabras: *Homenage al mérito.*

No estuvo libre de la envidia tan distinguido mérito; y solo á tan baxo sentimiento pueden atribuirse los sarcasmos que estamparon contra ella en un diario, á causa de una desgraciada hermana, &c. Estos absurdos produxeron no obstante tal efecto, que á su primera salida al teatro en 1784 fue recibida con grita. No costó poco á sus favorecedores conseguir que la oyesen, ni á su hermano y marido repeler las calumnias de que injustamente habia sido objeto. En conseqüencia volvió á captarse el favor del público. Aunque fue admirable la moderacion con que

se conduxo en todo el tiempo que duró su desgracia, fue tanta la impresion que la causó, que estuvo resuelta á retirarse al pais de Gales, y lo hiciera si las vivas instancias de sus amigos, y el deseo que tenia de asegurar el bien estar de su familia, no la obligáran á renunciar á su proyecto.

Por este tiempo fue quando empezó á fixar mas la atencion de SS. MM.: se hablaba con tanto entusiasmo de su raro talento para la declamacion, que al fin resonaron los encomios en los augustos oidos de la Real familia; en conseqüencia dieron las ordenes correspondientes para que pasase á Buckingham-House y á Windsor, donde muchas veces representó con su hermano varias tragedias, y es de creer que ambos fuesen completamente recompensados.

Siendo necesario á su salud tomar algun descanso, dexó por algun tiempo á Drurylane, y pasó á Weymout, Plymout, &c. donde representó con

tan feliz suceso, que añadió no pocos grados á su grande reputacion. Ibase tambien algunas temporadas á casa de sus muchos protectores, entre quienes se singularizaba el lord y lady Harcourt. Su habilidad baxo los auspicios de tan distinguidos padrinos la han proporcionado la adquisicion de un decente capital, que tiene puesto en el teatro de Drurylane, con que vive feliz, y con sucesion que la promete ser el encanto y el apoyo de su vejez.

Nos es sumamente sensible la reciente pérdida de una hija bella y recomendable por sus circunstancias; y tomamos mucha parte en el sentimiento que es preciso haya causado tan temprana muerte á una madre, cuya excesiva sensibilidad habrá contribuido á hacer mayor una pérdida de suyo harto grande.

Es mistris Siddons deudora á la naturaleza de una estatura magestuosa, un aspecto noble, y de una bellísima voz. Ninguna actriz la ha excedido, ni

acaso igualado en el arte de darla las inflexîones convenientes.

La flexîbilidad de su fisonomía, la expresion de sus ojos, y la gracia de su gesto son superiores á todo elogio, y muy pocos son los cómicos que han reunido las mismas ventajas en tan alto grado. Posee en el mas eminente aquel arte encantador de la declamacion á que la difunta mistris Yates debió su bien merecida celebridad; y á estas prerogativas reune todo aquel fuego que mistris Craufrod hacia brillar en sus mas bellos dias.

Acaba de ajustar por un tanto cada representacion en el propio teatro de Drurylane, con lo qual logrará no arruinar su salud con el continuo exercicio de la escena.

Permanece en Great-Malborough-Stret: su edad es como de unos 50 años: en su vida privada reune las circunstancias mas apreciables á las virtudes de buena esposa y buena madre de familias.

LORD NELSON.

No sin razon rehusan los prudentes escribir la historia de los personages que pueden leerla; pues es indudable que una fiel narracion de sus hechos y opiniones es empresa muy delicada. Excitar el interes y la emulacion sin descender á menudencias, ni incurrir en parcialidad; satisfacer al que lee sin ofender al sugeto de quien se escribe, ni á las leyes de la verdad, es, por cierto, trabajo de tanto mérito, que solo puede compararse con las dificultades que ofrece. Las circunstancias que caracterizan los ilustres personages que han servido dignamente á su patria, necesariamente han de llamar la atencion; y si en el modo de referirlas se difunde algun fuego, será la atencion acompañada del placer.

De todos los servicios que pueden

hacerse á la nacion inglesa, los que tienen relacion con su marina son los mas importantes y los mejor recibidos. El valor y la generosidad de nuestros marinos es lo que mas envanece á los bretones: no es el respeto que á estas virtudes se tiene efecto de la parcialidad, sino del reconocimiento y de la justicia; es un tributo que impone el mérito, y que con placer pagamos.

El contra-almirante, hoy lord Nelson, que ha hecho á su patria tan importantes servicios, es el hijo menor de Mr. Nelson, rector de Burnham-Thorpe, en el condado de Norfolk; y nació en aquella parroquia el 29 de Setiembre de 1758. Es originaria su familia de Hilborough en el mismo condado, donde posee un pequeño patrimonio y el patronato de un beneficio. Mis Suckling su madre fué hija del Dr. Suckling, de Suffolk, y nieta del difunto sir Cárlos Turner de Warham en el propio condado.

El capitan Suckling, tio materno del lord, que murió de contralor de marina, era el mas antiguo y afecto amigo del sobrino, tanto que le sacó de la escuela, y de doce años le puso á servir en calidad de voluntario en el navio que comandaba, llamado *el Razonable*; en cuyo servicio le tuvo con su amigo Carlos Boyler, (hoy capitan y comandante del mismo navio) hasta que logró el mando del llamado *Triunfo*, á cuyo bordo pasó al sobrino, y con el sobrino á su amigo. En 4 de Junio de 1775 embarcó al joven Nelson baxo las ordenes del capitan Phlipps, despues lord Mulgrave, encargado de varios descubrimientos hácia el polo antártico, en cuya espedicion adquirió, como el tio deseaba, profundos conocimientos. Ya en 10 de Abril de 1777 fue hecho teniente, y enviado por el tio á sir Peter Parker, comandante entonces del *Apostadero* de la Jamaica. Poco despues obtuvo el grado de co-

mandante de corveta: y en 11 de Junio de 1779 fue promovido á segundo capitan. Concluyóse la guerra de América, y se volvió á su patria; pero no estuvo mucho tiempo en inaccion. Inmediatamente se le comisionó á las islas de Sotavento con la fragata *Boreas*, llevando á sus ordenes á S. A. R. el duque de Clarence que comandaba el *Pegaso*.

Dícese que en aquel destino hizo un señalado servicio á S. A., que le recompensó honrándole constantemente con su amistad. Por aquel mismo tiempo nos parece fue quando el lord Nelson se casó con mistris Nesbit, ú Nebis, viuda del doctor en medicina Nesbit, y sobrina del presidente del consejo. Nos fuera imperdonable si haciendo esta referencia dexasemos de añadir un incidente que hace mucho honor á la integridad y delicadeza del almirante. Era el presidente tio de su esposa, sumamente rico, y sin mas heredero que una hija única; pero tuvo

esta la imprudencia de casarse sin su consentimiento : por lo que irritado el padre , estuvo resuelto á desheredar á la hija en favor de la sobrina : mas el almirante con un generoso desinteres tomó el mayor empeño en la reconciliacion del padre con la hija , y tuvo antes de casarse la satisfaccion de restituir á esta el afecto y la herencia de aquel.

En tanto que el almirante tuvo aquel destino , y á su mando una pequeña esquadra de fragatas , obró con la actividad que le era ordinaria , á fin de evitar el contrabando marítimo que se habia hecho muy freqüente , y mereció su vigilancia la aprobacion de todos , menos de los contrabandistas y sus parciales , que le hubieran suscitado un sin número de pleytos ruinosos , si el almirantazgo no le acogiera baxo su proteccion , y librara de su malignidad.

En una profesion , en que como en la marina , se hacen los héroes acostumbrándose á formar grandes proyectos , y su-

perar grandes obstáculos, no se puede sin injusticia elogiar un personage á expensas de otro, ni rehusar á ninguno el grado de alabanza que merece. En el combate con los españoles á la altura del cabo de san Vicente, á Nelson se debe en gran parte su feliz éxîto. El san Josef y el san Nicolas fueron presa suya. En premio de su conducta en aquella jornada recibió la gracia de caballero de la órden del Baño, y por el mismo tiempo la de contra-almirante.

Dexada la América se volvió á su patria, y como no se ofreció motivo de emplearle, se retiró con lady Nelson á la casa que su padre tenia en Burnham, donde por algun tiempo tuvo una vida pacífica y doméstica, dispuesto como Gil Blas á poner sobre la puerta de su choza los siguientes versos:

Inveni portum: spes et fortuna valete;
Sat me lusistis, ludite nunc alios.

y determinado como él á volver á pa-

recer en el mundo quando escenas mas activas exîgiesen su presencia.

Declarada la presente guerra se le dió el mando del *Agamenon* de 64 cañones, cuya tripulacion se formó en gran parte en los condados de Norfolk y de Suffolk, y no poco en su mismo pueblo y en las inmediaciones. Era tal su reputacion que los mismos padres ambicionaban poner baxo sus ordenes los hijos; y muchos de la mayor distincion solicitaron y obtuvieron esta gracia.

Desde el principio de la guerra hasta la época presente tiene el público una exâcta noticia de sus acciones, pues en todo el tiempo que mandó el Agamenon en el Mediterráneo apenas hubo gazeta que no contuviese la descripcion de algun nuevo servicio, de alguna accion valerosa que le honrase, ó de alguna empresa brillante que acometiese. [1] Si algun navio mercante estaba

[1] En el sitio de Bastía perdió un ojo

expuesto á ser cortado fuera del Abra, ó á ser desmontada alguna batería, inmediatamente acudia Nelson, y colocándose en lo mas expuesto, arriesgaba su persona con la misma facilidad que el último marinero. Aunque semejante desprecio del peligro no sea siempre prudente, ni convenga á un comandante, es ciertamente heroyco, y muchas veces feliz; porque como no es posible la cobardía en el soldado que vé á su general someterse voluntariamente á los mismos peligros, de aquí procede que grandes riesgos se justifiquen con grandes sucesos.

No es lo que mas admiramos en el lord Nelson las expediciones aisladas, en que acaso tiene la fortuna tanta parte como el valor y el mérito, sino la serie no interrumpida de sucesos, preparados por el juicio, y executados por el mandando una batería establecida en la ribera.

valor. "Algunos, dice Bacon, siguen á la fortuna, y otros la hacen que les siga." Parece que el almirante tomó el segundo partido, y tomó el que debia; pues siendo la fortuna ciega, necesita quien la guie.

La gloriosa batalla del Nilo, en recompensa de la qual acaba de obtener Nelson la dignidad de Par, ha sido ya descrita tantas veces y con tanta particularidad, que fuera superfluo referirla ahora. Ella es una prueba de lo que en las empresas peligrosas pueden los marinos ingleses quando se ven mandados por hábiles oficiales. Hasta la modestia con que el almirante dió parte de la accion añade no pocos grados á su gloria. Es efecto de nuestra debilidad no ver entre los resplandores de una brillante victoria mas que al xefe que dispuso los medios; deteniéndose dificilmente los ojos en los personages de segundo orden: esta es la basa sobre que se apoya la unidad de interes,

de la poesía épica y de la trágica; y así en la una como en la otra se desvia nuestra atencion de lo que es ménos por fixarla sólo en el héroe. Así lo conocia el almirante, que por lo respectivo á su persona se esforzó á corregir esta injusticia con los imparciales elogios que hizo de sus oficiales y marinos en su carta de 3 de Agosto de 1798.

Mas no sólo ha dado el lord Nelson pruebas de su pericia en el mando de una armada, si tambien de que no son incompatibles los conocimientos de un marino con los de un grande estadista. Despues de la batalla del Nilo hizo lo que dexaron de hacer Pompeyo despues de la de Dirrachium, y los cristianos confederados despues de la de Lepanto. Nelson sacó de su victoria el mayor partido. Tenian al gobierno ingles en la mayor inquietud los progresos que los franceses hacian en el Mediterráneo. Para animar los espíritus, con este motivo abatidos, inmediata-

mente despues de la accion del Nilo despachó por tierra un correo á Bombay con la noticia de su victoria, y lo mismo hizo á los principales gabinetes del continente. Dexó al xefe de esquadra Trowidge en la costa de Egipto con seis navios de linea para que quemase los bastimentos de transporte enemigos, é interceptase los socorros que le fuesen, mientras él se apoderó de una isla fortificada, desde donde la artillería de la vanguardia enemiga habia hecho durante la accion padecer mucho á su esquadra.

La celebridad del nombre de Nelson agrega nuevos laureles á una provincia ya distinguida por los eminentes personages que ha producido al estado. Por la historia del condado de Norfolk sabemos que solo la pequeña aldea de Colckthorpe, poco distante de Burnham, ha dado tres ilustres marinos en sir John Narborough, sir Eloudesley Jhovel y sir Cristoval Minis.

Quando llegan los hombres por sus méritos y virtudes á adquirir en la sociedad una elevacion extraordinaria, naturalmente deseamos saber sus costumbres en la vida privada; pues si los grandes hombres deben ser vistos en el teatro del mundo, los hombres de bien se manifiestan mejor en la obscuridad doméstica. La piedad, esta virtud, sin la que todas las otras no son mas que un humo vano, es la norma de las acciones del lord Nelson. En todas las circunstancias de su vida la ha hecho resplandecer; y particularmente en las instrucciones que dió á su armada inmediatamente despues de la batalla de Abuckir.

Poco tiempo despues que alcanzó esta memorable victoria volvió á Sicilia, donde fue recibido como su libertador, dándole los reyes los testimonios menos equívocos del aprecio y consideracion en que le tenian, y el Gran Señor le dió pruebas de su reconoci-

miento con magníficos presentes.

A su vuelta á Inglaterra no hubo persona que no se apresurase á ver al héroe del Nilo, siendo inmensas las entradas de los teatros donde concurria. Pocos fueron los momentos que disfrutó de reposo. Sacósele de él para que hiciese nuevos servicios á su patria con la armada que se destinó al Báltico, y de que se le nombró segundo comandante.

Aun nos faltan que dar algunas pinceladas en el retrato del lord Nelson, considerado como hombre particular. Su conducta en las relaciones íntimas y domésticas ha sido siempre irreprehensible: en todos riempos se ha señalado su piedad filial. Tenia su anciano padre la costumbre de salir á pasearse siempre que lo permitia el tiempo una hora antes de comer; y el almirante el cuidado de acompañarle, de qualquier gravedad que fuesen sus negocios y ocupaciones.

Despues de la desgraciada jornada de Santa Cruz en la isla española de Tenerife, una de las Canarias, de cuyas resultas fue necesario hacer al almirante la amputacion del brazo derecho,[1] y quando aun se estaba incierto del éxito de aquella operacion, se asegura que sus principales inquietudes eran mas por los suyos que por sí propio; y que con la mano izquierda escribió al almirantazgo recomendando á Mr. Nerbit si le sobrevivia.

Entre los rasgos de beneficencia que mas le honran puede citarse como el mas reciente la remesa que hizo el in-

1 Quando el lord Nelson recibió el golpe que le llevó el brazo derecho estaba en una chalupa, y tenia una espada en la mano, que apreciaba en gran manera porque se la habia dado su tio el capitan Suckling. Tuvo la felicidad de cogerla con la mano izquierda, é impedir asi que cayese en el mar, de lo que se asegura que se alegró mucho.

vierno último de una provision considerable de cobertores para que se distribuyesen entre los pobres de su pueblo. Es tan sensible á la amistad que se le ha visto llorar al encuentro inopinado de un amigo antiguo que volvia de algun pais remoto. Acaso para algunos serán minuciosas estas particularidades, y poco dignas de la gravedad de la historia; pero creemos que los mas las leerán con gusto, porque presentan los rasgos característicos de la verdadera magnanimidad.

Mr. FOX.

Todos los hombres célebres de nuestro tiempo son la raiz, ó el inmediato tallo de una nueva familia. La antigua nobleza yace sepultada baxo los laureles de sus progenitores. Excepto muy pocos, todos desdeñan las profesiones sabias, miran la agricultura y el comercio como indignos de su ocupacion, y se valen de procurador no solo para sus negocios domésticos, sino aun para los del estado. Acaso nada justifica mejor el gran número de ramas plebeyas enxertas recientemente en el tronco de la nobleza antigua.

Otra observacion que puede aplicarse á muchos de los principales estadistas, es que generalmente los segundos hacen en la política mas progresos que los primogénitos: facil es inquirir la causa. El heredero de un gran título á que está anexo un quantioso mayoraz-

go, mira remotísimo, ó acaso imposible un momento que le prive del uno y del otro. Persuádese que la ciencia legislativa le es innata, y un atributo inherente á su persona las riquezas. Creen que los hombres y los bienes no solo estan á sus alcances, sino en su dominio sin humillarse á proporcionar los medios de adquirirlos. No asi de los segundos, cuyo corto patrimonio les estimula á procurarse lo necesario á su decoro: irritado el deseo por la privacion, engendra en ellos el exquisito gusto de aquellos placeres, que la sociedad hace insípidos á los otros: por satisfacerlos emplean todo quanto su imaginacion les sugiere; y semejantes á la paloma del arca, apenas hallan donde sentar el pie. Es su situacion parecida á la de aquel general, que luego que tomó tierra en el pais enemigo hizo inmediatamente quemar las naves: les es absolutamente necesario avanzar ó perecer.

Carlos Jayme Fox es el hijo segundo de Enrique Fox, que tambien fue hijo segundo de sir Stephen Fox, quien por una particularidad notable, y que la virtud de su muger no permite dudar, fue padre á los ochenta años. Muy luego fue conocido Enrique por un hombre público, y tan prudente, que por la conducta que observó en el parlamento durante el reynado de Jorge II obtuvo la confianza de S. M., y por ella los empleos mas honrosos y lucrativos; pues en 1754 fue nombrado ministro de guerra, despues ministro de estado por lo concerniente al departamento de Indias, y quando se le reemplazó por el gran Mr. Pitt, menos conocido por el conde de Chatam, se le dió el empleo de pagador general de los exércitos, que produce utilidades inmensas. En él adquirió grandes riquezas; pero al mismo tiempo incurrió en la nota de los principales personages del estado. Era sin embargo tanto su crédito

que en el año de 1763, tiempo en que con tanta dificultad se obtenia la gracia de Par, fué ennoblecido por el rey reynante con el título de Baron Holland de Foxley.

Nació su hijo Cárlos en 13 de Enero de 1749, y si por parte de padre está en la clase de los *hombres nuevos*, puede lisonjearse por su madre del origen mas ilustre, como hija del difunto duque de Richemond, y por este título enlazada no solo con el rey de Cerdeña, sino tambien con las casas de Brunswick y de Stuardo, que por tanto tiempo se han disputado el trono de la Gran Bretaña. Mas no son estos los títulos porque le reserva tan distinguido lugar la historia: ella anunciará en él á las sucesivas generaciones los talentos precoces y extraordinarios de la infancia, y la prudencia y madurez del filósofo y del estadista; y detras de la multitud de qualidades brillantes que ocupáran el primer plan del quadro,

las ventajas de nacimiento se distinguirán muy poco y á lo lejos.

Este segundo hijo era el predilecto de su padre y las delicias de su vejez: en él traslucia la semilla de todas las qualidades que constituyen la grandeza, y dedicó todos sus conatos á favorecer su crecimiento. Desde su mas tierna infancia le sugirió el gusto á los negocios del parlamento, discutiéndolos con él como si fuera con un hombre, y logró con efecto hacerle hombre antes de tiempo.

Ha producido la Inglaterra en dos oradores rivales dos notables exemplos de dos grandes estadistas, que en épocas diferentes se han retirado del tempestuoso mar de los debates á consagrar el resto de sus dias á la educacion de sus hijos mas jóvenes, habituándolos á discutir los negocios públicos, y haciéndolos subir sobre una mesa para oirles declamar: ambos hicieron como hereditaria su rivalidad, al menos la ve-

mos subsistir entre sus hijos, aun despues de haber abjurado los principios y las opiniones de sus padres.

Parecióle al lord Holland preferible educacion la pública á la enseñanza particular, y en conseqüencia puso á Carlos en el colegio de Westminster; y despues de que se distinguió en él por sus talentos le trasladó al de Eyton, que estaba entonces baxo la direccion del Dr. Bernad, quien admiró en el joven alumno una fogosa inclinacion á los placeres, con los mas rápidos progresos en todo género de literatura. Era su ayo particular el Dr. Newcombe, despues obispo de Waterford, y actualmente arzobispo de Armagh, á quien al mismo tiempo que le contristaba la extrema disipacion de su discípulo, le envanecian sus asombrosos progresos. Allí fue donde entabló amistad con el conde Fitz-William, el lord Carlisle, el duque de Leinster su pariente, y algunos otros de los personages mas distinguidos

que hoy florecen. Por aquel tiempo hizo el lord Carlisle los versos que son tan conocidos en que profetizaba la celebridad de su amigo.

El lord Holland, que era extremado tori, envió á su hijo á que concluyese su carrera en Oxford, donde segun se dice, semejante á Penelope, reparaba de dia las pérdidas ó disipacion de la noche.

Pero seducido mas y mas del halago de los placeres, le era insoportable toda restriccion, y enojosa la uniforme vida del colegio. Para evadirse de uno y otro manifestó á su padre un eficaz deseo de viajar, respecto de que ya tenia finalizada su carrera, y necesitó bien poco para que condescendiese con sus deseos. Los que ven ahora á Mr. Fox, y no tienen noticia de las particularidades de su juventud, apenas creerán que en aquellos tiempos fue uno de los mas acicalados petimetres de Inglaterra: que la elegancia mas exquisita

presidia á su tocador, y que se complacia con las extravagancias de la moda. Ostentó en todas las cortes de Europa esta brillante futilidad; y si no volvió con todos los vicios del continente, traxo al menos en su guardarropa todos los adornos y pelendengues.

Mas graves son las noticias que nos exîge la rígida ley de la historia. Es bien sabido que dexado llevar Mr. Fox de la impetuosidad de la juventud, consumió en el juego considerables sumas, y contraxo deudas inmensas;[1] pero no debe perderse de vista que era entonces tan joven que necesitó dexar

1 El Dr. Bisset asegura en la vida de Burke que estando el lord Holland con su hijo en las aguas de Spá, fue el que despertó en él la pasion al juego, dándole todas las noches cinco guineas para jugar á juegos de suerte. Sin embargo esta no es mas que una simple asercion, cuya exâctitud es permitido poner en duda.

pasar dos ó tres años para salir de la menor edad.

No se han descuidado sus enemigos en recordarnos que el primer paso de su vida política fue una violacion de las leyes patrias; pues abusando del influxo que su familia tenia, logró en las elecciones generales de 1768 ser electo por la villa de Midhurst, en el Sussex, no teniendo mas de diez y nueve años, y siendo por consiguiente inelegible. Tambien nosotros, aunque con disgusto, nos hallamos en la necesidad de recordar que el primer esfuerzo de su eloqüencia se dirigió contra los derechos comunes; [1] pero para hacer juiciosa crítica de esta conducta es necesario tener en consideracion ademas de su extrema juventud, las preocupaciones de su educacion, las prevenciones

1 La acusacion que intentó contra Mr. Wilkes, cuya causa á juicio de personas desinteresadas no solo era popular sino justa.

de su familia, y sobre todo el mas estrecho encargo de su padre. Si todos estos motivos no bastan á justificarle, sirven al ménos de disculparle en concepto de todo el que juzgue sin pasion.

Mientras duraron las operaciones de la cámara de los comunes relativas á la eleccion del condado de Midlesex, se mostró Mr. Fox el mas acérrimo defensor del ministerio, manifestando una prudencia y una actividad poco comunes. Desde el momento en que entró en el senado se descubrieron en él todas las qualidades de un orador completo; y el lord Nort, entonces canciller del Echiquier, concibió tan alta idea de su mérito, que á principios del año de 1772 le confirió un empleo importante en el almirantazgo, y en fines de él se le asoció en cierto modo para el gobierno del estado, elevándole á las funciones de lord de la tesorería.

No dexaba de traslucirse, ni aun de manifestarse por entre la aparente adhe-

sion con que sostenia los intereses de la corte, su caracter fuerte, y dispuesto á sacudir el yugo de la dependencia. Una de las mas importantes ocasiones en que lo hizo fue en el debate suscitado por el proyecto que presentó á la cámara de los comunes sir William Meredith, relativo á la iglesia anglicana. En esta ocasion ostentó Mr. Fox unos sentimientos enérgicos y generosos, de los que jamas se ha separado.

Mas no tardó mucho en recibir su conducta política una direccion diferente; pero sin que podamos apelar mas que á conjeturas sobre las causas de este suceso, cuyo resultado ha sido de tan grande importancia. Dotados el hijo del lord Guilford y el del lord Holand de los mas relevantes talentos, é investido el uno de la autoridad suprema á que acaso aspiraba el otro, eran semejantes á ciertos personages de la antigüedad, pues no podia el uno sufrir superior, ni el otro tolerar rival.

Manifestó el primero su enemistad denegando al segundo una audiencia, y se acrecentó con motivo del exámen que sufrió ante la cámara de los comunes el reverendo Mr. Horne, hoy J. Horne-Fooke, hasta que en fin se hizo pública por un billete, cuyo laconismo es muy particular. [1]

Tuvo Mr. Fox por un insulto este último procedimiento; y desde el mismo instante soltó las riendas á su enemistad, y resentido vivamente de un tratamiento tan inmediato al desprecio, manifestó con tanta energía su oposicion constitucional á la conducta del noble lord, que logró al fin echar por tierra su autoridad, y á él arrastrarle hasta el pie de un cadahalso.

1. Su tenor es el siguiente: "Su Magestad ha tenido por conveniente hacer un nuevo nombramiento de lord de la tesorería, en el qual no hallo vuestro nombre. NORTH. Al honorable Mr. Fox."

Muere en estas circustancias el lord Holland, dexando á su hijo Carlos considerables capitales y vastas posesiones en los contornos de Kingsgate, con la casa que habia construido á imitacion de la de Ciceron en las márgenes de Baïes. Hallóse Mr. Fox dueño de un vastísimo caudal, que bien conservado le hubiera hecho uno de los mas ricos hacendados de la nacion; pues con su herencia y una pension que tenia de Irlanda, y que vendió poco tiempo despues, componia libres mas de 40 libras esterlinas anuales.

Disipado este gran patrimonio, un espíritu vulgar hubiera sucumbido al peso de tan enorme desgracia; pero Mr. Fox, qual otro Anteo, parece que en su caida recobró nuevas fuerzas, y lejos de rendirse á la desesperacion, se remonta con rápido vuelo á la indepencia y á la celebridad.

Ábrese una honrosa carrera á su ambicion, y entra en ella profesando co-

mo buen patriota los principios establecidos por Locke, y que Sydney no se hubiera avergonzado de sostener.

Habíanse hecho odiosos los individuos del gobierno, meros instrumentos entonces de la accion que queria comunicarles cierto par de una de las provincias septentrionales. El odio procedia de la opresion en que hicieron gemir á Mr. Wilkes, de las persecuciones dirigidas contra la imprenta, de la proteccion que dispensaban á la relaxacion de Brentford, y de los excesos cometidos en las llanuras de San Jorge.

Otro acontecimiento de mayor importancia colmó las medidas del odio público: la opresion de la América y la esclavitud de que se veia amenazada produxo en la metrópoli una disposicion general de resistencia, é hizo tildar á algunos con el dedo de la venganza pública. Por fortuna de Mr. Fox su conducta relativa á las disensiones transatlánticas habia sido constantemente

uniforme, y en esta ocasion, como en una circunstancia posterior, alcanzó á preveer con la precision y tino propios de su perspicacia las calamidades y cúmulo de desgracias, baxo cuyo peso iba la nacion á sepultarse.

Consiguiente á estas previsiones se opuso con el mayor teson en 1774 á la admision del *bill* de Boston, y se constituyó abogado de las colonias. En el discurso que hizo con este motivo denunció con intrepidez y energía las medidas del ministerio. Entonces fue quando por primera vez empezó el banco de la tesorería á calcular lo que en tan grande orador habia perdido; y el partido de la oposicion lo que en él habia ganado, mientras que el pueblo todo estaba fuera de sí de alegría al ver un joven senador á quien tenia por enemigo, transformado en un firme, intrépido y eloqüente orador, tal que no le hubiera despreciado Roma en su mas florido tiempo.

Alternaba entonces Mr. Fox con un Saville y un Barré, con un Duning y un Burke, con quien desde el lado opuesto de la sala rompió muchas veces lanzas; y despues ha confesado ingenuamente que este hombre célebre fue el primero que le enseñó las verdaderas máximas del estado. ¿Pero por que inconcebible extravagancia las habrá abandonado el maestro despues de habérselas inculcado á su ilustre discípulo?

En la discusion suscitada en 1775 sobre las proposiciones conciliadoras de Mr. Burke, sostuvo Mr. Fox vigorosamente el plan de una sabia y leal política, presentado por aquel estadista; y mientras duraron los debates fueron siempre sus mociones y votos en oposicion directa de un sistema criminal, que segun falaces pronósticos debia proporcionar que las colonias se postrasen sin condicion á los pies de la metrópoli.

Realizáronse en fin todas las desgra-

cias que se habian previsto, y reducidas aquellas á la desesperacion, se declararon independientes: la monarquía francesa extendió sobre ella su brazo protector: la toma de Borgoña y de Cornwalis anunció el buen éxîto de su causa, y un nuevo incendio inflamado en Europa por las llamas que el gobierno ingles hizo levantar en el otro emisferio, arruinó la fuerza, y consumió los recursos de la Gran Bretaña.

Al tiempo de las elecciones generales de 1780 ya no estaba la villa de Midhurst baxo la proteccion de la familia de Mr. Fox: acaso se avergonzaria de violar el espíritu y la esencia de una constitucion, á la que empezaba por primera vez á mirar con respeto religioso. En conseqüencia se determinó á parecer como candidato por la ciudad de Wensminster; y despues de una violenta lucha logró ser electo por ella, y triunfar así no solo de las pretensiones de la familia de Newcas-

tle, sino aun del influxo mas poderoso que puede imaginarse. Investido de la representacion, no ya de un pequeño pueblo, adquirida con sobornos, sino de una grande y muy principal ciudad, y sin que le hubiese costado personalmente nada; se presentó en el parlamento con mas dignidad, y acrecentó con ella en gran manera su crédito y consideracion.

En los debates suscitados entonces en el parlamento contra los autores de la guerra de América el partido Rockingham se contentó con la caida de sus adversarios, y Mr. Fox fue llamado al gabinete; y designado por uno de los secretarios de estado. Fueron visibles las ventajas que produxo á la nacion este gobierno en el poco tiempo que duró. Por mas exhausto que se encontró el erario, por mas que habia que subvenir á los gastos de una guerra general, resolvieron sin embargo aliviar al pueblo de algunas de las muchas cargas que

sufria; y si conserváran algun tiempo mas el poder fuera mucho mas lo que hicieran. Por un decreto del parlamento se declaró incapaces de votar en las elecciones los oficiales de la aduana y del fisco; nulas las diligencias relativas á las elecciones del condado de Midlesex, y suprimido un gran número de oficiales inútiles á conseqüencia de un proyecto reformador, en realidad mas especioso que eficaz. Tambien se adoptó una política mas generosa por lo que respectaba á Irlanda: se meditaba ya el plan de una paz general, se recurrió á la negociacion para volver á atraerse un antiguo aliado, [1] y se proyectó pacificar la América, que ya no debia tratarse de recobrar.

1 Deseando Mr. Fox separar á la Holanda de la liga con la casa de Borbon, escribió á Mr. Simolin, ministro de Rusia, ofreciéndole formar un nuevo tratado sobre las bases del de 1764.

En medio de estas lisonjeras apariencias murió repentinamente el estadista, á quien podia mirarse como la piedra angular que sostenia los materiales discordes del edificio público, y con su muerte se suscitaron en el consejo varios cismas políticos.

Inmediatamente asió las riendas del gobierno al marques de Lansdown, que á lo que parece tenia entonces el favor de S. M.; pero no la mayoría en el gabinete: y Mr. Fox, que por emplear sus mismas expresiones, habia resuelto no concurrir en secreto á ninguna operacion que no pudiese confesar y defender públicamente, se retiró del consejo con un cúmulo numeroso y respetable de amigos.

En el entretanto concluyó el nuevo ministerio la paz con Francia, América y Holanda; mas no por eso fue de mucha duracion su gobierno. Acababa de formarse una gran confederacion política, que con el nombre de coalicion

destruyó su poder, é hizo que pasasen á otras manos los empleos públicos. Ningun acontecimiento ha dado en nuestros dias materia mas amplia á los detractores que la alianza formada entre Mr. Fox y el lord North, no disimularemos que se estableció baxo los auspicios mas adversos, y que produxo las mas funestas conseqüencias en quanto facilitó á un jóven ambicioso los medios de dar el primer golpe á la constitucion, despreciando un voto de la cámara de los comunes, que hasta entonces se habia creido inviolable. El bill de la India, de que se asegura ser el redactor Mr. Burke, fue la roca en que se estrelló la nave de sus cólegas disidentes.

Vemos segunda vez destituido del poder á Mr. Fox, y reducido con la súbita disolucion del parlamento á asegurarse un recurso en la representacion de qualquier pueblo. No obstante, á beneficio de la mas constante perseveran-

cia, y de los enormes desembolsos hechos por los hombres pudientes de su partido, logró que le eligiese la ciudad de Westminster.

Despues ha sido reelecto, y en calidad de representante del pueblo su acérrimo defensor contra el inmenso poder de sus enemigos, con lo que se ha grangeado la mayor popularidad, y logrado encumbrar su nombre á la altura en que nunca se habia visto. Su gran máxîma, que tanta conformidad tiene con la prosperidad, y acaso con la exîstencia de una nacion industriosa y comerciante, es la conservacion de la paz exterior. Consiguiente á este principio fue su oposicion al rompimiento con la Rusia, con motivo de la fortaleza de Oczakow, y á las desavenencias con España por la peletería de Nootka.

A los principios del funesto incidente que dió motivo á que se tratase de establecer una regencia, viajaba Mr.

Fox por las deleytosas regiones de Italia, ufano de volver á pisar un pais que tan altas ideas le sugeria. Arrancado á estas agradables distracciones vino á ser testigo, y muy pronto actor de escenas bien diferentes, y á ver en fin mas asegurada que nunca la autoridad del partido contra que luchaba.

Se ha vituperado la conducta que observó durante la acusacion de Mr. Hastings; pero ello fue que estuvo sostenido en esta ocasion por la mayoría de la cámara de los comunes, y por casi la totalidad de sus enemigos personales. Fué absolutamente necesario aquel medio para disipar toda nube que pudiese obscurecer el honor de la nacion, y probar á los americanos oprimidos que aun podian hallar en Inglaterra quien les vengase. Es no obstante innegable la opresiva lentitud con que se instruyó el proceso, y que en fin dexó de ser el acusado odioso al pueblo. Pues aunque se responda que las formalida-

des de la cámara de los pares considerada como tribunal de justicia, favorecen poco la pronta expedicion de los negocios; pero acaso pudieron los comisionados abreviar los términos, ó renunciar á toda resistencia luego que vieron que para sostenerla era necesario exercer alguna opresion.

Luego que la nacion francesa manifestó sinceramente su pasion dominante, se vió Mr. Fox, por seguir los mismos principios, abandonado de sus antiguos partidarios, y entre otros de aquel mismo de quien habia, como hemos dicho, recibido las primeras máxîmas de la verdadera prosperidad pública. Viéndose reducido á una muy debil minoridad, se ha separado casi enteramente del conocimiento de todo negocio, dexando triunfar á una venal mayoría que acaba de exercer contra él su venganza, haciendo rayar su nombre de la lista de los consejeros privados, lo que no ha tenido exemplo en el presente rey-

nado, ni mas que una vez en el pasado, respecto de un lord acusado de poltronería y deslealtad.

Considerado Mr. Fox como orador, es sin contradiccion el primero de su siglo. Simplifica las circunstancias mas enredadas, analiza los argumentos mas complicados, y reduce á los términos simples de los primeros principios las mas sutiles proposiciones. Su secreto para enardecer á los otros es ser él mismo fogoso y animado: desdeña las palabras armoniosas y las frases estudiadas que solo halagan el oido; por el contrario subyuga el entendimiento con la fuerza y precision de su dialéctica, y cautiva los sentidos con los irresistibles rayos de su eloqüencia. A pesar de la desventaja de una continuada lucha contra el poder, á nadie se mostró inferior, sin que le faltase mas que la felicidad en el éxîto para ser tenido por uno de los mas grandes estadistas del presente siglo.

Se conocen de él algunos ensayos poéticos, bastantes á darle en este género un lugar muy distinguido. Sus versos á mistris Crew, y su invocacion á la pobreza han obtenido justísimos elogios.

La carta [1] *á los dignos é independientes electores de la ciudad de Wetsminster* es la única produccion en prosa que hasta ahora haya reconocido por suya: su venta ha sido prodigiosa, pues se han hecho doce ó trece ediciones de un gran número de exemplares cada una. Creemos sean del gusto de nuestros lectores, y un agradable pábulo á su curiosidad algunas noticias auténticas de la vida privada de este grande orador, pues las circunstancias mas mínimas en este género no carecen de interes. Mr. Fox no habita en la ciudad en ningun tiempo del año: quando viene á Londres, que son raras veces, se hospeda

1 Publicada en 1793.

unas en casa de su antiguo amigo el general Fitz-Patrick, y otras en las inmediaciones de Newbondstreet. Su residencia ordinaria es en San-Ann's-Hill, cerca de Chertsey, que nunca dexa, excepto la temporada de la caza, que la pasa en el Norfolk en casa de Mr. Coke, y de algunos otros amigos.

Divertido en el cultivo de sus tierras goza de los placeres de la jardinería, y cuida por sí mismo sus arbustos. La flor que parece ser su predilecta es la rosa, favorito objeto de los poetas persas; inmediato á su casa tiene un quadro en que cultiva cerca de treinta especies diferentes. La botánica le es muy agradable, y posee perfectamente todo el sistema de Linneo.

Se levanta comunmente á las siete de la mañana, monta á caballo, y se dirige al Támesis, y en él se mete: vuelve como á las diez á desayunarse, y consagra al estudio el resto de la mañana: antes de comer da un corto pa-

seo, y se pone á la mesa poco despues de las tres. Es su trato decente, pero sin ninguna apariencia de luxo ni de ostentacion: despues de echar algunos brindis de vino de España ó de Oporto, pasa á las seis al salon de tertulia, que ofrece particularmente en estio el mas deleytoso aspecto; y en él se sirve el café y licores de la Martinica. Dedica comunmente las noches á diversiones domésticas. Alguna vez lee, y casi siempre en alta voz, y muchas su amable compañera [1] le ofrece en su retiro pequeños conciertos de arpa y de piano. Comunmente terminan la tertulia en un agradable pabellon ochavado, que ha dedicado Mr. Fox á su sobrino el lord Enrique Holland: este pabellon tiene las vistas mas agradables; pero lo que mas atrae la consideracion, y suscita mayor recreo son los bellos quadros con que ha decorado el edificio el

[1] En el dia madama Fox.

delicado pincel de mistris Arnistead.

Mientras los prosélitos ministeriales pintan á Mr. Fox urdiendo conspiraciones contra el estado, probablemente se ocupará en leer los inmortales versos de Homero en su lengua original: acaso este conspirador estará acariciando en sus brazos un tierno infante, ó acaso, si es en verano, se estará divirtiendo á las bochas sobre los céspedes.

Es su talla algo mayor que la comun; y de algunos años á esta parte parece dispuesto á la obesidad: su fisonomía notablemente demarcada anuncia la sutileza y el talento que le caracterizan; y sus ojos vibran el fuego que le agita en los debates y conversaciones animadas.

Una y muchas veces se han disputado el pincel y el buril el honor de retratar las facciones de este varon ilustre, y el escultor Nollekens ha hecho veinte y dos veces su busto, unas para señores ingleses, y otras para varios potentados de Europa.

Mr. PITT.

Es en todos tiempos ardua y peligrosa empresa la de escribir la vida y caracter de un ministro de estado: ¿pero quanto mas dificil y peligrosa en un tiempo tan fertil como el nuestro en acontecimientos importantes y singulares?

El estadista á quien consagramos este artículo es por muchos aspectos el primer ministro por excelencia que ha representado en el teatro de la Europa moderna, ya se consideren sus raros talentos, ya sus prodigiosos sucesos, ó ya los acaecimientos extraordinarios sobrevenidos en tiempo de su ministerio. Contiene su historia los anales de la época mas particular de los tiempos modernos; y la posteridad le mirará con justo título como la causa impulsiva de las operaciones de todos los gabinetes de Europa, y atribuirá á solo su influxo el cúmu-

de bienes y de males que de él han podido resultar. En una palabra, puede mirársele como un conjunto de las qualidades sobresalientes de los Cecils y Walsinghams, de los Richelieus y Mazarinis, de los Straffords y Louvois, y de los Alberonis y Walpoles, pues en talentos ni eloqüencia es inferior á ninguno de ellos. Verdad es que no se ha conocido ministro cuya conducta haya estado mas en opiniones; pero tambien lo es que á ninguno se ha conocido en tan críticas circunstancias. Su historia, si como es preciso, contiene una recapitulacion de sus operaciones políticas, será para los tiempos venideros una de las obras mas interesantes é instructivas sobre que pueda fixarse la atencion del género humano.

Tuvo el ilustre conde de Chatam William Pitt tres hijos, de los quales el mas jóven que es el ministro actual, nació en 8 de Mayo de 1759, tiempo en que la gloria del padre estaba en su

mayor auge, y en que por su prudencia y actividad triunfaba el valor ingles en casi todas las partes del mundo.

Á la exâltacion de S. M. al trono hizo dimision este varon ilustre de un ministerio que tan honrosamente habia desempeñado; y confiando á otros la educacion de sus dos hijos mayores, se consagró absolutamente á la de William, con la bien fundada esperanza de que este niño llegaria dia, como acostumbraba decir, en que acrecentase la gloria del nombre de Pitt.

Adquirió los principales conocimientos baxo la direccion de un ayo en Burton-Pynsent, lugar de la residencia de su padre; pero este reservó á su cuidado enseñarle desde la infancia el arte de raciocinar con exâctitud y precision, y de reunir la fuerza á la elegancia.

Al placer que en esta enseñanza tenia se agregó como por premio el de ver á su hijo habituado á investigar detenidamente todos los objetos que lla-

maban su atencion, y á no contentarse con exâminar superficialmente las apariencias.

La repeticion de estos ensayos le hicieron contraer desde muy niño una serenidad y paciencia pertinaces; dotes que rara vez se encuentran en aquellos á quienes seduce la ilusion de una eloqüencia verbosa y florida.

Con esta propension á observar, dirigida continuamente por la prudencia del padre, no podia menos la sutileza del hijo de adquirir un gran fondo de conocimientos prácticos. Creyó la perspicacia del Conde traslucir en William un estadista, y segun toda probabilidad un futuro ministro, y desde que asi lo cree, nada perdona por satisfacer tan loable ambicion: dirige todas sus miras al único objeto de adornar á su hijo de todas las qualidades necesarias á un hombre público, que conservase el lustre ya anexo al nombre de Pitt.

Para lograrlo brevemente acostumbraba proponerle dificultades, animándole á que con otros tratase de materias harto superiores á lo que de su edad debia prometerse, y estrechándole hasta lo sumo, sin permitirle descanso antes de ventilar perfectamente la materia.

Con este repetido exercicio adquirió el joven Pitt las qualidades que el padre deseaba, esto es, la firmeza, la presencia de espíritu, y la facilidad en la locucion; preciosos dones que ya tenia de la naturaleza, y que cultivó la educacion.

No quiso su padre omitir nada de lo que pudiese contribuir á la instruccion de su hijo, como quien deseaba que rápidos progresos en los estudios preliminares le abriesen quanto antes la entrada en el senado. Para ello le puso antes de los quince años al cuidado del Dr. Wilson, dignísimo eclesiástico, enviándole al colegio de Cambridge, recomendado particularmente á Mrs. Tur-

ner y Pretyman, sugetos de mucho mérito, y que dedicaron sus conatos á favorecer las intenciones del Conde. Era ademas su preceptor particular el mismo Mr. Pretyman; y con dificultad hubiera podido hacerse mas acertada eleccion, asi para las matemáticas como para las humanidades. Es verdad que ninguno de los dos era á propósito para ofrecerle modelos de eloqüencia; pero con el exemplo y los preceptos del padre podia muy bien pasarse sin las instrucciones de otros maestros.

Fue en Cambridge exemplo de la juventud noble y del vecindario entero; y no tiene duda que si los privilegios de su clase no le dispensaran los exercicios que se requieren para recibir el grado de Bachiller, hubiera sido uno de los primeros candidatos á los honores académicos. Quando se le admitió segun la costumbre al grado de Maestro en Artes, desdeñó el orador extenderse en investigaciones sobre su ge-

nealogía, y aun de insistir sobre las virtudes de su padre, pues toda la universidad tenia fixos los ojos en el hijo. El auditorio aplaudió enagenado las alabanzas que se le daban; y todos presentian su futura grandeza. Debe decirse en honor suyo, que sus directores han recibido despues multiplicadas pruebas de su agradecimiento: que el Dr. Wilson, su primer preceptor, es actualmente canónigo de Windsor, y uno de sus hijos disfruta un beneficio muy pingüe en la Jamaica: que el Dr. Furner es dean de Norwich, y el Dr. Pretyman, obispo de Lincoln, y dean de san Pablo; y es muy presumible que se le tenga presente en las futuras promociones.

Pasó despues Mr. Pitt á la universidad de Lincon's Inn, é hizo en ella tan rápidos progresos en la jurisprúdencia, que muy luego fue llamado al foro, donde hizo concebir grandes esperanzas.

En las elecciones generales de 1780 fue nombrado por algunos sugetos de los más recomendables de Cambridge como candidato á la representacion de la universidad; pero á pesar de su gran reputacion halló pocos que favoreciesen su pretension. En el siguiente año logró en fin por mediacion de sir Jayme Louther ser electo por la villa de Applevy, y tener de consiguiente entrada en la cámara de los comunes, donde fue recibido con veneracion por el partido opuesto al ministro North y á la guerra de América, cuyo partido se felicitaba de ver renacer en la persona de Mr. Pitt el genio de su ilustre padre. Fue su primer discurso en favor del proyecto de Mr. Burke; y una de las primeras ocasiones en que dió pruebas del influxo que necesariamente habia de adquirirse en la cámara, y que bastó á acrecentar considerablemente su popularidad, fue una mocion para que se crease una junta que propusiese los me-

dios mas eficaces de que el pueblo tuviese una representacion mas igual en el parlamento. Es verdad que se desestimó su proposicion; pero tambien lo es que continuó renovándola de quando en quando, y logró por este medio que se fixase la atencion sobre tan grande objeto, y que se exâminase mas de cerca que hasta entonces se habia hecho.

Con el fallecimiento del marques de Rockingham quedó tan desunido el antiguo bando wigh como próxîmo á una disolucion total; pero inmediatamente hubo un convenio, por el qual el lord Shelburne ascendió á primer lord de la tesorería, teniendo por acompañado á Mr. Pitt, que asombró no solo á la Inglaterra, sino á la Europa entera, ofreciéndoles el fenómeno de un Canciller del Echiquier á la edad de veinte y trés años.

Ya en ella su popularidad le ponia en salvo de todas las acusaciones que su juventud é inexperiencia pudieran

atraerle, y con que el partido opuesto procuraba deslucirle.

Era en aquel tiempo sumamente crítica la situacion de Inglaterra: la guerra de América se habia hecho generalmente odiosa, y todos ansiaban la paz. Conociólo el nuevo ministro, y el restablecerla fue el primer objeto que se propuso.

Ofreciasele una ocasion favorable en los reveses que acababan de padecer las potencias confederadas, y se aprovechó de ella para estipular una paz general, aunque con condiciones que vituperó una gran parte de la nacion: descontento que dió motivo á que Mr. Pitt hiciese una enérgica apología de su conducta y la de sus cólegas, que si bien produxo por aquel momento el efecto que deseaba, no bastó á mudar las ideas anteriormente concebidas. Por último, su gobierno duró poco; y disuelto que fue, se dedicó el exministro á visitar la Italia y muchas cortes de Alemania.

La promocion de Mr. Manfield á agente general, originada por la confederacion ministerial, dexó vacante una plaza de representante de la universidad. Determínase Mr. Pitt á pretenderla, y para ello se presenta en Cambridge; pero fue tratado con el mayor desprecio por los xefes y principales individuos: tanto que llegó uno al extremo de cerrarle atropelladamente la puerta, diciéndole que se admiraba de la impudencia de un joven que asi venia á turbar la paz de la universidad. Estos desengaños le hicieron desistir inmediatamente de una pretension que tantos disgustos le causaba, sin que bastasen á retenerle las instancias de algunos maestros en artes, independientes, que le aseguraban el logro. Mas á pocos meses variaron enteramente las circunstancias: la liga ministerial fue disuelta, Mr. Pitt volvió en triunfo á la universidad, la universidad le recibió con los brazos abiertos, fue elegido con una

gran mayoría, y su influxo llegó hasta hacer que el lord Euston fuese nombrado su socio. Por algun tiempo fueron las tergiversaciones de la universidad objeto de las conversaciones: los que en la eleccion de Mr. Pitt mudaron de partido fueron el blanco del desprecio de los que pretendieron, y no lograron ser elegidos; mas ellos se reian de este despique á vista de las recompensas que sobre ellos llovian por la mediacion de los candidatos favorecidos: las mitras, los canonicatos y toda clase de beneficios vinieron á vincularse en los doctores de Cambridge. De los maestros independientes que sostuvieron á Mr. Pitt quando ningun poder tenia, fueron muy pocos los que votaron en su favor quando salió electo. Considerábanle como un transfuga de la libertad al ver la frialdad con que ya miraba la reforma del parlamento, sobre que con tan fogosa eloqüencia habia llamado la atencion de todos.

Repentinamente se ofreció en 1784 una ocasion en que poder representar Mr. Pitt con nuevo lustre en el gran teatro de la política. Hacia mucho tiempo que el estado de las posesiones de América daba el mayor cuidado, y todos convenian en la urgente necesidad de tomar las precauciones conducentes á conservarlas. Este fue el objeto con que Mr. Fox, entonces secretario de estado, concibió y produxo su famoso proyecto.

Componiase la confederacion ministerial de una mezcla de partes heterogeneas, y aunque á la verdad dominaba en la cámara de los comunes, era mal vista de todos, y la última resolucion tomada en negocio tan grave, fue desaprobada por la nacion entera, y dió materia á que se censurasen los motivos. De resultas cayó el lord North con sus nuevos cólegas, mientras que Mr. Pitt, hecho primer ministro, tuvo por asociado en calidad de guarda del

gran sello al lord Thurlow; disposiciones que solo se miraban como interinas.

Entonces fue quando Mr. Pitt por su proyecto de la India asombró al mundo político y comercial; mas no por eso dexó de sufrir el disgusto de tener contra sí la mayoría de la cámara de los comunes, y de verse en la rara situacion de un ministro sostenido por solo la minoría, y esta en oposicion con los mas distinguidos talentos que de intento hubieran podido reunirse. Pero á pesar de la confusion general permaneció constante; y hecha por la cámara de los comunes la pretension de que S. M. se sirviera admitir la dimision que hacian todos sus miembros, tuvo la firmeza de contestar á los representantes de la nacion, que era imposible hacer justicia á su solicitud.

En el espacio de catorce años se ha señalado la actividad de su ministerio por un gran número de operaciones, cu-

ya descripcion excederia los límites de estas memorias. Su verdadero lugar está reservado á la historia de la nacion, para la que los escritos del dia suministrarán abundantes materiales.

El tratado de comercio con Francia fue un golpe de su penetracion, que supone el mas profundo conocimiento de los intereses políticos y mercantiles; pero la circunstancia que como mas crítica debe ser mas notable en los anales de su gobierno, y sobre la que el historiador de su vida deberá detenerse mas, es la de aquella desgraciada época en que la autoridad Real fue en cierto modo suspendida, y en que se agotó la filosofia de la legislacion para establecer una regencia. Fue esta una crisis no solo nueva, sino importantísima, qual no habia tenido exemplo en los anales de nuestra historia.

Algunos estadistas hubieran adorado al sol que salia; pero Mr. Pitt y sus cólegas tuvieron diferente conducta, la

qual grangeándose mayor popularidad, les conservó en el exercicio del poder.

Es cierto que alguna vez ha solicitado el favor del pueblo ; pero tambien lo es que no siempre ha sacrificado á este ídolo : acaso nadie se ha formado mas justa idea del aprecio en que debe tenerse la estimacion del público, y parece convencido de que no debe influir en la conducta del legislador quando la opinion pública es evidentemente opuesta á sus propios intereses y á los del estado.

La revolucion francesa hizo mas y mas crítica la situacion del primer ministro. Desde aquella época ha tomado la Europa un nuevo aspecto : la guerra suscitada por este incidente difiere en todo de las otras guerras : por consiguiente para juzgar del mérito de los que tenian entonces á su cargo los negocios, es inútil recurrir á los antiguos principios políticos, y necesario hallar un nuevo método de conducta, y un

sistema enteramente nuevo para adaptarle á las circunstancias.

Si merecen elogios la valentía de la invencion, la energía en la execucion, la vasta extension de los planes, la firmeza y la perseverancia en conducirlos, el actual gobierno tiene un incontestable derecho al reconocimiento público.

Lo que mas honor ha hecho al gobierno de Mr. Pitt han sido sus desvelos por la prosperidad del comercio. Son tan profundos los conocimientos que tiene de todos sus ramos, que acaso en toda la nacion habrá quien se le iguale: los mas antiguos y prácticos comerciantes se quedan absortos de la propiedad con que les habla de ciertas materias de que creian tener solo ellos conocimientos exclusivos: muchos que en diversas circunstancias han ido á buscarle plenamente satisfechos de irle á comunicar algunas nuevas é importantes observaciones, han vuelto sorprehendi-

dos de ver que ya el ministro tenia exâminado hasta lo sumo lo que creian serle enteramente desconocido. Por esta particular atencion con que ha mirado los intereses mercantiles, se ha asegurado un apoyo indestructible, que le pone en estado no solo de resistir á la mas violenta oposicion, sino de realizar en materia de rentas los proyectos que hasta ahora se han mirado como impracticables.

Acúsanle algunos de versatilidad política, porque abandonó (si no es que se opuso) al proyecto de reformar el parlamento; pero si Mr. Pitt cree haber cesado la necesidad de semejante reforma, facil será defenderle de la acusacion. En todo caso es inmensa la diferencia que hay de una absoluta apostasía al abandono de una opinion particular, y en una circunstancia aislada. Se expone á equivocarse el que le tenga por enemigo de una reforma necesaria solo porque le vea mirar las

actuales circunstancias como demasiado críticas para arriesgarse á semejante operacion.

De su eloqüencia diremos que no será buen medio de caracterizarla el compararla con la de los oradores de la antigüedad. Tiene mas de la elegancia y la gracia de Ciceron, que del fuego de Demóstenes: ostenta mas bien una dialéctica sutil, que una retórica persuasiva. Su voz, aunque clara y fuerte, carece de aquellas inflexiones que halagan el oido y penetran el corazon. Por último, sus defectos estan contrabalanceados por el excelente método, y por una prodigiosa facilidad en la disposicion, con lo que no solo consigue que sus discursos esten á los alcances de los mas limitados, sino que les da muchas veces una precision y un rigor cuya eficacia es irresistible.

Tambien posee una ventaja inapreciable en un ministro de estado, esta es el gran dominio que sobre sí tiene, jun-

to con una gran serenidad en el mayor calor de los debates.

Esta costumbre de dominarse, le facilita los medios de replicar con claridad y por menor á los argumentos de sus adversarios, y de defenderse volviendo contra ellos sus propias armas. Aunque tenga la mayor confianza en sus discursos, y que su presuncion, confeséinoslo, le lleve alguna vez hasta la arrogancia, es muy rara la que traspasa los límites de la moderacion: sus réplicas guardan siempre una medida, que suele faltar á sus adversarios si se ven poderosamente estrechados.

No puede decirse en rigor que tenga gracia en su accion, lo que procede en parte de la desventaja de su exterior, que si bien tiene dignidad, no tiene nada de atractivo ni de amable: es muy alto y seco, y de severo talante: en su fisonomía lleva grabada la extension de su capacidad, la inflexî-

bilidad de su caracter, y la fiereza y altivez de su alma.

Forma Mr. Pitt en todo un perfecto contraste con su antagonista; y es una particularidad harto curiosa que dos hombres tan extraordinarios sean opuestos en sus circunstancias particulares, asi como lo son en su conducta política. Es en los debates Mr. Fox vehemente, Mr. Pitt frio. El uno franco y abierto, el otro circunspecto y encerrado en sí mismo. La urbanidad del primero le grangea amigos en todos los partidos: la presuncion y frialdad del segundo desvia de sí aun á los del suyo.

En la sociedad tiene Mr. Pitt el mismo caracter que en la cámara de los comunes.

En la vida privada nada le complace mas que las tertulias en que reynan la etiqueta y la representacion.

Es la ambicion la pasion dominante de su alma, ó por decirlo mejor, la ambicion ha sufocado la semilla de to-

das las otras; solo se añade que con esta divinidad parte Baco los homenages del ministro. J. W.

EL Dr. DARWIN.

Este hombre célebre es hijo de un hacendado de las inmediaciones de Neward-upont-trent. De la escuela pasó á la universidad de Cambridge, donde recibió los grados anexos á la medicina, y sostuvo en su tesis que las palpitaciones del corazon y latido de las arterias procedian de la accion inmediata de la sangre.

Á la muerte del rey padre compuso odas y elegías, que no le grangearon ninguna reputacion poética, y confundidas en la multitud no dexaron siquiera un anuncio de los talentos que habia de manifestar despues.

Luego que se dedicó á la práctica de la medicina, se halló con toda la capital

repartida entre ciertos médicos célebres, por lo que ayudado de sus amigos, de la recomendacion de sus parientes, y de la proteccion de algunos grandes, se resolvió á dexarla, y por fortuna de la ciudad de Lichfield fué alli donde por espacio de muchos años tuvo su residencia. Si todavía acariciaba á las musas cuidadosamente, ocultó sus favores manifestando aplicacion solo al estudio de la medicina y de la fisica. En el volumen cincuenta de las transacciones filosóficas año de 1758 publicó un *ensayo de refutacion de la opinion de Enrique Earle, respectiva á la elevacion del humo, y una relacion de la cura de una haemptoe periódica, hecha teniendo al enfermo continuamente despierto.* Á estas obras siguieron las *Experiencias sobre el fluido animal.*

Destinaba á su profesion uno de sus hijos, joven de la mayor esperanza, que murió á los veinte años: acongojado por esta pérdida, recogió las obras pós-

tumas del hijo, y tuvo el triste consuelo de ofrecer al público sus *Experiencias sobre la materia mucilaginosa y purulenta*, y una *Exposicion de los movimientos retrogrados, observados en los vasos absorventes de los cuerpos animales durante algunas enfermedades.*

En 1782 publicó la sociedad botánica de Lichfield el *sistema de los vegetales* de Linneo; obra atribuida en gran parte al Dr. Darwin, uno de sus principales individuos.

Conducido por la ciencia al parnaso, pareció á principios de 1789 como un cometa en el emisferio de la poesía con la publicacion de la segunda parte del *Jardin botánico*, que contiene el poema de los *Amores de las plantas*, y veia entonces la luz por primera vez. [1] La

1 Ya se han publicado quatro ediciones de la primera parte, y dos de la segunda. Se asegura que el *Jardin botánico* estuvo compuesto veinte años antes de publicarse.

idea del sistema sexûal habia sido establecido mucho tiempo antes por aquel gran naturalista; y aun puede suponerse que es muy anterior á Claudio, de quien son los siguientes versos:

Vivunt in Venerem frondes; nemus omne per altum
Felix arbor amat; nutant ad mutua palmæ
Fœdera, populeo suspirat populus ictu,
Et platani platanis, alno que assibilat alnus.

Está el poema dividido en quatro cantos, y los tres primeros seguidos de un diálogo: el primero de todos contiene un sumario del sistema de Linneo, con el objeto de hacer mas agradable, y propagar el gusto del estudio de la botánica. La elegancia de los versos, y la instruccion esparcida en las notas hicieron esperar con la mayor impaciencia la primera parte del *Jardin botánico*, que contenia otro poema titulado: *La economía de la vegatacion*, y cuya publicacion se difirió hasta 1791, en que acabaron de consumarse algunas experiencias que faltaban.

Es el lugar de la escena un jardin distante una milla de Dichfield, donde sir John Floyer ha construido unos baños frios. Al principio del primer canto invoca el genio del sitio, la presencia de la diosa que preside á la botánica: la diosa desciende del cielo, y es recibida de la primavera y de los elementos. En seguida hace una descripcion del caos, de la revolucion de los planetas, del nacimiento de la luz, del arco iris, de las flores luminosas, la anguila eléctrica, &c.

El segundo canto principia por una invocacion á los *gnomos*. Supone el poeta que la tierra ha sido producida por la explosion de un volcan del sol: describe la atmósfera, el océano, y el zodiaco. Despues trata de las islas primitivas, del paraiso terrenal, ó de la edad dorada, de los grandes temblores de tierra que sucedieron en la infancia del mundo, y de los continentes abortados del seno de las ondas, &c.

El principio del tercer canto es una invocacion á las ninfas, seguida de la teoría de las lluvias y mareas: despues trata de los animales marinos y de los rios, de las fuentes hirvientes que se encuentran en las tierras glaciales, y de varias aguas minerales, como las de Buxton, &c.

Es facil inferir que para la composicion de esta obra ha recurrido el autor á la magia, como recurrió Pope en su poema *El robo del rizo*. En la formacion de los planetas emplea la teoría de Bufon: en su historia natural sigue el sistema de Linneo; y su nueva doctrina respecto del ayre es tomada del sistema de Priestley y de Lavoisier.

Convencido el Dr. Darwin por sus propias experiencias de las ventajas que produce el método en todas las ciencias, se dedicó á ser el Linneo de la medicina. En conseqüencia publicó en principios de 1794 el primer tomo de

su *Zoonomia*, ó *Leyes de la vida orgánica*; obra en que se propone clasificar en órdenes, géneros y especies los hechos concernientes á la vida animal, y deducir de su comparacion la teoría general de las enfermedades.

Divide en muchas secciones lo concerniente á los órganos inmediatos á los sentidos, y despues forma una teoría de las ideas: coloca en el número de las leyes animales la *sensacion*, y cita exemplos del paso de los movimientos *irritativos* á movimientos sensitivos, y de estos á movimientos voluntarios. Con este motivo entra á disertar sobre las ideas *inapreciadas*, y establece que todas nuestras percepciones son ideas excitadas por la irritacion, y seguidas de la sensacion. En lo concerniente á la doctrina de la accion de la sangre adopta y aclara el sistema del difunto Dr. Brown.

Procediendo despues en razon ascendiente exâmina el sueño y los sueños,

los vértigos y la embriaguez; y hace la enumeracion de las enfermedades que esta puede ocasionar.

El segundo tomo pareció en 1796, y si el primero puede mirarse como puramente teórico, este contiene la aplicacion práctica de los principios de aquel, y le divide en dos grandes secciones: trata en la primera de la naturaleza y de la curacion de las enfermedades particulares, y en la segunda de las operaciones generales de la medicina.

Respecto de este libro dice un médico célebre que lo que Newton hizo en la filosofia natural acababa Darwin de hacerlo en la medicina; nada queda que añadir á este elogio.

Actualmente reside en Derby,[1] donde disfruta de la mayor confianza, y de la mas alta estimacion.[2] Distribuye

1 Ya ha muerto.

2 Se le ha notado de partidario acérri-

todo su tiempo entre el exercicio de su profesion y las ocupaciones literarias, comunica gustoso los conocimientos que adquiere, y posee un gran número de anécdotas que cuenta con mucha gracia. Quando lo permite el tiempo pasa gran parte de él en su jardin botánico. Ahora se ocupa en una importante obra de agricultura.

Aunque su ingenio, de un temple poco comun, se haya remontado hasta las mas grandes operaciones de la naturaleza, no por eso desdeña las ocupaciones de órden inferior siempre que

mo de las exâgeraciones democráticas; pero si su pais hubiera sufrido una revolucion, hubiera abjurado este error á exemplo del abad Reinal, de Mr. de la Harpe, y de algunos otros corifeos de la secta filosófica, que son los primeros que han detestado el abuso de sus propios principios, y que en sus últimos escritos han hecho á la religion, y á la sana política un homenage digno de sus talentos.

tienen por objeto el alivio de la humanidad: prueba de ello es su última obra. En ella trata de la educacion de las mugeres, ó del mejor medio de formar hijas obedientes, buenas esposas y tiernas madres.

Mr. KING.

La opinion que establece una linea de demarcacion entre los cómicos, y las diversas clases del estado, es casi universal en la Europa. En Francia antes de la revolucion estaban privados de sepultura eclesiástica: y aunque en Inglaterra no son menos intolerantes las ideas, tienen por fortuna menos fuerza. Los nombres de Shakespeare y de Garrick han contribuido mucho á substraer su exercicio del injusto desprecio con que sin distincion se les mira en otras partes.

El actor que es objeto de este artículo, conocido de todos los aficionados al arte dramático con el nombre vulgar de Tom-King, parece haber tenido mejor educacion que la que comunmente reciben los que se dedican á su exercicio. Como hijo de una muy decente familia le puso en un co-

legio de provincia, y concluidos en él los estudios, le colocaron en Londres con un procurador.

Pero seducido bien pronto de los encantos del teatro, dexó el bufete, y escrituró en una compañía de la legua que vagaba no muy lejos de la capital. Irritados sus parientes le abandonaron en lugar de recogerle. Si Wilkinson es exâcto en sus fechas debe hacer ya cincuenta años que King está dedicado al teatro, pues refiere que en 1748 representó baxo la direccion de Mr. Garrick.

Apenas comprehenderán los que ahora le vean como en los primeros años de su exercicio pudo este excelente actor creerse destinado exclusivamente á la tragedia.

Logró en fin escriturar en Bath, donde entabló amistad con mis Baker, célebre baylarina entónces, y hoy su muger.

Los progresos que en aquel teatro hizo le sirvieron de recomendacion con

los directores de Drurylane, que con efecto le admitieron, aunque con poco sueldo, y sin fiarle otros papeles que los de poca importancia, pues aunque solicitó mucho tiempo que le diesen siquiera uno que tuviese alguna mayor analogía con su habilidad, nunca lo pudo conseguir.

Disgustado por esto dexó aquel teatro, y se volvió á Irlanda, donde hizo un gran número de papeles cómicos con la mayor aceptacion. En Dublin tenia varios apasionados entre los personages mas distinguidos, y allí fixara su residencia, si no previera las divisiones que estaban en vísperas de trastornar aquel teatro. Dirígese á Mr. Garrick; y como su fama se habia extendido por la nacion entera, obtuvo un empeño ventajoso. Sus nuevas salidas en Londres fueron sumamente brillantes; pero lo que colocó á Mr. King en la superior altura que hasta hoy conserva, fue el modo inimitable con que

desempeñó el papel de lord Ogleby en el *Matrimonio secreto.*

Dícese que Garrick se habia reservado este papel; pero que no siéndole posible hallar en sí los medios de representarle, de modo que le dexase plenamente satisfecho del desempeño, pidió á Mr. King ensayase si sacaba mejor partido; y que quedó tan encantado de su habilidad, que confesó que si King acertaba á hacer lo mismo en público necesariamente colocaria su nombre entre los de los cómicos de primer órden.

Por muerte de Mr. Powel fué Mr. King uno de los accionistas del teatro de Bristol, en que ganó mucho. Con esto y los productos de su empeño en el de Drurylane acumuló un decente capital.

Hechos dueños de aquel teatro Mr. Sheridan y sus socios, se representó la inimitable comedia de este autor, titulada: *La Escuela del escándalo.* Esta circunstancia presentó á Mr. King una

nueva ocasion de desplegar sus talentos en el papel de sir Peter Fearle; y siéndole á Mr. Sheridan imposible cuidar de la direccion del teatro sin retrasar los progresos que empezaba á hacer en la carrera política, substituyó sus poderes en King, nombrándole director.

Esto le facilitó que se representasen dos farsas que habia compuesto, tituladas la una: *El amor á la primera vista*, y la otra: *El mayor esfuerzo del ingenio.*

Pero en medio de su prosperidad, y quando ya tenia mas de un mediano caudal, revivió cierta pasion mucho tiempo hacia amortizada, y destruyó la perspectiva de dicha y tranquilidad que le lisonjeaba. En tiempo que representaba baxo la direccion de Mr. Garrick habia manifestado una violenta pasion al juego; y á pesar de los esfuerzos que habia hecho por reprimirla, se habia dexado arrastrar de ella hasta el extremo de perder sobre la mesa quan-

to ganaba en las tablas. No obstante la fortuna le favorecio una noche, y en ella ganó nada menos de 2Ⓓ libras esterlinas. Dícese que juró entonces á Garrick, y á su muger no volver en su vida á coger los naypes ni los dados; y aun se añade que se obligó á pagarle una multa considerable que se impuso si quebrantaba el juramento. Mantuvo con efecto por algunos años esta prudente resolucion; pero muerto el amigo se creyó exênto de toda obligacion. Tenia entonces un número considerable de conocidos de la primera distincion que en 1784 ú 85 lograron arrastrarle á una tertulia en que no habia otro objeto que el de disfrutar de los placeres de la sociedad; y aunque se creia bien escudado contra la seduccion del juego, se fue no obstante dexando tentar poco á poco, y llegó á perder algunas partidas, que aunque de poca consideracion, le picaron, y resolvió desquitarse. Con esta resolucion se fue

cevando hasta que en fin disipó casi enteramente lo que con tantos desvelos y trabajo habia adquirido. Tuvo que vender su bella casa de campo, y que cambiar la que tenia en la ciudad por una pequeña y aun mezquina habitacion.

No solo le acarreó el juego la pérdida de su caudal, sino que estando por entonces tratando con el Dr. Ford de adquirir una accion en el teatro de Drurylane, se vió imposibilitado de pagarla; por lo que hubo ciertos disgustos, hasta que colérico rompió toda dependencia del teatro, dexando de ser actor y director.

Pero siéndole necesario para vivir continuar en su exercicio, se volvió en 1788 al teatro de Dublin, que fue el de los triunfos de su juventud: en él fue recibido con todo el entusiasmo que pueden exeitar una gran reputacion y el mucho favor del público.

A su vuelta á Londres escrituró por

un número determinado de representaciones en el teatro de Covent Garden, y al siguiente año volvió al de Drury-lane.

A estímulos de una verdadera amistad, y sin embargo de que hacia muchos años que Mr. Smit se habia retirado del teatro, volvió á parecer en la escena en una representacion que se dió de beneficio á Mr. King; y es facil inferir que fue la entrada tan soberbia, que apenas tiene exemplar.

Es Mr. King incontestablemente el primer actor cómico que se ha presentado en el teatro muchos años hace; y para recitar un *prólogo jocoso* es sobre todo para lo que no tiene rival.

JERVIS,

CONDE DE SAN VICENTE.

Vincenti Corona.

Entre los nombres que grabará el cincel en el monumento con que la gratitud nacional se propone inmortalizar las grandes é importantes ventajas que la marina inglesa ha conseguido en la última guerra, será sin contradiccion el de Jervis el mas sobresaliente, asi como la victoria que le ha dado el título que le dignifica, ha sido la mas gloriosa, y la que debe tener el primer lugar en la historia moderna.

Aunque de sesenta y cinco años de edad, conserva el Conde de San Vicente toda la energía de la juventud, moderada por los conocimientos que proceden de una larga experiencia. Desciende de una familia antigua y respetable del Staffordshire: fué su padre

Swinfen Jervis, jurista, individuo del consejo del almirantazgo, auditor del hospital de Greenwich; y su madre la hermana de sir Tomas Parker, canciller del Echiquier.

A los diez años salió del colegio de Boston para entrar en la marina. Es muy probable que el empleo que su padre tenia en el almirantazgo le induxese á abrazar esta carrera: dió á ella principio baxo las órdenes del célebre lord Hawke, donde aprendió la exâcta disciplina y la sabia táctica á que son deudores él de sus triunfos, y la marina inglesa de su gloria.

Apenas tiene un guardia marina ocasion en que distinguirse, ni para merecer la aprobacion de sus xefes se exîge de él mas que el cumplimiento de sus minuciosas obligaciones. No obstante los que entónces le conocieron convienen en que ya se distinguia por la pronta obediencia, que es el alma de la disciplina militar.

Hecha la paz en 1748 se le envió á que aprendiese en Francia aquella amable habilidad, que es tan necesaria á los que han de hacer viso en el mundo, y á que se perfeccionase en aquel idioma que constituye una parte esencial de la educacion de un marino.

Es inutil detenernos en referir los servicios que hizo de teniente de navio, porque los resplandores de sus últimas victorias hacen imperceptibles las primeras acciones de su vida. Por eso omitiremos tambien aquellas expediciones, que aunque bastantes para la gloria de otro, no son necesarias á la suya. Diremos solamente que en 1760 fué promovido á capitan graduado de navio, en cuya calidad sirvió algun tiempo en las Indias occidentales.

En el memorable combate del 27 y 28 de Julio de 1778 entre las esqnadras francesa é inglesa, mandaba Jervis el *Fulminante*, con el que se mantuvo al lado del almirante durante la

accion, partiendo con él los peligros y la gloria. El testimonio que dió poco despues ante el consejo de guerra que se hizo al almirante Keppel, es la prueba mas completa de la rectitud de su caracter, y de la solidez de su juicio. Fué el siguiente:

El almirante dirigiéndole la palabra le dixo: "Pues estuvisteis cerca de mí mientras duró el combate, y por consiguiente en disposicion de observar mi conducta, os pido declareis al tribunal si me creeis culpable de alguna negligencia en las jornadas del 27 y el 28 de Julio."

Señor, le respondió Jervis, sin ser visto faltar al respeto que se os debe, quisiera que esa pregunta me la hiciese el tribunal.

Este se la hizo con efecto, y Jervis satisfizo asi: "Poquísimo tiempo hace que tengo la satisfaccion de conocer al almirante Keppel, y esta ha sido la vez primera que he tenido el honor

de servir baxo de sus órdenes. Pero tengo á dicha mia poder informar al tribunal y al mundo entero que en la jornada del 27 de Julio dió pruebas de un talento y de un valor, que mientras me dure la vida serán digno objeto de mi admiracion."

En la substanciacion de este negocio se probó hasta la evidencia que el *Fulminante*, que guardó su posicion desde las tres de la tarde hasta las quatro de la mañana, fue muy maltratado en el combate: fueron muchos los cañonazos que recibió en el palo mayor y en el trinquete: el baupres enteramente roto: el palo de mesana inservible, las velas despedazadas y los aparejos arrebatados. Asi destrozado no le fue posible dar caza al enemigo; pero guardó cuidadosamente su posicion cerca del navio Almirante. Yo ansiaba, decia su valeroso capitan, ansiaba que volviese el viento, porque la ventaja que me hubiera dado sería sola la que pudiera haberme

puesto en estado de renovar el combate.

A las preguntas que se le hicieron relativas á la posicion del Vice-almirante respondió Jervis que habiendo puesto toda su atencion en el Almirante, no habia podido observar lo que pasaba en las otras divisiones.

Objetáronle que su declaracion estaba contradicha por el diario de la esquadra; mas no por eso le desconcertaron: respondió tranquilo que él no producia mas testimonio que sus propias observaciones: que solo afirmaba lo que por sí mismo habia visto, y no lo que solo sabia por el diario de la esquadra.

En una palabra, en esta ocasion dió Jervis pruebas de una presencia de espíritu, y de una firmeza solo comparables á su valor.

Pasemos, pues ya es tiempo, á hablar de la toma del *Pegaso*, que el almirante Barrington miraba como una de las mas brillantes acciones de la guer-

ra de América, y es una prueba de la valerosa felicidad que caracteriza el personage cuyo retrato bosquejamos.

En Abril de 1782 el almirante Barrington se hizo á la vela para el golfo de Vizcaya con doce navios de linea. A la altura de Ushaut divisó Mr. Bridge, capitan del *Artois*, una armada francesa. Ordenada por el almirante una caza general, llegó la esquadra á las tres de la tarde á dar vista al enemigo. Jervis, que en esta maniobra montaba el *Fulminante*, se adelantó tanto á las otras naves, que al anochecer se halló tan lejos de su esquadra como cerca del enemigo. La armada francesa compuesta de diez y ocho naves iba con rumbo á los Indias orientales, para donde llevaba provisiones de guerra y boca, y un considerable refuerzo de tropas. Habia salido de Brest el dia anterior escoltada del *Protector* y del *Pegaso*, ambos de 74 cañones, del *Accionista* armado en urca, y de una

fragata. El *Fulminante* les estrechaba tan de cerca que no les era posible excusar el combate: y dada al convoy la señal de dispersarse, convinieron el *Protector* y el *Pegaso* en que aquel se largase con la plata que llevaba, y que este se expondria solo. Con efecto á una hora de haber amanecido le atacó el *Fulminante*, y á la media de combate le abordó y forzó á rendirse; la accion, aunque corta, fué vivísima, y todas las circunstancias de ella prueban la superioridad de los ingleses en la marina. El *Pegaso* habia perdido ochenta hombres, y el casco, los aparejos y los palos padecido mucho: parecia imposible tanto daño en tan corto tiempo. El *Fulminante* por el contrario no recibió ninguno, ni su tripulacion: solo Jervis un astillazo en la sien. Estaba el mar tan agitado que vió el vencedor irse á pique dos chalupas antes de poder poner ochenta hombres á bordo de su presa. Apenas se acabó esta operacion quan-

do el temporal separó al *Fulminante* del *Pegaso* hasta perderlo de vista; pero la *Reyna Carlota* arrivó en este intermedio, y aseguró la presa. En recompensa se dió al capitan Jervis el collar de la orden de los Caballeros del Baño, y poco despues se casó con su prima mis Parker, hija de sir Tomas Parker.

En 1787 obtuvo el grado de contra-almirante. En 1790 se agregó al partido de la oposicion; pero luego que se declaró la guerra se creyó llamado por la voz del honor á la defensa de la patria: ofreció sus servicios al gobierno, que los aceptó tanto mas gustoso quanto mejor conocia su importancia: y en conseqüencia le dió el mando de la esquadra destinada á auxiliar á sir Carlos Grey en el ataque de las colonias francesas en América. Ambos generales conduxeron esta peligrosa empresa con el mayor valor é inteligencia; pues desde el 16 de Marzo de 1794 se hicieron

dueños de la Martinica, y diez dias despues la aseguraron con la toma de los fuertes Borbon y el Real que la defendian. Enviaron á Inglaterra siete banderas, que fueron presentadas á S. M. Por una y otra parte se hicieron prodigios de valor. Sir Carlos Grey da un honroso testimonio de la valentía de los franceses. "Luego que entramos en el fuerte Borbon, dice, por todas partes vimos pruebas de la buena defensa del general Rochambeau y de la guarnicion, pues apenas habia un dedo de terreno que no estuviese surcado por nuestros tiros." Las demas colonias tuvieron la misma suerte; pero las enfermedades y la falta de refuerzos obligaron á abandonarlas.

El conde de san Vicente padeció la fiebre amarilla, y volvió de esta expedicion con muy debil salud; pero la energía de su alma triunfó de la debilidad de su cuerpo: la quietud y la inaccion le fueron insoportables; y asi fue

que apenas restablecido, tomó el mando de las fuerzas británicas en el Mediterráneo, bloqueó la esquadra española, bombardeó á Cadiz, y aseguró con esta maniobra la quietud de Italia. Tan satisfecho quedó el Rey de estos servicios que quiso elevarle á la dignidad de Par; y acababa de dar la orden para que á este efecto se expidiese la cédula, quando se recibió en Londres la nueva de la gloriosa victoria que el almirante Jervis habia conseguido de la esquadra española.

Pero habiéndose referido esta historia tantas veces, y tan circunstanciadamente, nos contentaremos con dar una idea del estado en que entonces se hallaba la Gran Bratańa para que el lector pueda apreciar mejor los servicios del Conde.

En todo el año de 1797 se reduxo la guerra suscitada entre Francia é Inglaterra á expediciones navales, en que los ingleses manifestaron una actividad y un acierto que les coronó de una se-

rie de victorias, é inspiró el mayor entusiasmo. Pero por otra parte se habian multiplicado los enemigos. La Holanda acababa de ser conquistada, y la España se coligó con la Francia, de suerte que su armada, la de Francia y Holanda se disponian á obrar contra nosotros.

Por el mismo tiempo la conspiracion que se tramaba mucho tiempo hacia en Irlanda empezó á tomar el caracter de una revolucion descubierta. Confiados los autores en la proteccion de la Francia, que disponia de una fuerza naval, á la que parecia imposible resistir, salieron repentinamente de las tinieblas en que se ocultaban, y se presentaron en todas partes armados. La consternacion era general, y para salir de ella no se necesitaba menos que un esfuerzo casi milagroso.

Para mayor conflicto, despues de verse por todas partes amenazada de una invasion, se vió tambien, aunque por un momento, á pique de perder la uni-

ca defensa que podia oponer al enemigo. El espíritu revolucionario se habia introducido y dominado la esquadra, y los amotinados apoderádose de ella. Solo quedaba un medio de desviar la tempestad pronta á caer sobre la Inglaterra: este era bloquear al enemigo en sus puertos para impedir la reunion. A pesar de los grandes obstáculos que tuvo que vencer para llevar á efecto este plan, consiguió realizarle saliendo al encuentro á la esquadra española, é impidiendo su reunion con la francesa.

Este fin tuvieron los designios de la Francia, que procuraba reunir tan considerables fuerzas solo por realizar con mas facilidad un desembarco en Inglaterra ó en Irlanda. Si el almirante Jervis quedara vencido se hubieran reunido las tres esquadras sin obstáculo, y venido á echarse ochenta navios de línea sobre uno de los dos reynos, que probablemente fueran hoy trofeo de su poder.

El almirante recibió las gracias de

las dos cámaras, y el título de Baron de Meaford, lugar de su nacimiento, y el de lord san Vicente en memoria de haber sido el cabo de este nombre el teatro de la batalla: recibió tambien una medalla de oro, y una pension anual de 3000 libras esterlinas.

El lord san Vicente ha sido dos veces nombrado representante del gran Yarmouth.

Por su adhesion á esta villa hubiera recibido gustoso el título de conde de su nombre; pero quando supo el que se le habia dado quedó muy satisfecho. "Yo me honro, dixo, con tener un título que pertenece á los oficiales y soldados de mi esquadra"

Siempre ha sido del antiguo bando de la oposicion, pues al mismo tiempo que se consagraba al servicio de la patria, se oponia con la mayor vehemencia á los partidarios de la última guerra, que tan sangrienta y costosa ha sido. Luego que milord Spencer hizo di-

mision de la presidencia del almirantazgo, fue nombrado para sucederle el conde de san Vicente, que desempeña hoy tan eminente empleo á satisfaccion de toda Inglaterra. Aunque de salud muy debil, conserva toda la fuerza y energía de su alma, y desempeña las funciones de su ministerio con el mismo zelo y la mas constante aplicacion.

Mr. SHERIDAN.

Ricardo Bruisley Sheridan es el tercer hijo de Tomas Sheridan, quien se adquirió una gran reputacion, no solo por sus escritos, sino aun mas por el esmero y patriotismo con que consagró las tareas de toda su vida á perfeccionar el sistema de educacion en Inglaterra. La mayor parte de sus obras tratan de los elementos de la lengua, y del modo de instruir la juventud. Tambien escribió la vida de Swift, y corrigió algunas piezas antiguas de nuestro teatro. Padre de este fue el Dr. Tomas Sheridan, teólogo distinguido, el mas habil preceptor de su tiempo, y el íntimo amigo del dean de san Patricio.

La madre de nuestro Ricardo, Francisca Sheridan, se hizo tan respetable por sus virtudes, como célebre por sus talentos literarios. Es autora de *Nourjahad*, cuento oriental, y del roman-

ce titulado *Sydney Bidulf*, en que la moral mas pura se hermana al mas vivo interes. Dió al teatro *La Descubierta*, *La Engañada*, y *Las Locuras de Bath*. Murió en Blois año de 1766. El obispo de aquella ciudad dió la mayor prueba del respeto y estimacion en que la tenia, permitiendo á sus amigos que de noche depositasen en sagrado su cadaver: favor que acaso carecia de exemplo en Francia.

Nació Ricardo en Dublin en 1741: á los siete años se le puso con Francisco su hermano mayor, á quien debemos la excelente historia de la última revolucion de Suecia baxo la direccion de Mr. Samuel Whythe, íntimo amigo de su padre, y famoso en el dificil arte de educar la juventud. Mas á pesar del esmero que se puso en la de ambos, no dieron por entonces señal alguna del talento que descubrieron despues. Era tal su rudeza, que escribiendo su madre á Mr. Why-

the le decia: "Bien creo que esos muchachos exercitarán vuestra paciencia: ellos han apurado casi enteramente la mia, pues en toda mi vida he conocido dos criaturas mas absolutamente idiotas."

Despues de año y medio de cuidados infructuosos se vió precisado Mr. Whythe á volvérselos á sus padres. Al año entró Ricardo en el colegio de Harow, y alli fue donde empezaron á desenvolverse las semillas de su talento, no porque al principio hiciese grandes progresos, antes bien el director Sumnes ocupado únicamente en perfeccionar los que anunciaban felices disposiciones, desdeñó cultivar las del joven Sheridan en quien no traslucia ningunas. El primero que las descubrió fué el subdirector Parr, que tomó á su cargo cultivarlas.

Sale en fin Ricardo de aquel estado de inercia de que incesantemente se lamentaban sus padres: muevele mas la emulacion que las reprehensiones y el

castigo ; y advierte que el aprecio y la estimacion son fruto de la aplicacion y del estudio. Enriquece su memoria con la lectura, y su entendimiento con la reflexîon, y adquiere prontamente la dichosa facilidad, y la abundancia inagotable que aun hoy caracterizan su talento ; pero necesitaba el aguijon de la envidia, pues en no sintiéndole recaia en su primera indolencia.

Satisfecho el padre de los progresos del hijo no creyó necesario enviarle á la universidad, y le puso en calidad de educando en Middle-Temple. Desde entonces hasta su casamiento con mis Linley está envuelta su vida en una profunda obscuridad. Sábese solamente que desde que tuvo veinte años buscaba el trato de gentes instruidas, y que muchas veces daba pruebas de un talento poco comun : pero no pudiendo su padre subvenir ampliamente á su manutencion, se vió el hijo precisado á buscarla en sus talentos literarios. Ha-

bia leido con la mas escrupulosa atencion los mejores escritores nacionales, y exercitádose muchas veces en la composicion; pero necesitaba como Dryden ser estrechado por la indigencia para resolverse á sacar de sus talentos una recompensa pecuniaria, pues ademas de haber sido siempre el mas indolente de los mortales, despreciaba altísimamente á los escritores mercenarios, que sacrificaban su opinion á los que les pagaban; y de aqui el resentirse sus escritos de aquel caracter de independencia que era característico del escritor. No obstante procuró ocultar la parte que tenia en las producciones efimeras del dia. Probó á escribir para el teatro, que le ofrecia mas honra y provecho; pero mal contento de sus ensayos quemó en un rapto todas sus piezas, y renunció á la carrera dramática. Atribúyesele una traduccion en verso de Aristeneta; pero casi ninguna parte tuvo en ella.

Mas el amor de que repentinamente dexó dominarse sufocó el proyecto de hacer conocido su nombre en la república literaria. Ve á mis Linley, y concibe por ella la mas violenta pasion, y desde entonces se entrega absolutamente á remover los obstáculos que se oponian á su felicidad. Ingenio, gracias, belleza y quanto puede cautivar y complacer, todo se reunia en aquella dama. La melodía de su voz era las delicias del teatro de Drurylane. Aun dura la agradable memoria de la habilidad, el gusto y la expresion de su canto con que á su arbitrio movia los corazones, sin que hubiese uno capaz de resistir al afecto que queria inspirarle.

Declárase Mr. Sheridan uno de los muchos pretendientes de mis Linley, y recibe de su padre al principio un vergongoso desprecio: consigue en fin vencer esta dificultad; mas no basta si no logra ahuyentar una multitud de rivales, que le cierran la entrada al cora-

zon de su dueño ; pero estos obstáculos , aunque grandes , solo servian de aliciente á su constancia : hasta la vida expuso dos veces por repeler la calumnia con que se quiso amancillar el honor de mis Linley , de quien obtuvo por fin el premio que merecian tan heroycos sacrificios.

Daba entónces el tono en Bath el joven Mr. Mateus , quien hizo insertar en el diario un artículo injurioso á mis Linley : obliga Mr. Sheridan al impresor á que le revele quien es el autor , é inmediatamente que lo supo sale con su hermano Francisco, de quien ya hicimos mencion , en busca de aquel joven que acababa de partir para Londres. Hállale en Covent-Garden , y le obliga á tomar la espada : riñen con el mayor valor , y tiene la felicidad de desarmar á su enemigo , y la de forzarle despues á que se retractase por escrito de la calumnia que publicó en el diario.

Vuelve á Bath, y hace insertar en el mismo periódico la retractacion de Mr. Mateus, para que la reparacion fuese tan pública como lo fue la injuria. Irritado este, asi de verse vencido, como del uso que su vencedor habia hecho de su escrito, restitúyese á Bath con ánimo de pedirle satisfaccion. Pudiera Mr. Sheridan rehusar el desafio sin faltar en lo mas mínimo á las leyes del honor; pero sin dar oidos á las reflexîones de sus amigos parece en la palestra: dan principio al combate, y se disputan tenazmente la victoria. Despues de un tiro de pistola toman la espada, y ya heridos se agarran á brazo partido, y luchan mucho tiempo antes que se lograse separarlos.

No tardó mis Linley en recompensar á Mr. Sheridan de los peligros á que se habia expuesto por defenderla: ofrécese á seguirle al continente, síguele con efecto, se casan, vuélvense á Inglaterra, y ratifican el matrimonio con

el consentimiento de Mr. Linley, bien conocido en ella por su música ingeniosa.

Desde aquel instante renunció mistris Sheridan al teatro. Sucedióla su hermana menor Maria Linley, que murió cantando este verso: "Yo bien sé que mi libertador aun goza de la luz." Se la hicieron proposiciones muy ventajosas para que volviese al teatro; pero Mr. Sheridan las desechó con desprecio: fué inexôrable en esta resolucion; y aunque muchas veces carecia de lo necesario, queria mas sufrir todas las privaciones, que comprometer su reputacion. Habiéndole ofrecido un dia el propietario del Panteon que daria dos mil guineas á mistris Sheridan por doce representaciones, desechó con indignacion la oferta á pesar de las vivas instancias de su muger.

Viéndose en tan indigente estado le fué forzoso pensar en los medios de subvenir á las necesidades de su familia.

Ya diximos de sus ensayos dramáticos y del poco aprecio que él mismo hizo de ellos; y por lo mismo no creyó deber insistir. La impresion de sus encantadoras cartas á mis Linley, y otras producciones de su ingenio le grangearon bien pronto la reputacion de un poeta digno de cantar las pasiones y las gracias. Esto le animó á buscar de nuevo los favores de Thalía, y compuso la comedia de los *Rivales*, que fué representada en 1775 en el teatro de Covent-Garden. Los críticos ilustrados miran esta pieza como un ensayo feliz de un autor de veinte y cinco años; pero el público no confirmó este juicio, y la pieza cayó á la primera representacion. Atribuyóse al modo frio con que Mr. Lee hizo el papel de Lucio Otrigger; pues aunque este actor tuviese una habilidad conocida, no acertó á penetrarse del caracter del personage que tuvo que representar. Algun tiempo despues volvió á representarse con algunas cor-

recciones, y se recibió con un aplauso extraordinario.

Despues compuso una pieza burlesca con el objeto de hacer reir al público; y la dedicó á Mr. Clink en reconocimiento del acierto con que le representó el papel de Lucio Otrigger en lugar de Mr. Leé : esta pieza compuesta en quarenta y ocho horas se representó en beneficio del mismo Mr. Clink en 1775.

En principios del de 1776 hizo Mr. Sheridan representar la *Dueña*, obra superior á todas las óperas cómicas que hoy mas se aprecian. La simplicidad de la intriga, la elegancia y la armonía del estilo la han asegurado un triunfo duradero. Setenta y cinco veces se representó de seguida, y siempre la ve el público con placer.

En el feliz éxito de sus composiciones encontró un manantial de gloria y de utilidad. Su casa vino á ser el punto de reunion de los buenos ingenios de

la capital, atraidos á ella por las gracias de la conversacion, y por la voz encantadora de mistris Sheridan.

Resuelto Mr. Garrick á renunciar la direccion del teatro de Drurylane, compró Mr. Sheridan la accion de 30Ⓓ libras esterlinas que aquel grande actor tenia en él; y desde entónces se propuso sostener por sus talentos un teatro en cuyos progresos estaba personalmente interesado. En 1777 dió el *Paso falso*, que no es otra cosa que la recaida de Van-brugh con algunas correcciones, el diálogo mas picante, y los incidentes mas naturales y mejor dispuestos. No obstante cayó á la primera representacion por defecto de los actores; pero en las siguientes recobró enteramente el favor del público.

En fines del mismo año hizo representar la *Escuela del escándalo*, que con justo título le ha grangeado una reputacion superior á la de todos los autores dramáticos de su siglo; y ha

hecho honor al teatro cómico de su patria aun en las naciones extrangeras. Una obra de mérito tan singular, escrita por un jóven, fue recibida con general aplauso, y los críticos á porfia dieron á conocer las bellezas que la inmortalizan; y no faltó entre ellos quien creyese ver las que no habia, ó al menos que su autor no las ha tenido por tales. Tal entusiasmo excitó en el público esta pieza, que el nombre de Sheridan vino á ser sinónimo de la perfeccion del teatro: pero aunque la simplicidad de la intriga, la exâcta pintura de las costumbres, la viveza del diálogo y la belleza del estilo constituyan esta comedia en la clase de una obra maestra, se debe sin embargo sentir que el autor no se aplicase con mas cuidado á rectificar el corazon, y hacer amar la virtud. Es verdad que al mismo tiempo que presenta la inclinacion que el hombre tiene al escándalo, le hace ridículo; pero sin embargo no le hace

aborrecible: hace reir; pero no excita la exêcracion. Es cierto tambien que el hipócrita, que oculta su perfidia baxo la máscara del honor es castigado; pero no guarda proporcion el castigo con el crimen, y el horror que debe inspirar su conducta es mitigado por la excesiva gracia con que el poeta satiriza. En una palabra, el autor se muestra apologista de las malas costumbres.

Parece haber olvidado que el verdadero objeto de la comedia es instruir y corregir mas que hacer reir. Se ha notado con razon que del retrato que Fielding hizo de Blifil y de Tom-Jones, compuso el de Josef y Carlos, y que de una novela de mistris Sheridan tomó el disfraz de sir Olivier Surface. Por último, el autor no ha tenido esta pieza por digna de imprimirse, y atribuye su feliz éxîto á la habilidad de mis Farren y de mistris King Palmer y Smith.

Á la *Escuela del escándalo* siguió el

Campo, comedia en que hay parte de cantado con el objeto de divertir mas al público. En 1787 dió el drama titulado *La Crítica*, compuesto por el mismo gusto que la de Buckingham. Esta pieza se recibió con el aplauso que merecia; y aunque el mismo asunto se habia tratado ya completamente, creó Mr. Sheridan incidentes tan variados, y esparció con tanto gusto la sal de la sátira, que no es facil conocer que solo era una imitacion.

La muerte del Roscio ingles, acaecida en 1779, ofreció á Mr. Sheridan una nueva ocasion de exercer sus talentos. Compuso pues en memoria de Garrick un monólogo, que se representó en el teatro de Drurylane. Pero aunque esta composicion tuviese el colorido propio del asunto, no produxo todo el efecto que esperaban el autor y sus amigos.

Aunque las utilidades que á Mr. Sheridan producian sus tareas, y la accion

que tenia en el teatro fuesen considerables, eran mucho mayores los gastos de su casa: tal era la desordenada profusion á que se abandonó, que no habia rentas que le bastasen. Las instancias de Mr. Fox, cuya amistad cultivaba, le determinaron á solicitar una plaza de representante en la cámara de los comunes. Hacia mucho tiempo que se exercitaba en el arte de perorar: á imitacion de los antiguos se proponia qüestiones en que discutia los intereses públicos con sus amigos particulares con el objeto de hacerse digno de defenderlos algun dia en el parlamento.

Tenia Mr. Sheridan conocimiento con un Duque, cuyo influxo era entonces tan poderoso en el partido de la oposicion, como lo es hoy en el ministerio. Un amigo de ambos solicitó del Duque contribuyese á que una de las villas de sus estados eligiese por su representante á Mr. Sheridan; pero no tuvo efecto, fuese porque el Duque

tuviese ya completo el número, ó porque no reconociese en el poeta los talentos de un orador.

Mas no por esto desistió Mr. Sheridan, y resuelto á solicitar por sí mismo en las próxîmas elecciones de 1780, se dirigió á la ciudad de Stafford, á lo que sin duda le excitaron varias consideraciones. Nunca esta ciudad habia abrazado los intereses de particular alguno: no estaba dominada por el influxo de la corte; y en vano habia tentado la corrupcion destruir en ella la libertad de las elecciones. Agregábase que el candidato mas poderoso habia incurrido en el odio de la mayor parte de los electores por la conducta que tuvo en el precedente parlamento.

Tan favorables circunstancias, unidas á la proteccion del personage mas recomendable de la ciudad, empeñaron á Mr. Sheridan á declararse uno de los pretendientes. Constituyese en Stafford, donde desde luego le fue muy

agradable la perspectiva que se ofrecia á su ambicion : todo parecia prometerle un éxîto lisonjero. Mas aunque los electores mostrasen un absoluto desinteres, eran no obstante necesarios ciertos gastos, que la costumbre habia hecho inseparables del sistema electivo: hallábase M. Sheridan destituido de todo arbitrio pecuniario, y convencido de que sin el auxîlio de 1000 libras esterlinas serian infructuosos sus esfuerzos, tómalas prestadas obligándose á devolverlas con el producto de una nueva ópera.

Esto fue lo que le costó el honor de entrar en la cámara de los comunes, donde no tardó en darse á conocer por uno de los mas firmes apoyos de la oposicion. Al principio se contentaba con votar en silencio contra los proyectos del ministerio ; mas en las juntas particulares declamaba con la mayor vehemencia. Hizo con su pluma que triunfase la oposicion, y tuvo la mayor parte

en la redaccion del *englishman*, que no fue otra cosa que una sátira amarga contra el gobierno del lord North: de modo que quando el partido del lord Rockingham subió al ministerio en 1782, fueron recompensados los esfuerzos de Mr. Sheridan con la plaza de segundo secretario de Mr. Fox, quien obtuvo para sí el despacho de los negocios extrangeros.

La muerte del Marques de Rockingham, y la inesperada elevacion del conde de Shelburne á tesorero mayor destruyeron las miras y el poder de la oposicion; pero Mr. Sheridan declaró la guerra al nuevo gobierno. Inmediatamente se vió correr por el público el *Jesuita*, obra periódica, á cuya redaccion se cree contribuian los principales miembros de la oposicion. Un sabio doctor, que se ha hecho célebre aun menos por sus talentos que por su adhesion á un hombre de ingenio, cuyo nombre no perecerá jamas, insertó en

el *Jesuita* una sátira denigrativa de un ilustre personage: la que llamó la atencion del gobierno que mandó en conseqüencia proceder judicialmente contra el impresor.

En el entretanto obtuvo la oposicion una victoria decisiva contra el gobierno del lord Shelburne y su partido, y Mr. Sheridan volvió de nuevo al ministerio en 1783 con el empleo de Secretrrio del tesoro. Creiase que el *Jesuita* no sería perseguido por aquellos cuya causa defendia; pero se creyó mal. Las pesquisas empezadas por el último ministerio, y suspendidas por algun tiempo, se continuaron con mayor empeño luego que Mr. Pitt sucedió al Duque de Portland, é hizo una revolucion en los hombres y en las cosas.

Dióse orden al procurador general para que continuase las diligencias: y el impresor Mr. Wilkie tuvo la generosidad de no descubrir los autores, y de sufrir por ello un año de encierro

á que fue condenado. Esta heroycidad tuvo por recompensa la ingratitud: un hombre tan recomendable, que tuvo valor para exponerse á una total ruina, que sufrió los bochornos de un juicio semejante, todo por salvar la reputacion de aquellos mismos por quienes padecia, se vió de ellos absolutamente abandonado; y aun lo que es mas increible, ni le pagaron los gastos que por ello se le habian seguido. Fuera injusto acusar á Mr. Sheridan de complicidad en tan indecorosa ingratitud: su conocido caracter le pone en salvo de toda sospecha en esta parte.

No exâminaremos de que modo desempeñó los empleos de segundo secretario de estado y de secretario del tesoro. Apenas sirvió un año estas plazas, que solo exîgen atencion, diligencia y exâctitud: qualidades á la verdad que no le hallan en muy alto grado sus mas apasionados admiradores. Hasta en 1783 no hizo en la política

mas que un papel muy subalterno; pero entonces los irresistibles impulsos de su genio le colocaron si no en la primera linea, al menos en la inmediata á Mr. Fox y Burke.

Fue de todos admirada la lógica, el nervio y precision con que sostuvo el proyecto que Mr. Fox propuso para la compañía de la India. En las observaciones que hizo en 1785 sobre un bill pedido por Mr. Pitt, supo reunir las sales festivas á la fuerza del raciocinio con un arte admirable; pero el talento que manifestó el mismo año en el exámen de las pretensiones de los irlandeses acabó de elevar al mas alto grado su reputacion oratoria. Llamó la atencion de la cámara sobre la quarta pretension, y dió las mas incontextables pruebas de los profundos conocimientos que tenia de los intereses de ambos reynos: las exquisitas investigaciones que para adquirirlos habia hecho admiraron aun á los que le co-

nocian; y así se hizo desde entonces tan terrible adversario del ministerio, como importante xefe de la oposicion.

Pero como hijo de un cómico, autor de muchas comedias, y director de un teatro, tuvo muchos disgustos á los principios de su carrera política; bien que las ridículas preocupaciones que tantas veces sufocan la voz del genio, no pudiéron nunca intimidar á este orador. Convencido de su superioridad se dirigia á su objeto, sin dignarse rechazar los tiros que por todas partes le asestaban. Y si á fuerza de personalidades injuriosas lograban irritarle, las resistia con vigor, y los castigaba con el azote de la sátira, ó los hacia el objeto de la irrision de todos con un cúmulo de burlas verdaderamente inimitables. Una vez hizo Mr. Pitt en cámara plena ciertas alusiones impertinentes sobre el talento de Mr. Sheridan: en lugar de la dignidad propia de un ministro mostró en esta ocasion la có-

lera impotente de un niño; pero recibió su mal moderado ímpetu el severo castigo que merecia; castigo que produxo un maravilloso efecto, pues desde entonces triunfa Mr. Sheridan completamente de quantos esfuerzos hicieron sus enemigos por degradarle á su misma vista.

Otra ocasion en que poder ostentar todas las riquezas de la eloqüencia le ofreció la ruidosa causa de Mr. Hastings. El discurso que en 1787 pronunció en ella se mira como uno de los mejores pronunciados en el parlamento. En él se atraxo la atencion de la cámara por mas de cinco horas, fixó las ideas de los que fluctuaban indecisos, y traxo á su dictamen á otros muchos que en qualesquiera otras circunstancias se declararan enemigos suyos.

Este feliz éxîto le inspiró nuevo valor, y le hizo consagrarse enteramente al estudio con una intension infatigable, á fin de sostener la reputacion

adquirida, y de seguir con fruto ante el supremo tribunal de la nacion la causa de Mr. Hastings.

Tambien dió pruebas de un talento profundo y luminoso mientras duró el interrogatorio de Mr. Midleton. Quando se trató de lo respectivo á las princesas de Oude, injustamente presas, y despojadas de sus bienes, fue tan decidida la superioridad de su talento, que no pudieron alcanzarla sus cólegas. Se elevó sin duda á la altura y dignidad propia del asunto: empleó la mas rara sagacidad en exâminarle baxo los diferentes aspectos que ofrecia, y ya dueño le embelleció con todos los adornos susceptibles de la eloqüencia.

Animo vidit, ingenio complexus est, eloquentiâ ornavit.

Por mas admirable que fuese este discurso en sí mismo debió á la grandeza de las circunstancias una celebridad increible: por muchas horas sostuvo la admiracion universal despues de haber fixado la atencion del tribunal. Mas pa-

ra formarse una justa idea era necesario haberle oido. A los que no pueden juzgar de la precision, de la fuerza y del calor de su elocucion nos contentaremos con repetir lo que de Demóstenes dixo Eschines á los de Rodas: »¡Que aplausos no le hubierais dado si hubieseis tenido la fortuna de oirle!" Fuera dificil elegir entre las bellezas que brillan en el discurso. El acierto con que dispuso las pruebas, el arte con que previno las objeciones, y la soberana magestad de su estilo, son igualmente dignos de los mas grandes elogios: en él reune la claridad á la sencillez, la abundancia á la sensibilidad, y la vehemencia á la fuerza. No se nota afectacion, aparente cultura, ni falsa sublimidad. Al oirle todos se hallaban alternativamente dominados de la indignacion y de la piedad: en fin, casi se creyó ver renacer en Inglaterra los prodigios de la eloqüencia de Grecia y Roma.

Fue al principio entusiasta de la revolucion francesa; pero quando vió las sangrientas escenas de que toda Francia era teatro, manifestó el mayor horror á semejantes crímenes, y abjuró públicamente los principios de que procedian. Son casi increibles los conocimientos que tiene, la perspicacia con que desenvuelve nuestro sistema de administracion de rentas, nuestras relaciones políticas y comerciales con la Irlanda, y los fundamentos de nuestra constitucion. Y lo que mas honor le hace es la fidelidad con que mas de una vez se le ha visto sufocar en su pecho todo resentimiento y espíritu de partido si el interes del estado exîgia este sacrificio. Durará por mucho tiempo la memoria del valor y energía que mostró quando se sublevó la esquadra. En una crisis que pudo ser tan fatal dixo en plena cámara: "que todos los miembros del parlamento de qualquiera opinion que fuesen debian reunirse al re-

dedor del trono: que era llegado el momento en que el Rey podia intimar á los ciudadanos de todas las clases que volasen al socorro de las leyes, y concurriesen con todo su poder á sostener el gobierno."

Es su voz fuerte y clara, pero su pronunciacion alguna vez precipitada, y siempre sin gracia. No tiene la nobleza de Mr. Pitt, ni el calor de Mr. Fox, pero les iguala en solidez y facilidad. Posee en un grado eminente el arte de hermanar en sus discursos las sales festivas de la chanza con la elegancia y la severidad, tan propias de la tribuna. Aunque muy sobrio en las figuras é imágenes, probó en su excelente arenga contra Mr. Hastings que sabia servirse de ellas con oportunidad.

Su inclinacion al epigrama le saca muchas veces de los límites del buen gusto, y le hace degenerar en bufonerias y tribialidades indignas de un discurso oratorio; y asi es que despues de

reir un momento con ellas, se vitupera al orador que discute con chanzas los intereses de su patria.

En sus últimas arengas se descubre la negligencia propia de su indolente caracter. El mayor estadista de Inglaterra dice de él: "Admiro á Mr. Sheridan; pero aun le admirara mas si desplegase todos los talentos que posee." Esta reflexîon es exâcta, pues quando Mr. Sheridan obtiene de su partido un pequeño elogio, ó una ligera sonrisa de aprobacion, se contenta con este triunfo, y no se esfuerza á merecerlos mayores. No parece sino que teme disminuir su gloria si procura aumentarla.

Mistris Sheridan murió en 1792, y le ha dexado un hijo dotado de los mayores talentos. En 1795 contraxo segundas nupcias con mis Oyle, de quien tiene otro hijo.

Es en el trato el hombre mas amable: su conversacion abunda en comparaciones ingeniosas, alusiones chistosas, y en

réplicas prontas y festivas. Si el asunto lo exîge le enriquece con todos los tesoros de la erudicion, y con una facilidad y claridad inimitables. Acaso conoce mejor que todos sus contemporaneos el corazon del hombre, hace un estudio particular del caracter é inclinaciones de aquellos con quienes tiene relaciones, y se aprovecha en el trato con discernimiento de sus descubrimientos en este género.

Despues de haber abandonado por espacio de veinte años la carrera dramática, ha vuelto á presentarse en la escena en 1799 baxo el modesto título de editor de las obras de Kotzebüe; pero mas parece haber procedido como impresario codicioso, que como autor que procura una reputacion duradera. Asi es como ha degradado sus talentos ensayándose á excusar la inverosimilitud, y aun la imposibilidad de los incidentes á la sombra de algunas escenas de sensibilidad que arrastren al es-

pectador, paliando la insuficiencia de los medios con una pompa extraordinaria y una bella música. Solo la urgente necesidad de los actores y del teatro pueden disculparle de haber prostituido su musa.

Parece haberse olvidado de que es el autor de la *Crítica*, pues incurre en el *Pizarro* en todos los defectos tan justamente ridiculizados en aquella. La muerte de Rolla puede tenerse por una produccion del ingenioso Mr. Puff.[1] En efecto, ¿no recuerda los extravagantes discursos de aquel personage? "¡Admirad mi magnificencia, mi combate, mi ruido, mi comitiva! Hacer de nada una escena brillante, esta es la regla.—Una pieza de teatro no es la imitacion de lo que diariamente pasa en el mundo: debe representar sucesos tan extraños que apenas parezcan posibles." Esto es

[1] Personage que hace un papel ridículo en la *Crítica*.

precisamente lo que ha hecho Mr. Sheridan. No debia esperarse que el público se acordara de la *Crítica* quando tan olvidado la tenia su autor. Asi fue que la música, la pompa y el ruido sufocaron la voz de la razon. Los que en todo gustan de la sensibilidad estarian contentos, pues fueron atormentados hasta el exceso; y á pesar de sus defectos, el *Pizarro* se sostuvo por la reputacion de Mr. Kotzebüe y de Sheridan, y atraxo mas espectadores que se vieron nunca en las mejores piezas.

El discurso de Rolla pare excitar á sus paisanos á defender su Rey y su patria hizo la mayor sensacion. Este incidente, que es todo de Mr. Sheridan, está lleno de afectos y de calor: hállase en él la patética imagen de la paloma despedazada por un buitre, que el autor contraxo con mas oportunidad en su arenga contra Mr. Hastings; pero nadie puede disputarle el derecho de copiarse.

Posee M. Kotzebüe el raro talento de pintar las pasiones y hablar al corazon; pero descuida la verosimilitud, que es el origen natural de todo interes dramático: sin ella basta un momento de reflexîon para destruir el encanto y la ilusion que el poeta quiere producir.

Debia convencerse Mr. Sheridan de que si el *Pizarro* ha sido favorablemente acogido en Londres, se debe menos á las alteraciones que en él ha hecho, que al nombre de su autor, á la habilidad de los actores, al pintor y al teatro. Es necesario compadecerle de que se haya abatido hasta igualarse con esos viles dramaturgos, para quienes el dinero lo es todo, y la gloria nada. Quédanos la esperanza de que si le es posible vencer su natural indolencia, reparará este olvido de sí mismo con una produccion digna de su siglo y de su fama.

EL ILUSTRE TOMAS ERSKINE.

Tomas Erskine es tercer hijo del difunto conde de Bucham: el primero es el conde actual, y el segundo obtiene un empleo distinguido en los tribunales de Escocia. La historia de su juventud es poco conocida: sábese solamente que entró muy joven en la marina á que tenia particular inclinacion.

Se embarcó con el difunto Sir John Lindsay, sobrino del gran conde de Mansfield; pero aunque hizo de teniente muy á contento del capitan, no pudo, segun dicen, obtener el grado; y la poca esperanza de lograrle tan pronto como quisiera, junto con lo sensible que necesariamente habia de serle el descender á su plaza, se cree fuesen las causas de que dexase la marina, como la dexó en efecto en 1768, entrando de alferez en el primer regimiento de infantería, pues aunque con-

tra su gusto le fue necesario abrazar este partido, porque las pocas facultades de su padre no bastaban á suministrarle lo necesario á una carrera literaria.

Siguió á su regimiento á Menorca, donde permaneció tres años: era admirable la gracia de su conversacion, tanto que habiéndole oido sin conocerle Mr. Boswell, no pudo menos de hacer mencion en las memorias de Johnson del gusto con que habia oido discurrir á un oficial joven sobre el importante asunto que era entonces objeto de las conversaciones.

Al cabo de seis años dexó el servicio, y se dedicó á estudiar leyes por complacer á la condesa su madre, señora de mucho mérito, que conocia la capacidad de su hijo, y le vaticinó los grandes progresos que haria en esta carrera.

A los veinte y seis años empezó el primer curso, y de los progresos que hizo en este estudio es una prueba la

tesis que sostuvo en Cambridge sobre la revolucion de 1688, en que facilmente se descubren las semillas de aquel gran talento oratorio que admiró despues en el foro, y por el que mereció que se le adjudicase el primer premio, que rehusó admitir, porque segun dixo no habia hecho en sostener aquella tesis mas que conformarse con la costumbre de la universidad.

Dedicaba á la poesía los ratos desocupados, y no hace mucho que en el *Almacen mensual* se publicó una oda que compuso estando en la universidad. El motivo que le sugirió la idea fue muy gracioso. Esperaba impaciente al peluquero un dia que estaba convidado á comer; pero como á pesar de su impaciencia el peluquero no pareciese, toma colérico la pluma, exerce contra los peluqueros su ira, llénalos de imprecaciones, y les predice desde entonces el triunfo del pelo cortado y de los peinados sin polvos.

Aunque Mr. Erskine tuviese la instruccion necesaria para adquirir por sí mismo profundos conocimientos en la jurisprudencia, le era preciso cursar en la universidad para obtener el grado que le habia de abrir la entrada al foro. Su primera educacion la recibió en Escocia á vista de su padre, que fue uno de los personages mas completos de su siglo, y que velando incesantemente sobre la instruccion de sus hijos, les puso desde muy niños baxo la direccion de un preceptor ilustrado que no les dexaba de la mano.

Al estudio de la jurisprudencia unia el de las bellas letras, y en el trato con los hombres científicos adquirió aquella variedad y extension de conocimientos que inútilmente se busca en los libros, ni en el silencio de un estudio. Instruido en la teoria de las leyes, se dedicó á la práctica, para lo que le aconsejaron sus amigos que se agregase al bufete de Mr. Buller, abogado célebre

entonces, y hoy uno de los primeros magistrados.

Era poco lo que á Mr. Erskine le producia el suyo, y como ademas se hallaba quatro años hacia casado, se veia reducido á lo mas rigurosamente necèsario. Estas particularidades de su indigencia las cuenta á sus amigos con una ingenuidad que enternece.

Quando desde la opulencia en que hoy se ve eche una mirada por los tiempos que vamos recorriendo, preciso es que sienta una indecible satisfaccion de que no los caprichos ni favores de la fortuna, sino sus desvelos y su mérito, le han elevado á la altura en que se halla.

Mientras asi luchaba con la desgracia fue como siempre digna de los mayores elogios la conducta de su esposa, que partiendo con él los rigores de la indigencia, le acompañó á Menorca con una alegría inalterable, sin permitirse, luego que le vió empeñado en tan laboriosa carrera, el mas mínimo é

inocente recreo que pudiera distraerla por un solo instante de las obligaciones de esposa y madre.

Del estudio de Mr. Buller pasó Mr. Erskine al de Mr. Woord, donde permaneció un año, durante el qual asistió constantemente á los tribunales. El arte de informar que muchas veces se mira como la parte mecánica de la abogacía, se ha hecho en estos últimos tiempos mas importante que en los pasados. Sin los conocimientos de este arte es imposible hacer progresos en el foro. Consiste en una especie de exâctitud analítica, para lo que se necesita un sano juicio; y en la sagacidad necesaria para imponerse prontamente en una qüestion, y en el punto principal que envuelve, y presentarlo despues con claridad y precision. Nadie mejor que Mr. Erskine conoce y aplica estos principios que el difunto sir Villiam definia con razon *la lógica de las leyes*.

Ignoramos la escuela en que apren-

dió á declamar: se ha dicho que era uno de los jóvenes que componian cierta junta, en que se reunian para discutir entre sí varias qüestiones de derecho; pero su estilo parece que desmiente esta asercion. El de semejantes sociedades no es en nada parecido á la eloqüencia de la tribuna ni del foro: aquel se compone de una multitud de sentencias mal traidas, que los jóvenes esparcen con afectacion á presencia de un auditorio tumultuoso que siempre aplaude al que mas grita. No es en esta escuela en la que se aprende el arte de hablar. Yo creo que el silencio del estudio y de la meditacion formará mas bien verdaderos oradores que el tumulto inseparable de las declamaciones públicas. El que se acostumbre á una charlatanería incesante, y no respete ni las reglas ni la armonía de la diccion, nunca será un buen orador.

Un abogado tarda regularmente mucho en hacerse conocido; pero Mr. Ers-

kine es una excepcion de esta regla. No nos detendremos en indagar quanto tiempo estuvo confundido entre la multitud de jóvenes legistas que aspiran á lucir su habilidad en el foro, poco mas ó menos asi como en las márgenes de la Styxia se apresuran á pasar las sombras; pero sí diremos que le dispensó la fortuna un singular favor de proporcionarle tan prontamente ocasion de distinguirse en el tribunal de Westminster.

Fue acusado el capitan Baillie como autor de un libelo publicado contra el lord Sandwick que le habia quitado la administracion del hospital de Greenwich, y encargado el procurador general de perseguirle judicialmente. La defensa del acusado fue el primer ensayo de Mr. Erskine. El discurso en que la hizo principió haciendo una larga relacion de los servicios que el capitan habia hecho al estado: alabó la firmeza con que se oponia á las maquinaciones tramadas por la persecucion

que sufria; y despues fueron tantas las invectivas y tan sangrientas, tantos y tan graves los cargos que hizo al lord Sandwick, que le interrumpió muchas veces el presidente; mas no por eso modificó el abogado la acrimonia de su defensa.

Despues de haber hecho tan feliz ensayo en favor del capitan Baillie, se presentó Mr. Erskine en la barra de la cámara de los comunes en calidad de defensor del librero Carnau, que habia impreso almanakes contra el privilegio exclusivo que el lord North tenia concedido á las universidades, en cuya causa tuvo la satisfaccion de triunfar de los esfuerzos de un ministro tan poderoso.

Estos dos informes le dieron tanta reputacion que inmediatamente se vió rodeado de una multitud de clientes. Habiendo sido por aquel tiempo citado en juicio el almirante Keppel, le confió su defensa, sin duda porque á

sus conocidos talentos reunia la posesion del lenguage náutico, tan necesario en aquel caso.

La obligacion de un abogado ante un tribunal de guerra está circunscripta dentro de límites muy estrechos: no se le permite interrogar á los testigos; pero puede sugerir al acusado la pregunta que necesite hacérseles: tampoco se le permite dirigirse á los jueces; en una palabra, todo lo que por él puede hacer se reduce á su informe, y á las reflexiones que se le ofrezcan sobre las deposiciones de los testigos. Pero Mr. Erskine desempeñó con tanta destreza su defensa, que aun antes de pronunciar el informe que llevaba dispuesto, tenia ya probada la inocencia del almirante por solo el exámen de las declaraciones de los oficiales de la esquadra. El singular beneficio que resultó de su acierto se le recompensó con mil guineas. Una de las mas bellas acciones de su vida será sin duda la de

haber salvado el honor de un hombre de bien; y si los favores de que la fortuna le colma, no la borran de su memoria, necesariamente le complacerá el recuerdo de tan noble triunfo.

Un suceso notable, acaecido poco despues, le ofreció ocasion de manifestar todos sus talentos: hablo del motin de 1780. Todavía nos acordamos de la consternacion en que puso al reyno, y del peligro inminente que amenazó á la capital. Restablecida la tranquilidad, procuró la justicia averiguar los motores. Sábese que habia contra el lord Gordon las mas vehementes sospechas; mas no intentamos, ni es de nuestra inspeccion juzgar si era inocente ó culpado, ni menos faltar al respeto debido á la decision de los jueces, pues fuera un crimen dudar en lo mas mínimo de sus luces ni de su rectitud.

Sea de esto lo que quiera, Mr. Erskine emprendió con Mr. Kenion, hoy presidente del banco del Rey, defen-

der al noble lord: para ello se encargó de rebatir las acusaciones que contra él se habian hecho, y lo desempeñó con tanto ingenio como juicio. Adornan su arenga todas las flores de la eloqüencia: es vehemente y rápida, y concebida en el estilo mas propio á hacer impresion en el ánimo de los jueces. Está el exôrdio por el gusto de los antiguos, que empezaban siempre fixando la atencion del tribunal sobre las dificultades y peligros de su ministerio. "Yo me hallo, dixo Mr. Erskine, en una situacion mas deplorable que el noble arrestado: él descansa sobre su inocencia, y en la confianza de que nada le resta que temer estando la decision en tan justificadas manos. Mas yo parezco ante tan ilustrados ministros falto de talentos y de experiencia, casi ageno de la práctica de los tribunales criminales, y agoviado baxo el peso de mi insuficiencia."

En el exámen de las deposiciones es

acaso en lo que Mr. Erskine ha manifestado la mayor habilidad : extraordinaria debió de ser sin duda para defender al lord Gordon, acusado por una multitud de testigos. Sentados los principios que constituyen el crimen de lesa magestad, asi por el célebre edicto de Eduardo III, como por las autoridades mas respetables, hizo la mas feliz confrontacion de ellos con los cargos que se hacian al acusado. Leida su arenga es necesario admirar la irresistible induccion de su dialectica, y la eloqüencia y acierto con que hace resaltar las contradicciones del crecido número de testigos que se le oponen. "¡Gran Dios! exclamó despues de haberlos tachado, solo un malvado pudiera establecer con semejantes pruebas la exîstencia de un delito." Esta exclamacion afectuosa, aunque justificada con el exemplo de Ciceron, difiere del tono moderado que tiene la eloqüencia en Inglaterra. La peroracion es sumamente patética, y la

miramos como la obra maestra de Mr. Erskine. Es verdad que carece de belleza en la diccion, y de las ideas morales con que despues adorna sus arengas á imitacion de Mr. Burke; pero considerada relativamente al objeto que su autor se proponia, es la produccion mas asombrosa de un genio creador.

Pero nada ha contribuido tanto á la gran reputacion que hoy tiene Mr. Erskine como el modo de informar en las causas de adulterio. Le ha sido muy comun defender al querellante, y en esto tenia una gran ventaja, pues ademas de atraerse la atencion quando se detesta el crimen, todos se ponen naturalmente de parte del que persigue los criminales que introducen la discordia en las familias, y violan la santidad del lecho nupcial.

El orador público que contribuye con sus luces á tan loable objeto, exerce un ministerio sagrado: vivifica los sentimientos virtuosos: á su voz todos

los corazones bien formados se reunen contra el crimen que combate. Los que oyeron á Mr. Erskine en la famosa causa de Sikes y de Parslow no olvidarán nunca la impresion que su eloqüencia les hizo.

Alguna vez se ha encargado tambien de la defensa del acusado; y es bien conocido el informe que hizo á favor de Baldwin contra Oliver; y el que hizo posteriormente por sir Henri Vane Tempet. Habíanse en cierto modo hecho cómplices los maridos de la prostitucion de sus mugeres, dexándolas en el mayor abandono. Con este motivo, declarándose como siempre en favor de las buenas costumbres, expuso á la infamia y á la exêcracion maridos semejantes, que exîmen á sus mugeres de toda dependencia, y las niegan toda proteccion. Durará mucho tiempo en la memoria de los hombres la arenga que hizo en favor de Howard contra Bingham. En ella hace la mas sentimen-

tal defensa de una muger casada contra toda su voluntad: pinta en términos patéticos la crueldad de un padre que á sus miras ambiciosas sacrifica una hermosa hija, uniéndola á quien aborrece, forzándola á prestar la cerviz baxo un yugo que la repugna, y violentándola á cumplir con obligaciones que aun ignora, ó que acaso detesta. No es esta arenga una apología del vicio, sino una eloqüente excusa de la flaqueza humana.

Son tantas las causas que ha defendido, que no es extraño que sus arengas se parezcan: ni por esto podrá juzgarse sin temeridad que se han agotado los manantiales de su ingenio. El encontrarse con tanta freqüencia las mismas ideas y los propios medios, prueba ménos pobreza que abuso de la riqueza; y aun suponiendo que sea indigencia, será efecto de la prodigalidad. La arenga mas perfecta de nuestro orador es sin duda la que compuso por Stokdale

con este motivo : Quando la cámara de los comunes publicó los cargos que resultaban contra Mr. Hastings, un sacerdote de la iglesia escocesa, llamado Mr. Logie, extremamente adicto al gobierno, los refutó con tanta energía, que la cámara tuvo el libro por libelo, é hizo proceder criminalmente contra el librero Stockdale que le habia impreso.

Pero como este incidente estuviese tan estrechamente unido á la causa de Mr. Hastings, se aprovechó el orador de una circunstancia tan favorable para defender tambien á este. Su cuidado principal fue manifestar quan ridículo es que una nacion entregada á la rapiña y al latrocinio pretenda señalar á sus agentes la raya que no han de traspasar en la carrera del crimen. Probó despues que el rigor y los actos de autoridad de que se acusaba á Mr. Hastings, eran necesarios para mantener baxo el yugo un gran imperio, y se ex-

tendió acerca de las injusticias que exercia la Inglaterra en sus colonias.

Fuera esta arenga una pieza maestra si no estuviera sobrecargada de epitetos, y si el arte no se manifestara tan al descubierto.

En 1783 fue Mr. Erskine electo individuo del parlamento por la ciudad de Portsmouth: honor que debió sin duda á la reputacion que le grangeó en aquella ciudad el informe que hizo en favor del almirante Keppel. En esta nueva carrera ha manifestado un ardiente patriotismo, y una adhesion inmutable á sus principios.

Al noble entusiasmo y vigor con que ha sostenido el sistema de los juicios por jurados debe una gran parte de su reputacion: tal qual la ley se halla actualmente explicada por el célebre bill de Mr. Fox, que Mr. Erskine apoyó en el parlamento, despues de tener preparados los tribunales, es un excelente monumento de su patriotismo y de su

talento. Hacia mucho tiempo que una extraña paradoxa se habia introducido en la administracion de justicia: la autoridad de los jurados en materias de libelo estaba subordinada á la arbitraria interpretacion de los jueces, y de consiguiente ningun influxo tenia en los juicios. Muchas veces se habia declamado contra este abuso; muchas habian manifestado sus perjuicios algunos hábiles juristas, y muchas las cartas de Junio habian hecho resaltar su absurdidad; pero estaba reservado á nuestro orador hacer en defensa del dean de san Asaph un eloqüente resumen de quanto se habia escrito en tan importante materia. Probó con argumentos incontestables que los jurados debian decidir asi del derecho como del hecho. Por los principios establecidos en esta arenga propuso Mr. Fox su inmortal proyecto; que si bien fue desechado por las dos cámaras, señala hoy de un modo claro y preciso los derechos y obligaciones de los jurados.

En el curso del proceso del Dean declararon los jurados que el delito se reducia á la publicacion. (*Guilty only of the fact of publishing.*) Pero el justicia presidente del tribunal, Mr. Buller, hizo entender á los jurados que era imposible aprobar aquella declaracion. Insistió Mr. Erskine en que se aprobase; lo resistió el presidente, que cansado de la constancia con que el abogado instaba, le mandó sentar, amenazándole que le forzaria á ello de no hacerlo. "Milord, respondió el orador, no creais que me siente: vos podeis hacer lo que os toca, y yo haré lo que debo." Guardó el presidente silencio, y le hubiera estado mejor no dexar escapar una amenaza, que no queria, ó no podia executar. Mr. Erskine concluyó así su arenga: "Cumplir con mi obligacion, y dexar en manos de Dios las resultas, fue el primer consejo que recibí en mi juventud, y protesto seguirle hasta mi último aliento. Lejos de

arrepentirme, me felicito de haberle puesto en práctica, pues á él debo lo que soy: esta será la primera leccion que daré á mis hijos."

Los acusados por el gobierno de sediciosos eligen á Mr. Erskine por defensor, confiados en la integridad que le caracteriza; y fuera hacerle una injuria inferir de aquí que tiene la menor parte en las opiniones políticas de los libelistas en que la nacion abunda. Solo podrán discurrir asi los que ninguna idea tengan de las obligaciones anexas á la profesion de la abogacía. Es el abogado un esclavo del público, pronto siempre á prestar su apoyo á todos quantos le imploren. En un pais libre tiene un acusado derecho á ser oido con imparcialidad, y juzgado por las leyes baxo cuyo imperio vive: inferir de aquí que un abogado adopta las opiniones de sus clientes, es querer privar á la inocencia de toda proteccion y de toda justicia. Estos son los

principios seguidos por Mr. Erskine, pero con tanta constancia que ni los gritos de la calumnia, ni la esperanza del favor, ni el temor de la desgracia han podido jamas separarle de ellos en lo mas mínimo. Por haber defendido á Tomas Payne perdió la plaza de procurador general del príncipe de Gales. Es cierto que S. A. dió con disgusto su aprobacion á una providencia tan rigurosa; y es necesario creer que le fue arrancada por ciertos espíritus limitados.

Pero lo que mas realza la integridad y mérito literario de nuestro orador es la parte que tuvo en la defensa de los reos de estado, juzgados en 1794. Recurrieron á él los acusados, y los defendió con tanto entusiasmo que le hizo insensible al ímprobo trabajo que exîge el exámen de un voluminoso proceso. Nada olvidó de lo que podia convencer á los jueces de su inocencia, ni de lo que contribuia á debilitar las pruebas hechas por los fiscales.

Una de las últimas arengas de Mr. Erskine es la que hizo en favor del impresor de *La edad de la razon* de Tomas Payne. En un siglo en que por buscar en todo una razon filosófica se desprecian las impresiones y movimientos del corazon, es muy digno de admirar el talento de un hombre que se complace en recordarnos los beneficios que de la religion hemos recibido, y emplea todas las riquezas de la eloqüencia en hacérnosla amar. Nada es comparable á la energía, á la belleza ni á la uncion que tuvo el discurso de Mr. Erskine.

Asi es como ha empleado toda su vida en el cumplimiento de las obligaciones de tan honrosa profesion. A pesar del furor que suele dominar á los partidos, nadie ha puesto en duda sus talentos; pues decir que suele ser desigual es ponerle la misma tacha que como él merecen los poetas, los oradores y los filósofos de todos los paises y de

todos los tiempos. Para juzgarle es necesario oir su eloqüente voz en la cámara de los comunes ó en los tribunales; es necesario ver la capacidad con que abraza un sin número de circunstancias particulares, y conocer la facilidad con que se desliza por toda suerte de asuntos, y usa sucesivamente de todos los tonos.

Tiene ocho hijos, los quatro varones; y rodeado de tan numerosa familia, se desembaraza de sus importantes negocios, y todos los instantes que los roba los consagra á la amistad. Es extrema su vivacidad, y por una singularidad, que le es comun con muchos grandes hombres, es tan placentero que suele declinar en pueril.

Un hombre que sacrifica su vida en alivio de los menesterosos necesariamente está dotado de una alma grande, y debe ser buen hijo, buen padre y buen esposo. No nos extenderemos mas acerca de las virtudes domésticas de Mr.

Erskine. *Integritatem atque abstinentiam in tanto viro referre injuria virtutum fuerit.* (Tacit. Vida de Agric.)

Hace poco que el príncipe de Gales le ha dado una prueba honrosa de la confianza que le merece, elevándole á la dignidad de su canciller: plaza que hacia muchos años estaba suprimida.

EL DUQUE DE RICHMOND.

Nació el duque de Richmond en 1735: en 1750 heredó los bienes y títulos de su padre, y en 1756 fue recibido en la cámara de los pares. Se declaró por el partido whig, que tenia entónces por gefe al primer duque de Newcastle; pero sin tomar ninguna parte activa en las contestaciones políticas que hicieron notables los últimos años del reynado de Jorge II.

Al principio del reynado actual era coronel del regimiento setenta y dos de infantería, y ya gozaba de una gran reputacion militar. Se halló en la batalla de Minden, donde el príncipe Fernando de Brunswich hizo el mayor elogio de su valor y prudencia.

Poco tardó en declararse contra el gobierno del lord Bute. En 1763 dió principio á su carrera política, distinguiéndose en la cámara alta por la va-

lentía y dignidad con que se opuso á las medidas de aquel ministro, y á las de Jorge Grenville su sucesor. En 1765 quedó destruido el sistema tory, y los satélites del lord Bute cedieron el campo de batalla al bando wigh, cuyo gefe tomó inmediatamente por timbre esta victoria, restableció la tranquilidad en América, y vigorizó al menos en apariencia los principios introducidos en la célebre época de 1668, á los quales debe la Inglaterra el haber llegado en los reynados siguientes al mas alto grado de poder y de grandeza. En este nuevo orden de cosas obtuvo el duque de Richmond la plaza de secretario de estado, que desempeñó con tanto zelo como juicio. Mas no gozó el ministerio mucho tiempo de su autoridad. En menos de un año fue reemplazado por otro compuesto de whigs y torys. Hubo sospechas de que estos se dexaban dirigir secretamente por el lord Bute, que aun gozaba del favor

del monarca ; pero sin valor para declararse autor de los proyectos del gobierno. Despues de haber sido por algun tiempo el duque de Grafton el gefe visible del nuevo gobierno, cedió su lugar al lord North, que no perdió el favor del pueblo hasta despues de haber atraido sobre la Gran Bretaña las armas de España, Francia y Holanda, perdido la América, y aumentado un duplo la deuda nacional. Desde 1767 hasta 1782 no dexó el duque de Richmond de oponerse con vigor á los funestos proyectos que arrastraban la Inglaterra á su ruina. Estuvo estrechamente unido al partido Rockingham; pero en su entusiasmo dexó muy atras á todos los wigs.

Fue señalado el año de 1782 por la caida del lord North, y la destruccion del partido tory. Vueltos al ministerio el marques de Rockingham y los whigs, ascendió el duque de Richmond á general de artillería y caballero del or-

den de la Liga. Pero la inopinada muerte del ministro, acaecida tres meses despues, y el nombramiento de tesorero mayor, hecho en el marques de Landown, destruyeron los proyectos del gobierno; y todos los que le componian dimitieron sus empleos, excepto los duques de Graston y de Richmond, y el general Conway.

Tenian los whigs prometida al pueblo la roforma del parlamento y la paz de América; y el nuevo gobierno ofreció en vano adoptar los mismos principios, y seguir los mismos proyectos. La mayor parte de la faccion Rockingham, compuesta de Mrs. Fox, Burke, Sheridan y Windam; de los lores Fitz-William y Keppel, del duque de Portland, de la familia Cavendich, y de los principales gefes, se unió al lord North y al ministerio precedente, de modo que teniendo de su parte una considerable mayoría en ambas cámaras, precisaron al marques de Lansdown á que

inmediatamente soltase las riendas del gobierno. El duque de Richmond se hizo cabeza de la nueva oposicion con el marques de Lansdown, Mr. Pitt, el conde de Liverpool y Mr. Dundas: compuesto formado de partes aun mas heterogeneas que las de la faccion contraria. No obstante con el favor de la corte y del pueblo, que á la par tenia, logró apoderarse, y conservar el mando por diez meses, y volver al duque de Richmond su generalato de artillería.

Estaba el nuevo gobierno tan distante de abandonar el gran proyecto de la reforma parlamentaria, como que por tres años continuos la propuso Mr. Pitt en la cámara de los comunes, siendo Mr. Dundas uno de los pocos que votaron por ella. Los que no estan bien instruidos en nuestras cosas deben admirarse de que un proyecto sostenido en el parlamento por todos los esfuerzos de la eloqüencia y de la autoridad,

y en la nacion entera por el mas eficaz deseo de los que la componen: que un proyecto que debia establecer la mayor armonía entre los ciudadanos, y hacerles adorar el gobierno, haya sido tantas veces propuesto, y ninguna realizado.

Quando nuestro duque presentó á la cámara de los pares el bill de reforma, aseguró que estaba convencido por una experiencia de veinte y seis años que una nueva organizacion de la de los comunes era el único remedio capaz de extirpar la corrupcion que despues de sumergir la nacion en la pobreza y en la infelicidad, la estaba amenazando con la pérdida de la libertad. Despues se mostró siempre zeloso partidario de esta opinion hasta la época en que las legaciones de las ciudades y condados dexaron de reunirse, y la convencion de que era presidente empezó á disolverse insensiblemente.

Bien conocidas son sus cartas á los

voluntarios de Irlanda: su estilo es claro, enérgico y fogoso. Son pocos los que le igualan en la ciencia de la política y del gobierno. Su mérito militar no está tan bien reconocido: ridiculízase su sistema de fortificacion; y se vitupera agriamente la versatilidad de sus principios; pero la verdad nos obliga á decir que el vituperio es injusto.

En 1795 hizo dimision de su generalato, y obtuvo la comandancia del regimiento de guardias de á caballo. Despues solicitó y logró para el Dr. Bucknew, su capellan y amigo, el obispado de Chichester. Es lord-teniente, feld-mariscal é intendente de Chichester, coronel de la milicia del condado de Sussex, y miembro de la sociedad Real.

Es apasionado á las letras, y las cultiva, y ha sido siempre protector de las bellas artes: hoy vive muy retirado en Goodwood, y con pocas apa-

riencias de querer hacer papel en los negocios públicos. En su vida privada manifiesta un caracter amable: es amigo sincero, afectuoso hermano, buen pariente, y sobre todo zeloso protector de toda su parentela.

MISTRIS INCHBALD.

La historia de mistris Inchbald tiene todo el ayre de una novela; pero nuestro propósito no es de escribir vidas, sino hacer retratos; y fuera separarnos de él si diesemos alguna extension al de esta muger singular, á quien por otra parte queremos dexar el gusto de que cuente por sí sus aventuras, como proyecta hacerlo en una obra, que no dexará de excitar la curiosidad.

Nació mistris Inchbald en un lugar de la provincia de Suffolk, á cinco millas de San Edmond, de un labrador llamado Simson, que tenia muchos hijos notables por su hermosura: no tenia en esta parte que quejarse la hija de la naturaleza; pero cierta dificultad que tenia de hablar la inspiró desde muy niña el gusto del retiro y de la lectura, y la lectura un deseo tan eficaz de ver

la corte, que á los diez y siete años dexó secretamente la casa paternal, y vino á Londres á satisfacer su curiosidad.

Semejante resolucion parecerá imprudente; pero los genios que anhelan por verlo todo y todo conocerlo, se ajustan dificilmente á las reglas de la prudencia ordinaria. Todo lo olvidan, y solo son sensibles al placer que acompaña á la novedad.

A su llegada á la corte tuvo el disgusto de saber que estaba fuera el único conocido que en ella tenia. Se persuadió que el exercicio de actriz era solo el que la convenia; pero ignoraba que no era tan facil como creia entrar en un teatro: á pesar de su belleza tuvo que sufrir de los impresarios muchos disgustos antes de lograrlo.

Se casó en Londres con Mr. Inchbald, actor de Drurylane, y con él se pasó á Edimburgo, en cuyo teatro hizo los primeros papeles á la edad de diez

y ocho años ; lo que prueba quan infundados fueron los juicios que los directores de los teatros de Londres hicieron de sus disposiciones naturales; pues una muger que siendo tan joven desempeñó los primeros papeles , debia necesariamente tener mucha inteligencia , y un gran conocimiento del mundo.

Quatro años hacia que se hallaba en Edimburgo quando mistris Yates , actriz de mucho mérito , se fue á establecer en aquel teatro , donde llegó á ser muy pronto temible ribal de mistris Inchbald. Omitiremos referir sus desavenencias ; y diremos solamente que harta de sufrir las desatenciones de la Yates , dexó aquel teatro , y con su marido se acomodó en el de Yorck.

Dos años despues la puso la decadencia de su salud en la necesidad de pasar á recobrarla al mediodia de Francia , y lo consiguió volviendo restablecida con mas extensas ideas , y ánimo

mas bien dispuesto á luchar con las dificultades anexas al género de vida que habia adoptado.

A poco de haber vuelto quedó viuda; y aunque la desigualdad que habia de la edad del uno á la del otro fuese grande, y su casamiento fuese mas bien efecto de la gratitud que del amor, no obstante la fue muy sensible esta pérdida. Por espacio de quatro años estuvo en el teatro de Covent-Garden, donde tampoco la faltaron disgustos que la moviesen á escriturar poco ventajosamente con los directores del de Dublin: no parece sino que estaba destinada á correr de teatro en teatro.

Dexa tambien el de Dublin, y vuelve á Covent-Garden, donde permaneció algunos años; pero los sinsabores que en todas partes se la suscitan la hacen resolverse á renunciar al teatro. Fíxase en Londres, y empieza á luchar con la miseria.

A pesar de los rigores de su situa-

cion, y de los peligros que á cada paso se ofrecen á una actriz, y actriz hermosa, fue siempre irreprehensible su conducta: no bastaron las burlas indecentes con que la maledicencia quiso amancillarla á que el público desistiese de este bien merecido concepto, ni á privarla de la estimacion de los hombres de bien. Sus costumbres prueban la injusticia con que se cree ser la disolucion inseparable del teatro: idea digna solo de talentos limitados, que no son capaces de juzgar de las costumbres de un gremio sino por las de un individuo; pero todo hombre imparcial é ilustrado convendrá necesariamente en que se hallan en los teatros personas muy virtuosas: sirva de exemplo mistris Inchbald: asi lo siente á una voz el público, justo apreciador de la virtud con que la ha visto triunfar de los obstáculos que presenta tan peligroso exercicio.

Paseinos ya á exâminar su mérito

como escritora, pues que como tal ha hecho célebre su nombre en la república literaria. La comedia, la farsa, las traducciones y las novelas han exercitado alternativamente su ingenio.

Fue su primera traduccion una comedia en cinco actos, titulada: *Yo os lo diré.* Tuvo esta pieza la desgracia de quedarse olvidada en el repertorio del director, que no pensó en leerla hasta que vió el éxito del *Cuento Mogol*, ó *La baxada del globo*, de la misma autora. Por fin se representó la primera con general aplauso. Vense en ella la pintura de las costumbres, y la propiedad de los caractéres que constituyen la buena comedia. El estilo respira una graciosa alegría, tan sencilla que es necesario que agrade.

El director Colman, justo apreciador del mérito literario, hizo en un prólogo el elogio de esta pieza, y el público le confirmó. Ya mistris Inchbald no tenia que quejarse de los rigores de la fortuna;

ya no dependia su exîstencia, como hasta entonces, del trato escaso muchas veces, y precario siempre de una cómica: tampoco tenia el desconsuelo de necesitar que un librero avaro pusiese en precio sus producciones: el aplauso con que se recibió su comedia fue para ella la aurora de su felicidad; asi fue que desde entonces empezó á disfrutar de algunas conveniencias que hacen mas dulce la vida, y dexó tambien el humilde quarto que tenia por otra habitacion mas cómoda; pues lo que hace su mayor elogio es la economía y prudencia con que ha arreglado siempre sus deseos á sus facultades, por cuyo medio ha logrado vivir independiente aun en la pobreza, y hacer que se la tributen los homenages que se deben al mérito.

Yo os lo diré fué seguida de otras muchas comedias, cuyos títulos son: *El estado de las cosas*: *Cada uno tiene su defecto*: *Las Bodas*: *Las Mugeres como eran*: *Las Doncellas como son.*

Los límites que nos hemos prescrito no nos permiten entrar analizando sus bellezas ó defectos : solo diremos que han sido favorablemente acogidas del público , y que estan por el estilo al mismo tiempo que noble , familiar qual corresponde á la comedia.

Nunca se ha determinado á calzarse el coturno. Dotada de aquel tacto delicado con que se percibe el ridículo de la sociedad , ha creido deberse contener en los términos prescritos al zueco.

Ha dado el modesto nombre de farsas al *Cuento Mogol* , á las *Falsas Apariencias* , y á algunas otras piezas pequeñas que son verdaderas comedias , pues se halla en ellas una pintura de las costumbres , y no las bufonadas y extravagancias que no son mas que la caricatura. Tan diferente de los poetastros , que creen ser cómicos quando solo son burlescos , ha sabido conservar hasta en la farsa el estilo propio de la comedia.

Las piezas que ha traducido y adaptado á nuestro teatro son *El Voto de la viuda*, *El Magnetismo animal*, *El Hombre casado*, *La Puerta vecina*, *El Hijo de la naturaleza*, *Los Deseos de los amantes*.

No se ha hecho menos célebre por sus novelas que por sus comedias.

El mérito de esta especie de composiciones consiste en la facilidad de inventar incidentes tan extraordinarios que sorprehendan, y que al mismo tiempo sean tan naturales que interesen. El amor es por lo regular el primer agente. Se diferencia del romance en la verosimilitud, y del drama en que no estan en accion los personages. No obstante participan de la naturaleza de uno y otro.

La primera novela que publicó fue la titulada *La Naturaleza y el Arte*: en ella supo reunir el mas vivo interes á la sátira mas picante contra los vicios y caprichos del hombre, y los

caractéres perfectamente dibujados á la mas excelente moral. El estilo está respirando naturalidad y gracia.

A la segunda puso el título de *Simple Historia*, parecida á la primera en las gracias de estilo, naturalidad y verdad en las costumbres; pero superior por la mayor variedad de caractéres, mayor energía en las pasiones, y mas complicacion y sorpresa en el enlace. Asi la autora como el público la miran con predileccion, sin duda porque de los sucesos de su propia vida compuso los episodios mas interesantes. Prueba de su mérito son las muchas ediciones que se han hecho, y el haberse traducido á casi todas las lenguas.

Ya diximos que reservábamos á su pluma la descripcion de la indigencia y abandono en que se vió á su llegada á Londres, las gestiones que hizo con los directores de los teatros, los disgustos que tuvo en ellos, sus

opiniones religiosas y políticas, y sus observaciones sobre las costumbres y caractéres, y nos contentaremos con repetir que mistris Inchbald ha recorrido la carrera literaria con tan feliz suceso como buena fortuna.

Mr. GODWIN.

William Godwin desciende de una familia disidente: Juan su padre siguió los estudios en el colegio que los disidentes tienen en Northampthon, baxo la direccion del célebre Dr. Doddridge. Al fin de su vida tuvo á su cargo dirigir la congregacion de Guestwick, lugar del condado de Norfolk; y segun se dice limitó sus conocimientos á solo los necesarios á su estado, y vivió como hombre de bien.

Su abuelo Eduardo fue contemporaneo y amigo de Wisth, de Bradbury, de Barker y de Neale, ministros célebres que vivian á principios del siglo XVIII. Nos es imposible hablar de su juicio y conocimientos; solo sabemos que gozaba de gran reputacion, y que los autores de su tiempo le consultaban sus obras. Prueba del gran concepto en que se tenia su mérito literario es la siguien-

te anécdota : Roberto Blair , autor de un poema titulado *La Tumba* , le encargó que le publicase , consultándole al mismo tiempo como crítico. El poema se hizo célebre : viene el autor á Londres , busca á su amigo , le abraza tiernamente , y reconoce que le es deudor de tan feliz éxito.

William Godwin , de quien tratamos en este artículo , aprendió las primeras letras en la escuela de un lugar inmediato al de su padre : referiremos su educacion desde el origen , pues á nuestro juicio la principal obligacion de un biógrafo es dar á conocer las circunstancias que contribuyeron á formar las costumbres de un hombre que llega á distinguirse. Sentado este principio es indudable que el primer maestro de William tiene cierto derecho á la gloria de los que con su perspicacia traslucen el talento aun en semilla , y con su paciencia y el cultivo contribuyen á su crecimiento. Era con efecto

su maestro superior á la multitud de los de su profesion; y esta misma superioridad le hizo pronosticar muy á los principios que este discípulo haria mas progresos que quantos hasta entonces habia tenido.

Salió William de esta escuela, donde no es presumible que un maestro no ménos benéfico que ilustrado se contentase con enseñar á su predilecto discípulo los elementos del idioma: pasó á Norwich, donde continuó el estudio baxo la direccion de un preceptor particular; y despues entró en el colegio que los disidentes tienen en Horton, cerca de Londres, y en él permaneció cinco años baxo la direccion de los doctores Kippis, editor de la nueva *Biografia Británica*, y Reer, que lo es de la *Encyclopedia de Chambers*. Ademas del latin, griego y hebreo, se enseña en él retórica, moral, teología, matemáticas, metafisica y filosofia natural.

Grandes fueron los progresos que nuestro William hizo en los cinco años. Dícese que por él se encendió una terrible division entre sus condiscípulos: el bando de sus afectos le miraba como un genio superior, y le amaba, y el de sus adversarios se vengaba de él y de ellos ridiculizando á unos y otros.

Era costumbre que los colegiales que se destinaban al servicio de las Iglesias desidentes, se dedicasen el último curso á predicar en Londres y sus inmediaciones; mas nada sabemos acerca de sus primeros sermones: sí que en 1778 fue elevado al ministerio que exerció por espació de quatro años en Stowmarket, condado de Suffolk.

No tenemos por inutil prevenir que aunque estudió en el colegio la doctrina de Arminio y Arrio, adoptó despues las opiniones de Calvino: primer fruto que cogió del espíritu investigador que le caracteriza: tiene el sistema de Calvino mucho atractivo para

una imaginacion fogosa, y un ingenio intrépido, capaz de seguir un argumento mas allá de los límites que prescribe la razon ilustrada.

Ya en 1782 vino á establecerse á Londres con el objeto de consagrarse al estudio de la literatura. No creemos estar obligados, ni que se exîja de nosotros una descripcion de lo que pasó en su mente desde el instante en que entró de ministro en la congregacion de los disidentes hasta el en que salió de ella: esto solo él pudiera hacerlo en el caso de que se acuerde; y no dudaremos añadir que á ello en cierto modo le consideramos obligado, porque la historia de las causas ocultas de la revolucion que ha habido en sus ideas y en sus opiniones, sin exemplo hasta ahora, escrita por un observador tan profundo, contribuiria eficazmente á dirigirnos por el laberinto del corazon humano. Es Mr. Godwin en cierto modo prodigioso: rígido ortodoxô en 1783,

y ya en 1792 alarma no solo á los ortodoxôs, sino á los que no lo eran: tal fué la libertad con que presentó sus investigaciones, y la fuerza de sus inducciones, descubriéndose manifiestamente en él un deseo violento de profundizarlo todo.

Con este caracter necesariamente se habia de dar á conocer: era estudioso, paciente, infatigable, sobrio, y sobre todo moderado en sus gastos, bien convencido de que no extendiendo sus deseos mas que á lo necesario, le sería facil satisfacerlos, sin verse obligado á sacrificar á la muchedumbre su gusto y su opinion: solo ambicionaba perfeccionar su talento, y verse en disposicion de defender la verdad. Aunque entusiasmado con tan nobles ideas, no por eso se apresuró á hacer conocido su nombre en la república literaria: nueve años se estuvo en la obscuridad de su retiro, ocupado en reunir los materiales que con el tiempo sirviesen á

levantar el edificio de su reputacion.

Ya diximos que en 1782 se dedicó á la literatura; pues hasta 1793 no publicó *La Justicia política*: y no tuvo por que arrepentirse de haberse impuesto tan severas leyes, pues esta obra consiguió en poco tiempo la mayor celebridad, y colocó á su autor en la linea de los genios extraordinarios.

Los principios en que se funda llevan en cierto modo consigo la evidencia. [1] Es imposible leerlos y no adoptarlos: la aversion que han manifestado varios hombres ilustrados acaso es menos contra la doctrina de esta obra, que porque el error que necesariamente se

1 A pesar de lo que dice aqui y mas adelante el autor de este artículo en elogio de las doctrinas y opiniones de Godwin, es constante que estan llenas de ideas extravagantes é impracticables, y que muy á menudo se aparta en ellas de los sanos principios de la moral y de la política.

oculta en alguna parte de ella se esconde tambien á su sagacidad. *La Justicia política* ofende su amor propio, y confunde su razon, semejantes á los recien convertidos, que son á la par incrédulos y creyentes. Está escrita con tanta naturalidad y sencillez, que vino á ser en poco tiempo objeto de todas las conversaciones, y puede ser que obra tan profunda no haya tenido nunca tantos lectores ni prosélitos en Escocia y en Irlanda.

Sería muy largo exâminar las razones de Mr. Godwin y las de sus adversarios. No obstante notaremos una circunstancia importante, y es que estos se contradicen, representándole unos como apologista de la licencia, y otros como un visionario, cuya sublime teoría es impracticable á causa de las imperfecciones de la especie humana. Poco nos falta para dudar que los primeros hayan entendido lo que impugnan; pero acercándonos mas á la opinion de

los segundos, convendremos con ellos en que solo un entusiasta podrá persuadirse que lleguen los hombres al grado de desinteres, beneficencia y providad que supone el sistema de Mr. Godwin; pero al mismo tiempo deben convenir con nosotros en que no es posible elevarse un hombre hasta la esfera de sus pensamientos sin hacerse mas moderado, mas ilustrado, y por consiguiente mas feliz.

En 1794 publicó su *Caleb Williams*, que si no aumentó su reputacion, probó al menos la variedad de sus talentos. Aunque en general agrade, no se halla en esta composicion aquel ingenio creador, aquel fuego ni aquella eloqüencia que se admira en la *Justicia política*. Una obra de moral no puede dar á su autor una reputacion duradera, acaso porque sucede en las investigaciones de esta clase lo que en los descubrimientos en las artes, que les hacen olvidar otros descubrimientos posteriores: por el contrario, una obra de

imaginacion si está perfectamente acabada adquiere una celebridad inmortal. Asi es que *Caleb Williams* confirmó sin aumentar la reputacion de su autor.

En 1794 pareció en el Morning Chronicle y en los otros diarios un folleto titulado: *Centellas fugitivas*, en que impugnaba Godwin un nuevo método de acusar que se queria introducir en Inglaterra. Habiéndole significado al librero el mismo dia que se publicó, que se le perseguiria si continuaba vendiéndole, tuvo Mr. Godwin que valerse de otro librero que le esparciese.

Dos años despues dió á luz un tomo de ensayos con el título del *Investigador*. Aunque en realidad no ofrece esta obra mas que simples ensayos, está escrita con tanta valentía y originalidad, que es una nueva prueba de la pasion que tiene su autor á las investigaciones profundas.

Réstanos hablar de su última produccion, esto es, de las Memorias de

la vida de mistris Godwin, que tan estrecha relacion tienen con una interesante historia que sentimos no poder hacer que entre en nuestro plan. Vésele en ellas sucesivamente combatido por su doctrina y sus inclinaciones: aquella, opuesta siempre al matrimonio, habia exercitado su pluma en deprimirle y manifestarle la mayor aversion; pero á despecho de sus principios llegó tiempo en que se vió en la dura alternativa de exponerlos al desprecio público si seguia la inclinacion de su corazon, ó condenarse á vivir infeliz si con su mismo exemplo no los desmentia. Cruel era este compromiso; pero Mr. Godwin creyó que los efectos de la felicidad son la verdadera piedra de toque de la virtud; y que viéndose entre dos males dicta la prudencia que se elija el menor.

Asi fue que en 1797 se casó con mistris Wolston-ecraft, dama célebre y desgraciada, á quien apenas conocia antes que se retirase á Francia; pero que

á su vuelta á Inglaterra la trató por una casualidad : supo su dolorosa historia; y desde entonces se propuso con un zelo, que el vulgo llama caballeresco, reconciliarla con el mundo y consigo misma.

La conducta que recíprocamente observaron Mr. y mistris Godwin puede mirarse como un modelo de la vida conyugal. Si aquel tuvo al principio tanta aversion al matrimonio fue por la freqüencia con que veia transformados los lazos que tan dulcemente atan en cadenas que oprimen; mas despues no es extraño que supiese evitar los escollos en que casi todos los matrimonios se estrellan. Pero no fue esto lo que mientras vivió su muger hizo de su casa el templo de la felicidad. A la estimacion ordinaria en que se tienen los esposos añadieron aquellos cuidados que son necesarios á cada momento, aquellos innumerables agasajos que mantienen la paz doméstica; y lo que era

mas esencial aquella mutua deferencia, que era lo único que podia hacer soportable la oposicion de sentimientos que necesariamente habria entre dos tan grandes almas.

Murió mistris Godwin en 1797 : con este motivo dió nuestro autor la prueba mas convincente de la sensibilidad de su corazon, aun á los mismos que le creian privado de ella. Por todos los medios posibles procuró conservarla la vida: su zelo, su constancia y su presencia de espíritu recordaron á sus amigos el filósofo cuyos escritos tanto admiraban. Pero quando ya le faltó la esperanza de poder evitar la muerte, se abandonó á tan extremo dolor, que se le hubiera tenido por el mas debil de los mortales; dolor que luego que le faltó su esposa, se transformó en respeto supersticioso á sus tristes despojos.

Al año siguiente publicó las memorias sobre la vida de su muger. Quando un hombre verídico escribe su pro-

pia historia, ó la de una persona con quien ha tenido intimas relaciones, se halla en la cruel alternativa de pintarse con colores que le sean poco favorables, ó de faltar á los sentimientos de su conciencia; pero Mr. Godwin prefirió lo primero escribiendo la historia de su muger sin ningun disimulo, y con la mayor franqueza.

Este corto bosquejo basta para conocer á Mr. Godwin como hombre y como escritor. Son sus obras fruto de su genio, y en su conducta procura practicar aquella sublime virtud, cuya teoría nos ha escrito. No por esto pretendemos que sus costumbres esten al nivel de su doctrina; pero sí que nadie con mas zelo que él se ha propuesto la *felicidad pública* por basa de su conducta.

EL DUQUE DE BEDFORD.

Francisco Rusell, duque de Bedford, heredó los bienes y títulos de su familia en 1771, en que falleció su abuelo, teniendo él solos once años. El marques de Tavistock su padre habia muerto quatro años antes de una caida de caballo, y la marquesa su madre rindió poco despues la vida al dolor que la causó esta desgracia.

Es natural desconfiar de la conducta de un joven que ya en tan tierna edad se ve dueño de un vastísimo caudal, gozando de los privilegios anexos á dignidad tan alta, aumentándose estos peligros al verle únicamente entregado á la direccion de la duquesa viuda su abuela, cuyo excesivo cariño no ponia límites á los deseos del nieto.

Desde luego justificó el Duque lo bien fundados que fueron estos temores. Inmediatamente empezó á disgustarle el

colegio de Westminster, de donde fue necesario sacarle antes de haber aprendido aquellas primeras nociones, sin las quales es imposible adquirir los conocimientos propios de un sugeto de su clase. A la verdad que la figura que ha hecho en el mundo prueba que en su casa cultivó su educacion. Una escuela pública es muy util á un niño de alta gerarquía, porque en ella se corrigen hasta cierto punto parte de los defectos que contrae en su casa, donde siempre está rodeado de aduladores que se anticipan á todos sus caprichos.

Entró el Duque en la universidad desprovisto de aquellos conocimientos que á ella llevan los que van á ganar curso; pero muy luego se hicieron notar su aplicacion y sus progresos, con los que se concilió la estimacion de sus condiscípulos y de los maestros.

Dícese que antes de dar el primer paso en el mundo se tomó un raro medio de preservarle de las astucias de los

bribones de toda especie, que no perdonan medio de hacerse dueños de un joven opulento. A este fin se le puso al cuidado de un anciano noble que conocia bien el mundo, y estaba muy instruido en las astucias y marañas de los petardistas. Y aunque parece imposible haber inventado un medio mas peligroso, salió el Duque no obstante victorioso de tan indiscreta prueba, pues nunca puso en práctica las lecciones de su maestro.

No fue menos extraño el medio que se adoptó quando emprendió viajar por Europa. Diósele por director una dama, que sin embargo de su talento y amables circunstancias no era el Mentor que convenia á un joven que viajaba para instruirse. Pero por una singularidad no menos honrosa á uno que á otro, aprovechó en su compañía mas de lo que debiera prometerse.

A su vuelta á Inglaterra asombraron sus profundos conocimientos y la rec-

titud de su juicio, y mas á los que le conocieron en su primera juventud, que tenian concebida una idea poco favorable de su ingenio y de su capacidad. No tardó en grangearse su persona el respeto que antes solo se tenia á su dignidad. Y el ministerio, que apreciaba como debia el voto de un personage á quien su cuna y sus haberes daban un influxo considerable, hizo los mayores esfuerzos por atraérsele. Pero sin dexarse seducir del exemplo de los duques de Marlboroug y de Dorset, ni del del lord Stafford, sus parientes inmediatos, que se habian alistado baxo las vanderas ministeriales, quiso mejor ser amigo y compañero de algunos ciudadanos firmes é independientes, cuyos nombres ocuparán un lugar honroso en la historia, que unirse á unos hombres corrompidos que tenian usurpada toda autoridad.

Viendo estos que no podian separar al Duque de los intereses de su pa-

tria, ni de un conjunto de hombres ilustres consagrados á ella, tentaron degradarle á los ojos del mundo, valiéndose de ciertos ardides empleados con oportunidad; pero á pesar de sus conatos solo han podido motejarle una economía rigurosa y sórdida. Ahora exâminaremos hasta que punto merece esta nota.

Aunque opulentamente rico, se habia propuesto y seguido el sistema de no gastar nunca nada inútilmente, y detestar á esos hombres abominables que estan en posesion de robar impunemente á un grande. Pero un grande no está reñido con la fama, si todo lo que puede vituperársele se reduce á que sabe librarse de la rapiña de los que le rodean.

Para juzgar al Duque con imparcialidad es necesario apelar á los hechos, que, como dice un proverbio antiguo, son testigos irrecusables. Es público al mundo que son inmensas las sumas que

sacrifica porque triunfe la oposicion; y fuera injusto atribuir todo el mérito de estos sacrificios al espíritu de partido, por no dexar parte alguna á la generosidad. Tambien lo es que contribuyó de un modo digno de su grandeza á sostener á un ilustre personage, sin tener la mas remota esperanza de ser jamas recompensado. Mas por limitarme á unos hechos que evidencian la verdad que se busca, añadiremos solamente que son muy considerables las donaciones que ha hecho á sus hermanos, y que siempre estos han tenido á su disposicion sus tesoros.

Estaba dotado el Duque de singulares talentos. Sus arengas respiraban la rigurosa precision, propia solo de los genios superiores, y la solidez que procede únicamente del estudio y de las disposiciones naturales; y asi igualmente agradaban á los filósofos que á los hombres de gusto: y todavía se cita la que pronunció con motivo del proyecto so-

bre imposiciones. En circunstancias menos importantes le hemos visto captar la atencion del auditorio por el tono sentimental y afectuoso que prestaba á sus discursos. Un dia que en la cámara de los pares se examinaba una causa de divorcio, propuso que á la ley que decide en la materia se añadiese una clausula que remediase en lo sucesivo la deplorable suerte de una muger abandonada de su marido. Apoyó esta mocion con un discurso, que basta por sí solo á probar la generosidad de su carácter y la extension de sus conocimientos.

Ahora vamos á ver al Duque recorrer una carrera, en que por confesion de sus mismos enemigos no ha tenido competidor.

En lugar de entregarse á la disipacion, á la indolencia y al juego, sabia el Duque hacerse feliz sin arruinar su casa ni su salud, sin violar las reglas de la moral, ni perjudicar en lo mas

mínimo á nadie. Complacíase en poner en práctica útiles proyectos: gustaba pasearse en su posesion de Woburn, y de verse rodeado de dos ó tres mil individuos empleados con utilidad, y hechos felices con sus beneficios; y asi se veia querido y adorado de todos. ¿Por ventura no contienen ya estos quatro renglones el elogio mas lisonjero que puede hacerse de un duque opulento que vive retirado en la campiña?

Sin contar un coto magnífico que tiene en dicha posesion, no comprehende esta menos de tres mil acres. El coto, que tiene cerca de veinte millas de circuito, mantiene inmensas ganaderías, y un hermoso rebaño de gamos. La casa del labrador tiene todas las comodidades imaginables y propias de su destino: en ella se ve una ingeniosa máquina movida por seis caballos, con la que á un mismo tiempo se apalea y muele el trigo, y se separa el salvado de la harina. A la derecha sobresale un molino, y en-

frente estan distribuidos en buen orden los establos, troxes, cobertizos, talleres de carpintero y carretero, fraguas, &c. Las zahurdas tan limpias que deben avergonzar á muchos aldeanos cuyas casas son mas bien muladares. En medio de un gran patio se hallan dos casas perfectamente construidas para los labradores y mayordomos. Estan colocados en orden un sin número de instrumentos aratorios, hechos con el mayor esmero y perfeccion. En fin, nada es comparable á la grandeza, aseo y utilidad de esta hermosa posesion.

Pronto hicieramos un grueso volúmen si hubiésemos de referir por menor los experimentos que ha hecho para mejorar la agricultura.

A fuerza de perseverancia y de cuidado ha llegado á lograr que se extiendan por toda la nacion dos excelentes castas de obejas, que antes eran particulares á las provincias de Leicester y de Sussex. Estas dos castas se multi-

plican hoy en las vastas posesiones del Duque en dos grandes rebaños separados.

Igualmente ha beneficiado la casta de ganado mayor. Hacia escoger cuidadosamente los mejores toros que se hallaban en la provincias de Sussex, Hereford y Devonshire. Fomentaba el uso de bueyes en la labor, y concurria muchas veces á las ferias y mercados que se celebraban en las cercanías de sus estados: exâminaba las vacadas y carnicerías para conocer la calidad de las carnes, y conversaba familiarmente con los aldeanos, á quienes tenia gusto de comunicar sus descubrimientos agronomos.

Sin duda que el lector espera alguna circunstanciada noticia de la funcion que el Duque hacia todos los años al tiempo del esquileo en Woburn. Estas funciones duraban muchos dias, en los quales exâminaban los convidados las castas de ganados, los instrumentos, los

nuevos métodos, y distribuian premios á los labradores y ganaderos mas industriosos é instruidos. Cada dia se destinaba á una cosa particular. Se servia el desayuno á las nueve, y despues se recorrian las labores y oficinas hasta la hora de comer: á las seis se salia á caballo, y se volvia de noche. El año de 1799 tuvo por cinco dias mas de doscientos convidados, entre los quales se hallaban el duque de Manchester, el marques de Bath, los condes de Egremont, Lauderdale y Winchelsea, los lores Sherborne, Preston, Ludlow, John, William y Roberto Russel, el presidente y el secretario de la sociedad de agricultura, el presidente de la sociedad Real, y un gran número de hacendados, labradores, colonos y ganaderos que habian concurrido de todo el reyno. Todos volvian prendados de la amabilidad del Duque, é ilustrados con sus lecciones. Nunca se ha exercido la hospitalidad de un modo mas noble y util.

Las concurrencias de esta especie producen un sin número de ventajas al pais en que se tienen. El Duque de Belford ha dado un brillante exemplo, que todo hacendado debia apresurarse á seguir.

Hace pocos meses que ha muerto, á la edad de quarenta y dos años, llevando consigo el sentimiento de todo buen ciudadano.

SIR RALPH ABERCROMBIE.

Desciende el general Abercrombie de una antigua y distinguida familia, de la que toma su nombre la gran posesion que tiene al norte de la Gran Bretaña. Desde muy jóven entró al servicio. Ya en 1756 fue nombrado porta-estandarte en el tercer regimiento de guardias, quatro años despues teniente en el mismo cuerpo, donde permaneció hasta 1762, que obtuvo el grado de capitan en el tercer regimiento de caballería: en 1770 ascendió á sargento mayor, y á teniente coronel en 1773. En Noviembre de 1780 obtuvo el grado de coronel, y poco despues el mando de un regimiento de infantería irlandesa, nuevamente levantado; y extinguido que fue á la paz de 1783, quedó su coronel á media paga. En la promocion de 1787 se le confirió el grado de brigadier; y en 1790

obtuvo el mando del regimiento sesenta y nueve de infantería, que dexó en Abril de 1792 por el del sexto, compuesto de veteranos, de donde pasó en 1795 al del séptimo de dragones.

Desde el principio de la última guerra estuvo empleado en el continente; y en Abril de 1793 se le hizo teniente general. Aunque las ventajas que la Inglaterra tuvo en esta campaña y la siguiente fueron pocas, no dexó sir Ralph de adquirirse alguna gloria, y obtener constantemente la estimacion y confianza del duque de Yorck.

En la batalla de Cato, dada el 16 de Abril de 1794, mandó la vanguardia; y el duque de Yorck en el parte que dió decia: "Tengo particulares obligaciones al teniente general Erskine y al brigadier Abercrombie." Su Alteza Real dice tambien en otro: "Los talentos y la serenidad del teniente general Abercrombie y el brigadier Fox son superiores á todo elogio." El teniente ge-

neral fue herido en Nimega el 27 de Octubre del mismo año.

Quando se forzó al exército ingles á que evaquase la Holanda en medio del invierno de 1794, se le confió la penosa y triste comision de proteger á los enfermos y heridos, en cuya desgraciada retirada se distinguieron su prudencia y su sensibilidad; pero sus talentos fueron por primera vez inferiores á las circunstancias. Los progresos de un enemigo por todas partes victorioso, los malos caminos, el rigor de la estacion y la dificultad de proporcionar alojamientos á los enfermos hubieran desconcertado á los mas valerosos y experimentados generales.

Tambien experimentó la Inglaterra algunos descalabros en la América desde que sir Carlos Grey se volvió á la metrópoli. Despues que los franceses consiguieron tan señaladas victorias en el continente, hicieron los mas increibles esfuerzos por reparar sus pérdidas ultra-

marinas. Sus tentativas no fueron inútiles, pues recobraron la Guadalupe y Santa Lucía, hiciéron muchos desembarcos en la Martinica, y plantaron la bandera tricolor en algunos fuertes de la Granada, de San Vicente y de María-Galante. Cogieron de los colonos emigrados, y particularmente de los de la Guadalupe, un rico botin, que en el estado que presentaron á la junta de salud pública, se estimó en la enorme suma de mil y ochocientos millones de libras.

La Inglaterra equipó con presteza una numerosa esquadra para proteger á los emigrados, que entonces miraba como sus aliados, y alejar el peligro que amenazaba á sus colonias; y al frente de esta expedicion se nombró al general Abercrombie con el título de comandante en xefe de las fuerzas británicas en las Indias occidentales. Consiguientemente pasó á Southampton en Agosto de 1795, y tomó baxo su mando

los restos del exército del lord Moira. La lentitud con que se procedió en los preparativos le hizo embarcar en el equinocio, y perdió muchas naves antes de salir del estrecho de la Mancha.

Luego que llegó á América formó el plan de campaña, de modo que en la primavera se puso el exército en movimiento en todos los puntos. El 24 de Marzo de 1796 se echó repentinamente sobre la Granada, y la tomó; y poco despues hizo lo mismo de Demerari y de Essequibo, factorías holandesas situadas en la provincia de Surinam.

El comandante en gefe acordó con el almirante las disposiciones necesarias para atacar la isla de Santa Lucía; y las tropas y naves á ello destinadas partieron el 26 de Abril. El fuerte de la isla se hallaba defendido por dos mil negros bien disciplinados, y algunas compañías de soldados europeos, sin contar un gran número de habitantes que

se habian allí refugiado. Los sitiadores intentaron levantar una batería ; pero la naturaleza del terreno les opuso dificultades que no tenian previstas. El general se halló en la necesidad de abrir camino para transportar la artillería ; y á costa de los mas increibles trabajos logró al fin levantar la batería. El 24 de Mayo se convino en una tregua, el 25 capituló el enemigo, y el 26 evaquó la plaza la guarnicion, depuso las armas en el glacis, y quedó prisionera. La isla de los Pichones, inmediata á la de Santa Lucía, cayó tambien en su poder.

El general confió el mando de esta al brigadier general Moore, se hizo á la vela para San Vicente, y á mediados de Junio se apoderó de esta importante isla.

Estos felices sucesos le permitieron volver á la Granada, donde no contribuyó poco su presencia á terminar felizmente las hostilidades. El célebre Fe-

don, gefe de los insurgentes de la isla, oponia una vigorosa resistencia á los esfuerzos del mayor general Nicholls, porque ademas de tener fuerzas muy considerables, las dirigia con no menos valor que acierto: mas al mayor general se le dió orden de que le persiguiese vigorosamente hasta forzarle á rendir las armas. Las tropas británicas, victoriosas en todas partes, ocuparon todos los apostaderos de la isla.

Luego que el general se apoderó de las colonias francesas, concibió el designio de atacar la Trinidad, en cuya resolucion le confirmó la llegada de un nuevo convoy. Hace sus preparativos apresuradamente, y el 16 de Febrero de 1797 entró con su esquadra en el golfo de Paria, donde la esquadra enemiga compuesta de cinco navios de linea y de una fragata, estaba al áncora baxo el cañon de la isla Gaspar-Grande, y la inglesa se quedó como á tiro de cañon, y solo penetraron mas

en la bahía las fragatas y barcos de transporte. El general dió las disposiciones necesarias para hacer el desembarco, y atacar inmediatamente el pueblo y la esquadra. El enemigo abandonó aquella parte de la isla, y el general mandó desembarcar quinientos hombres, que casi sin combatir se apoderaron de la plaza y de todas las inmediaciones, á excepcion de dos pequeños fuertes; pero al dia siguiente capituló su gobernador, y toda la colonia pasó al dominio de S. M. británica.

De este modo satisfizo el general los deseos, y executó las ordenes de su soberano. Dió fin á la campaña en 1797 por una inutil tentativa sobre Puerto Rico.

Pero este pequeño infortunio no disminuyó la gloria de sir Ralph. La honrosa acogida que tuvo á su vuelta á Europa es una prueba del concepto que se habian grangeado sus talentos.

Se le decoró con el cordon encar-

nado, se le dió el gobierno de la isla de Wight, y á poco el de los fuertes de Jorge y Augusto; y muy luego se le nombró teniente general.

Las alteraciones de Irlanda no le permitieron entregarse al descanso. Confiáronsele las fuerzas destinadas á aquel reyno; y su primer cuidado fue renovar la disciplina con que pudiesen las tropas recuperar la reputacion que habian perdido por el exceso de licencia. En una proclama les dixo: que la insubordinacion les habia hecho mas temibles á sus compatriotas que al enemigo. Pero esta verdad pareció demasiado dura á algunos que no miraban la responsabilidad que el general tenia, ni el peligro de que se perpetuase la insubordinacion en el exército. Quitósele el mando, no porque se estuviese descontento con su conducta, sino porque se creyó necesario reunir en unas mismas manos la autoridad civil y militar, como felizmente se habia hecho

en las Indias orientales. Con este objeto era imposible dexar de poner los ojos en el marques de Cornwallis.

Nuestro general obtuvo despues el mando de las fuerzas británicas en el norte de Inglaterra, de donde fue llamado para funciones de la mayor importancia.

El modo con que se conduxo en el memorable ataque del Helder, y en la invasion de Holanda no necesita de nuestros elogios. Estos sucesos son tan inmediatos á nuestros dias que no hay necesidad de repetirlos. Despues tomó el mando de una considerable armada que la Inglaterra envió al Mediterráneo; y á poco murió en Egipto víctima del calor del clima.

Sir Ralph sirvió á su patria no solo como militar, sino tambien como legislador. En la eleccion general de 1774 fue nombrado representante del condado de Kinross, y asistió á la cámara de los comunes hasta 1780. Su hermano

tiene hoy en ella la misma representacion.

No obstante sus talentos eran mas distinguidos en la guerra que en la tribuna; y asi solo como soldado es como hace honor á su patria.

Era modesto, reservado, y sobre todo taciturno é inaccesible al orgullo: amaba á los hombres de mérito, y se complacia en suministrarles los medios de distinguirse.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE.

Mr. Dundas..... Pág. 1
Sir William Sydney Smith. 46
Mr. Kemble..... 54
Lord Claro, canciller de Irlanda..... 61
Mr. Cumberland..... 76
Mistris Siddons..... 81
Lord Nelson..... 90
Mr. Fox..... 105
Mr. Pitt..... 134
El Dr. Darwin..... 155
Mr. King..... 165
Jervis, conde de San Vicente..... 173
Mr. Sheridan..... 188
El ilustre Tomas Erskine.... 221
El duque de Richmond..... 246

Mistris Inchbald..... 254
Mr. Godwin..... 265
El duque de Bedford..... 279
Sir Ralph Abercrombie..... 291